

# Universidad Intercultural de Chiapas

## Maestría en Estudios Interculturales

### TESIS

**“Conocimientos en femenino en torno a la tierra.  
Una apuesta hacia la soberanía alimentaria”.**

**Que para obtener el Título de  
Maestra en Estudios Interculturales**

**Presenta**

**Cecilia López Ramírez**

**Director:**

**Dr. Antonio de Jesús Nájera Castellanos**

**Generación  
2021 - 2023**

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

Diciembre 2023



**TESIS**

**Conocimientos en femenino en torno a la tierra.  
Una apuesta hacia la soberanía alimentaria.**

**Que para obtener el Título de  
Maestra en Estudios Interculturales**

**Presenta**

**Cecilia López Ramírez**

**Director:**

**Dr. Antonio de Jesús Nájera Castellanos**

**Comité tutorial:**

**Asesora:**

**Dra. Georgina Méndez Torres**

**Asesora:**

**Dra. Virginia Ivonne Sánchez Vázquez**

**Generación**

**2021 - 2023**

**San Cristóbal de Las Casas, Chiapas**

**Diciembre 2023**



La realización de la presente investigación, fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnologías (Conahcyt). Sin su financiamiento no habría sido posible su realización y del material compilatorio traducido al tseltal que acompaña este trabajo.

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo I. El territorio de la alimentación, pensar las prácticas femeninas alimentarias</b>	<b>14</b>
1.1 Conocimientos o saberes tradicionales: una oposición teórica	15
1.2 Conocimientos en femenino sobre la tierra en Chanal	19
1.3 Enoterritorio, base para la autonomía comunitaria y alimentaria	23
1.4 Corpo Territorialidad. La corporalidad como una extensión del territorio	27
1.5 Cultura-naturaleza. Habitar el entorno	29
1.6 Soberanía alimentaria y gestión de los recursos de la tierra, una práctica familiar y colectiva.	31
1.7 Pedagogía comunitaria y alimentación. Enseñar para comer	33
1.8 Antropología de la alimentación, ¿de qué va la alimentación?	35
<b>Capítulo II. El paisaje de Chanal. Cartografías situadas en un municipio de Los Altos de Chiapas</b>	<b>37</b>
2.1 Antecedentes y paisaje histórico de Chanal.	37
2.2 Paisaje geográfico de un municipio en Los Altos de Chiapas.	41
2.3 Economías propias.	44
2.4 Organización y territorio. Principios para ordenar la vida colectiva.	47
2.5 Acontecer actual. Rostros de las primeras dos décadas del siglo XXI para Chanal.	50

<b>Capítulo III. Conocimiento y praxis de mujeres en la producción de alimentos en Chanal. La tierra como espacio de aprendizaje y enseñanza</b>	<b>54</b>
3.1 Memoria y construcción de espacios. Cartografía productiva alimentaria.	54
3.2 Estrategias y cuidados en la producción de alimentos.	77
3.2.1 Compra de semillas.	77
3.2.2 Reproducción de plantas desde la economía tradicional.	80
3.2.3 Reciprocidad y reproducción de plantas.	80
3.2.4 Estrategias de cuidado de alimentos.	82
3.3 Gestión de alimentos. ¿Qué cultivar?	90
3.4 Espacios de participación de las mujeres en Chanal y su dimensión simbólica.	93
3.5 Aprendizaje -enseñanza. Más allá de la seguridad alimentaria.	97
3.6 Repositorio de conocimientos de mujeres en torno a la tierra, los corrales de verdura de Chanal.	105
3.7 Ejercer la autonomía, un esbozo de soberanía alimentaria.	108
<b>Capítulo IV. A manera de conclusiones. Reflexiones sobre un paisaje.</b>	<b>120</b>
<b>Referencias bibliográficas.</b>	<b>129</b>

### **Índice de fotografías**

Fotografía 1. La victoria de Sandra Jiménez, 14 de septiembre de 2022, Chanal, Chiapas.	53
Fotografía 2. Jardín de verdura domesticado pequeño.	59

Fotografía 3. Jardín de verdura domesticado con variedades de cebolla.	60
Fotografía 4. Jardín de verdura domesticado grande de la familia López Gómez en la cabecera de Chanal.	61
Fotografía 5. Cosecha de zanahoria y betabel de la familia López Gómez.	62
Fotografía 6. Cosecha de zanahoria y betabel de la familia López Gómez.	62
Fotografía 7. Jardín de verdura semi domesticado.	64
Fotografía 8. Incorporación del brócoli en las preparaciones de alimentos diarias en Chanal.	79
Fotografía 9. Jardín de verdura con repollo de Doña Juana Hernández, a un mes de ser cosechado. Febrero 2023.	84
Fotografía 10. Jardín de verdura sembrado con repollo por doña Juana Hernández.	104
Fotografía 11. Aguacate Hass para siembra entre las integrantes del grupo de diálogo Frontera Mexiquito.	116
Fotografía 12 y 13. Siembra de aguacate Hass, Frontera Mexiquito. Doña Teresa, Don Alfredo, Doña Matilde y Cecilia.	118

### **Índice de tablas**

Tabla 1. Chanal, parajes y barrios	43
Tabla 2. Autoridades en Chanal.	48
Tabla 3. Alimentos recurrentes en el jardín de verdura domesticado.	65
Tabla 4. Alimentos recurrentes del jardín de verdura domesticado	67
Tabla 5. Cuadro comparativo de alimentos en nueve jardines domesticados y semi domesticados de verdura en Chanal. 2022.	72

Tabla 6. Repositorio de conocimientos de mujeres en torno a la tierra y los corrales de verdura de Chanal.	<b>105</b>
--	------------

### **Índice de imágenes**

Imagen 1. Representación de un <i>makte'</i> de Chanal, Chiapas.	<b>58</b>
--	-----------

Imagen 2. Funcionamiento de elementos en torno a la soberanía alimentaria en Chanal.	<b>76</b>
--	-----------

Imagen 3. Principios éticos en los espacios productivos.	<b>102</b>
--	------------

Imagen 4. Aprendizaje enseñanza	<b>103</b>
---------------------------------	------------

### **Índice de mapas**

Mapa 1. Mapa de Chanal.	<b>42</b>
-------------------------	-----------

**A la comunidad de Chanal, sus barrios y parajes.**

Le doy mi agradecimiento a Chanal y en especial a Frontera Mexiquito por sus enseñanzas. Cada una de las personas con quienes pude conversar, de quien que siempre recibí generosidad, me han mostrado que el trabajo arduo es la fuerza de su pueblo.

**Ta slumal Chanal, sok te barrioetik y paraje'etik.**

Ya jk'ambey bayal wokol te slumal Chanal, ja jichu'uk te paraje Frontera Mexiquito yu'un te beik yak'o jnoptik , sok ta jujun tul winik antsetik te a'anonsoke. Te lek nax yutsil yot'anik la jik'onik ta slumalik, ja' jich la yak'bonik jkil te tulan a't'el, ja jich yip te spuebloike, te jaik pisil k'ajk'al sabnax ya xjajch'ik ta a't'el yu'un jich ya xkuxinik be'el.

## Introducción

El presente trabajo busca comprender la importancia de los saberes en torno a la tierra desde la participación y vida de las mujeres en el municipio de Chanal, Chiapas, pero también colocar una mirada sobre las prácticas alimentarias y cómo construyen un sistema de producción doméstico cuyo objetivo es asegurar el acceso a alimentos de manera estable, no solo familiarmente sino de forma colectiva, donde dichas prácticas productivas pueden representar una apuesta hacia la soberanía alimentaria, incluso una forma de ejercer la autodeterminación. Tales praxis entonces, pueden representar una alternativa frente a un sistema económico que limita los recursos.

Como una respuesta recíproca de construcción de diálogo, entendemos el diálogo de saberes como una vía necesaria en tiempos que nos urgen entender la diversidad, donde más mundos construyen el presente.

Considérese que este trabajo es también una invitación para aproximarse a los conocimientos y saberes desde una perspectiva en femenino ante la ausencia de trabajos que den cuenta de ello. La construcción del conocimiento ha ejercido una doble invisibilización hacia el ser mujer y enunciarse desde una configuración étnica, que por sí misma representa una ideología con preceptos culturales diferentes, pero también desde una relación distinta con el entorno. Hacer cognoscibles las prácticas en torno a la tierra desde el trabajo de mujeres en Chanal, no solo nos acerca a un modo distinto de relacionarse con los alimentos, sino que, nos permitirá seguir los rastros de una praxis que se ha construido dentro de un histórico trazo de producción de alimentos y cómo estas pueden representar soberanía alimentaria.

Como ha señalado Sidney Mintz “habitamos un mundo en el cual la gente, cada vez más, no consume lo que produce, y no produce lo que consume” (Mintz, 1996, p. 31), lo que ha conducido socialmente hacia una desvinculación con las formas de producción de alimentos, pero también ha nulificado los conocimientos en torno a la tierra, sus cuidados, estrategias y prácticas.

A lo largo de esta investigación se busca indagar sobre las razones que han limitado la documentación de conocimientos y saberes sobre la tierra desde una perspectiva de género, explorando las diferencias socioculturales que influyen en la construcción de conocimientos

entre mujeres y hombres, en interacción con aspectos como la edad, su lugar geográfico, etnicidad y cultura e incluso su época.

El primer capítulo se compone de reflexiones teóricas, en un primer momento propone una discusión sobre los conceptos de saber y conocimientos desde una ciencia que los categoriza distinto, es decir; desde una mirada que les observa desde la distancia epistemológica y cultural. Teniendo presente esta reflexión, este trabajo propone referirse a esta construcción como conocimientos.

Por tanto, como un elemento en el que se entretuje la vida familiar y colectiva reconocemos la importancia de abordar el etnoterritorio como un elemento en el que los pueblos y comunidades indígenas han construido una vida cultural enlazada con la naturaleza y con la vida humana. El territorio vivido desde una relación diferente a la que concibe la modernidad nos ha permitido observar que con éste se ha construido una relación afectiva, simbólica e identitaria. Y es a partir de esta premisa que revisamos la relación recíproca entre territorio – cuerpo, en donde el cuerpo se convierte en una extensión del entorno.

Si bien es común encontrar a la naturaleza y a la cultura como conceptos orgánicamente separados, este trabajo observa una reflexión que diluye esta dicotomía y enfocándose en cómo opera en la vida cotidiana. Realidad que podrá ser visible desde la relación que las mujeres de Chanal han construido con la naturaleza en un continuum de práctica con la tierra, la producción de alimentos y el manejo de los recursos del entorno. El habitar la naturaleza lejos se encuentra de representar un espacio en el que solo se transita a la manera de un escenario que no dialoga y transforma a quienes lo viven y habitan, en él se reproduce la vida y se recrea el quehacer humano. El medio natural atraviesa la vida colectiva mediante la práctica y la voluntad humana transformada en acción y que denominamos, trabajo. El objetivo es mantener la vida en marcha a través de las prácticas cotidianas que a su vez le dan continuidad a la vida. En perspectiva hacen parte de un proceso más amplio en la construcción del propio universo.

Como eje central de análisis ha sido necesario revisar cómo se ha conceptualizado la soberanía alimentaria desde referentes teóricos. Lo que ha permitido observar cómo se entiende este concepto desde la academia y desde organizaciones no gubernamentales, no solo para contrastarlo con la praxis de Chanal, sino para entender si estos rasgos a los que refieren estas

definiciones operan de manera práctica en su realidad. En este llamado a entender la soberanía alimentaria fue necesario abordar la autonomía, como un concepto presente en el Sureste de México, y que en su definición también apela al acceso a los medios, gestión, producción, cuidado y distribución de los propios alimentos como comunidad.

Un segundo momento de esta investigación ofrece una descripción de Chanal poco convencional en los trabajos académicos, pues muestra una perspectiva histórica y geográfica desde la concepción de sus habitantes. No es la mirada de la autora o descripciones biofísicas que encontramos en registros históricos, sino, una descripción desde lo local.

El tercer capítulo está dedicado a conocer los espacios físicos de producción de alimentos, siendo estos en donde opera un sistema de transmisión-enseñanza de conocimientos desde una tradición de larga data en el pueblo de Chanal. Muestra los lugares productivos como parte de un engranaje en un universo doméstico llamado *makte'*, lo que nos permite adentrarnos en un orbe más amplio de producción de alimentos desde la participación familiar, pero en donde las mujeres tienen un rol activo para la que estos conocimientos persistan como lo han hecho en el tiempo. Mismos que no solo sostienen la vida alimentaria de sus núcleos familiares, sino la vida colectiva entendida desde el trabajo con la tierra. En este engranaje, elementos como la reciprocidad, juegan un papel fundamental para afrontar una economía global en las diferentes adversidades presentes en los pueblos del mundo global.

En las sociedades que mantienen una constante vinculación con la tierra y la producción de alimentos, estas prácticas tienen continuidad no solo por la posibilidad de acceder por sus propios medios a alimentos, sino porque también son producidos bajo un sentido diferente entendiendo una relación profunda con el territorio, un lazo histórico en la memoria que les vincula bajo una cercanía diferente. Para establecer esta relación hay importantes procesos de aprendizaje y enseñanza sobre los que también fue necesario profundizar, pues es en ellos en donde las mujeres adoptan una participación sustancial para la continuación de la vida cultural desde una visión amplia en la que no solo figuran personas, sino, el entorno, la tierra, los familiares difuntos, las deidades y la colectividad.

Finalmente, el lector encontrará algunas conclusiones que hacen parte de una reflexión en el gabinete, pero también durante los días de trabajo de campo junto a las familias de Chanal. Si

algo caracteriza las prácticas productivas en Chanal diría que es el trabajo colectivo arduo, pero también el trabajo delicado que requiere de otros espacios como el jardín de verdura.

Las diferentes prácticas en Chanal representan epistemologías para entender nuestra propia realidad, rastreando el conocimiento a partir de lo que ha sido velado y en este contexto, estos conocimientos hallados son una verdad de la que nuestro presente no puede prescindir.

Como una sencilla contribución de este trabajo sobre el concepto de soberanía. Las definiciones encontradas han hecho referencia a que esta posee una relación directa con el territorio y el derecho a los bienes comunes y su gestión, a su vez, en otra definición se entiende la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos y países a definir sus políticas agrícolas y alimentarias” (Vía Campesina, 1996. p. 4). Sin embargo, en la presente investigación ha sido posible identificar que a tal definición hacen parte otros elementos no contemplados. Elementos como conocimientos, técnicas y estrategias desde el conocimiento colectivo de Chanal y en específico de las mujeres. Quienes, desde la práctica, completan el ciclo de la soberanía alimentaria, o como es entendida, la autonomía en todos los espacios de la vida.

Acercarse al campo de estudio para hacer un trabajo de investigación desde la etnografía, no siempre resulta una tarea sencilla, algunas veces los diálogos fluyen con facilidad y otras parece que todas las puertas que se tocan están cerradas. Sin embargo, lo que no cambia es que el trabajo de campo modela el curso de la investigación, haciéndola real y no solo un conjunto de supuestos desde la teoría. En Chanal converge lo diverso y el trabajo arduo que caracteriza a todas las personas que puede conocer. Sin duda Chanal tiene mucho por compartir.

Este breve trabajo puede ofrecer una mirada hacia el presente productivo y alimentario de los pueblos indígenas del sureste mexicano particularmente Chanal y a la manera en que preservan y transmiten conocimientos y aprendizajes en torno a la naturaleza desde una esfera individual y colectiva.

Los estudios interculturales proponen el diálogo desde dos esferas culturales, su trabajo es cruzar fronteras epistémicas y explicar una realidad en ambas. Por ello, este trabajo busca mostrar una realidad no solo para fines académicos, sino llevarlo a los lugares que vean en esta experiencia -la de Chanal- una manera de entender la naturaleza y el quehacer de la persona en el mundo.

## Capítulo I

### El territorio de la alimentación, pensar las prácticas femeninas alimentarias

En la cotidianidad de las comunidades y pueblos originarios de México, hay una importante transmisión de enseñanzas y aprendizajes sobre procesos agroecológicos. Desde una mirada holística, estos conocimientos implican un ejercicio constante de aprendizaje en torno a sus técnicas, estrategias y cuidados, apropiados y reproducidos por mujeres, por lo que esta investigación considera necesario visibilizar los conocimientos en torno a la tierra y a la producción de alimentos desde la praxis de mujeres, refiriéndoles como conocimientos en femenino. La importancia de los saberes bioculturales se ha hecho visible dentro de contextos presentes de crisis de diferente origen, como señala Armando Bartra (2009).

El mundo atraviesa por una crisis múltiple y unitaria cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones configuran un periodo histórico de inédita turbulencia. Lo nuevo de la gran crisis radica en la pluralidad de dimensiones que la conforman; emergencias globales mayores que devienen críticas precisamente por su origen común y convergencia. (Bartra, 2009, p. 1).

Las diferentes crisis se enuncian en formas diversas, una de ellas se ha expresado en la alimentación de orden mundial, insuficiencia alimentaria y carestía se traducen en un rasgo relacionado directamente con la producción de alimentos, y con un sistema económico que disminuye los esfuerzos de la agricultura tradicional de pueblos y comunidades indígenas. Como una de las más recientes crisis mundiales, la pandemia por Sars-Cov 2 ha intensificado la inseguridad alimentaria y una crisis sanitaria que ha debilitado los sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos.<sup>1</sup> “En la última edición del estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo, que se publicó a mediados de 2021, se estima que de 720 a 811 millones de personas pasaron hambre en 2020” (UN, 2021, p.1).

Las tirantes relaciones económicas han jugado en contra de la construcción de seguridad alimentaria no solo en las metrópolis, sino en sociedades que han sido negadas y vistas como lugares en los que el desarrollo no ha alcanzado la plenitud. Algunas de las prácticas

---

<sup>1</sup> Las Naciones Unidas han referido que casi una de cada tres personas en el mundo (2 370 millones) no tuvo acceso a una alimentación adecuada en 2020, lo que representa un aumento de casi 320 millones de personas en solo un año. <https://www.un.org/es/global-issues/food>

alimentarias que persisten en el presente de estos pueblos indígenas pueden ser estudiadas desde sus elementos característicos, como una apuesta por construir autonomía sobre la alimentación no solo familiar sino colectiva.

Las prácticas productivas de pueblos y comunidades han sido poco documentadas, sobre todo desde una perspectiva que se adentre en los conocimientos de una perspectiva de género, en particular desde las mujeres, lo que no solo no nos ha permitido conocer estas rutas de conocimiento en una línea de tiempo histórica y socialmente, sino que no nos ha permitido conocer sus rasgos y contribución a la vida familiar y colectiva, pero sobre todo no nos ha permitido ver cómo operan otras formas de prácticas productivas que logran crear seguridad alimentaria.

A lo largo de esta investigación se busca indagar sobre las razones que han limitado la documentación de conocimientos y saberes sobre la tierra desde una perspectiva de género. Algunas científicas como Donna Haraway consideran que el lugar que ha dado la ciencia a las mujeres es un sitio negado históricamente por una construcción masculinizada de los espacios científicos (Haraway, 1997).

### **1.1 Conocimientos o saberes tradicionales, una oposición teórica**

La ciencia no es sino un producto cultural del intelecto humano,  
producto que responde a necesidades colectivas concretas.  
(Fals Borda, 1979).

La construcción de conocimientos y la ciencia como la conocemos hoy es parte de un sistema que entiende el mundo desde una mirada y desde una forma de acercarse a la realidad y el saber. Desde la teoría crítica la ciencia moderna es el resultado del éxito del colonialismo, que ha sido una voz que ha intentado -con éxito- acallar otras voces, cuya voz es la que representa un modelo civilizatorio único, globalizado y universal.

Para Horkheimer (1932) hacer teoría es criticar las condiciones en las cuales se desenvuelve la ciencia. La ciencia -dice Horkheimer- “ha tenido un rol decisivo en la forma de la vida social, la construye y es partícipe de las fuerzas productivas del hombre” (Horkheimer, 2008,

p. 15). Por ello, pensar desde una teoría crítica es, ante todo, una forma de situarse ante la forma de conocer una realidad, realidad que para los pueblos y comunidades indígenas ha sido marcada por relaciones de explotación y de dominación, bajo esta postura hacer conocimiento o ciencia desde una mirada distinta es enfrentar ese modelo hegemónico del saber que solo atiende a una forma de entender la realidad.

Es evidente desde esta perspectiva que el conocimiento se encuentra entretelado por el poder, pues los conocimientos fuera de occidente no son calificados como conocimientos formales sino como saberes tradicionales. Han sido denominados como; saberes de pueblos originarios, ciencia indígena, sabiduría popular local, conocimiento popular, o ciencia del pueblo como señala Fals Borda:

Entendemos por ciencia popular o folklore, saber o sabiduría entendemos el conocimiento empírico práctico de sentido común que ha sido proyección cultural e ideológica ancestral de las gentes de las bases sociales. Aquel que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre (Fals Borda, 2010, p. 182).

Sí, las diferentes formas de enunciar estos conocimientos continúan haciendo una separación entre el conocimiento formal (desde Occidente) y el conocimiento que se halla en los pueblos indígenas. Quizá esta separación continúa permeada por las relaciones desiguales de la colonialidad del poder de lo que nos habla Aníbal Quijano (2009), quien a través de una fuerte crítica al pensamiento eurocéntrico dominante que ha extendido un sistema mundial y que ha impactado en la construcción de conocimiento, ha permitido reconocer que esta construcción hegemónica del conocimiento también es una forma de dominación, por ello, los esfuerzos por develar el saber fuera de los conocimientos subalternizados resulta una suerte de conocimientos contra-hegemónicos.

No será labor de este trabajo contraponer el saber científico frente a los conocimientos tradicionales, sino, seguir una ruta que nos permita reflexionar sobre la construcción de conocimiento desde las comunidades y pueblos indígenas del sureste mexicano, y su transmisión en torno a una sólida relación con la tierra.

El conocimiento tradicional no puede entenderse solo en términos individuales implica una relación que se establece y se reproduce colectivamente. Sujeto - naturaleza es una relación que en ningún sentido aparece estática. Esta relación recíproca en la que se crean y recrean quienes participan de ella -comunidad, persona y naturaleza- produce un conocimiento que ha sido considerado como prácticas tradicionales, saberes y creencias, como decía Miguel Bartolomé “la confrontación entre el mundo mestizo y el mundo indio” (Bartolomé, 1997, p. 127).

El pleno reconocimiento de estos saberes como conocimientos no ha sido un transitar fácil y ha representado tensiones en diferentes órdenes, como nos señala Maya L. Pérez y Arturo Argueta (2019), pues “este ha generado tensiones en ámbitos políticos, jurídicos y académicos que los identifica y categoriza” (Pérez y Argueta, 2019, p. 49). Algunos de los puntos que señalan se refieren al problema que implica colocar en paralelo estos sistemas de conocimientos en posición con los que se generan en espacios consagrados para la creación de conocimientos como grupos de investigación o las mismas universidades.

La construcción de conocimientos desde los pueblos indígenas no podría provenir de modelos a la manera de la ciencia “formal” de Occidente, pues se construye desde el ejercicio de la autodeterminación, de sus propios procesos históricos, políticos, económicos y desde una forma distinta de relacionarse con el mundo. La construcción y recreación de estos aprendizajes a los que nos acercamos a través de esta reflexión -tendría que advertirse- proviene de una forma diferente de mirar, aprender, enseñar y preservar la experiencia.

Los pueblos indígenas a través del tiempo han configurado epistemologías en torno al ciclo agrícola, donde se entreteje el medio ambiente, las estaciones del año y la ritualidad, en el que la naturaleza no es oposición o espacio, sino parte de la vida social. Pensar en el conocimiento, no desde la formalidad situada por occidente, sino desde los saberes locales, reproducidos históricamente en un municipio del sureste mexicano, representa una forma diferente de construirlo. Si bien el presente trabajo es impulsado en el marco de la ciencia formalizada en la academia desde ese modelo europeo que conocemos, este busca construirse y contribuir con otras bases metodológicas, en donde la experiencia y la oralidad, sean otras herramientas del saber, a través de las cuales sea posible recoger técnicas en la praxis de la reproducción cultural, que representa otra forma de hacer presente diferentes formas de aprendizaje.

Vandana Shiva propone que “lo que hoy llamamos ciencia es un proyecto patriarcal muy estrecho para un periodo muy corto de la historia” (Shiva, 2015, p. 209).

Desde una mirada holística, estas experiencias implican un ejercicio constante de aprendizaje en torno a sus técnicas, estrategias y cuidados, mismos que se han transformado tanto como las necesidades y los retos a los que se enfrentan. No obstante, en la actualidad los estudios que abordan los de pueblos y comunidades desde diferentes disciplinas como la antropología, sociología o ecología, son una apuesta descolonizadora de la ciencia, que busca hacer presentes los saberes y los señala por su valor. Las formas diversas de entender la realidad siempre serán un elemento determinante para co-construir el presente desde la inclusión.

Por otro lado, exploramos definiciones que sustentan a los saberes locales como:

Conocimientos que no se alteran en el tiempo, transmitidos de una generación a otra, es una forma de conocimiento que está ligado a una sociedad específica donde se originan y desarrollan..) ... (se basan en supuestos diferentes a las ciencias. Se generan dentro de comunidades indígenas, campesinas, obreras y otra forma de sociedad producto de la interrelación que existe entre la naturaleza y el individuo”).

(Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2017, p. 2).

En esta definición se hace manifiesta la diferenciación entre saber y conocimientos, lo que coloca a los saberes locales en un sitio diferente a la construcción de ciencia, por ello, esta investigación referirá a “conocimientos locales” como una forma de posicionar la experiencia y la construcción de estos como el compendio de prácticas, habilidades y experiencias aprendidas en torno al medio ambiente, la tierra y la relación en el tiempo con las personas que le habitan.

En esta idea partimos de reconocer como conocimientos a las prácticas con las que han delineado una forma de vida que le ha permitido a la comunidad de Chanal y sus parajes afrontar fenómenos como choques culturales y sistemas económicos globalizados que imprimen fuerzas aceleradas de cambio y en donde estos se colocan como condición de vida. Sobre esta oposición epistémica a la misma manera que Miguel Bartolomé consideró sus propias perspectivas teóricas o ideológicas “ya no solo se trata de contribuir, rescatar o proteger culturas avasalladas

por la expansión de sociedades nacionales, sino de imaginar y plantear nuevos futuros posibles” (Bartolomé, 1997, p. 20).

La construcción histórica del conocimiento y de saberes ha sido posicionado de manera diferenciada, al respecto la descolonización del saber se propone como una apuesta contra hegemónica que busca no solo el reconocimiento a los conocimientos y saberes locales y al contexto y diversidad cultural. La pluralidad de los sistemas de conocimiento se correlaciona con la diversidad cultural como expresión humana, es así como el conocimiento se gesta desde la diversidad de experiencias con estructuras y procesos locales y propios.

## **1.2 Conocimientos en femenino sobre la tierra en Chanal**

Desde la producción de conocimientos y de la participación de las mujeres en la ciencia, hay una certeza que apela a que el saber y los conocimientos al igual que la ciencia son neutrales en tanto una carga de género. No hay conocimientos o saberes de mujeres u hombres, sino conocimientos y saberes en términos universales. Desde esta perspectiva que apela a la incursión de las mujeres en la ciencia y en la generación de conocimientos, la especialista en ecología evolutiva, la bióloga Valeria Souza refiere que “el conocimiento no tiene género y se enriquece con la inclusión” (Souza, 2020, p. 2). Esta idea nos dice que en la realidad existe una brecha en la participación de las mujeres en el campo de la ciencia y que esto sitúa a las mujeres en una desventaja. Esta investigación no discrepa de esta aseveración, lo que sí busca es explorar estas construcciones, pues si bien la gestación del saber no recae en la posesión de un género sino en manos universales, lo que logramos ver a través de este trabajo es que hay condiciones que permiten, influyen y dan pauta para la creación de conocimientos desde un género u otro.

Parece una revelación, sin embargo, es importante enunciar que existen diferencias socioculturales que influyen en la construcción de conocimientos entre mujeres y hombres, aspectos como la edad, su lugar geográfico, etnicidad y cultura e incluso su época, lo que no solo son un factor que puede influir al producir conocimientos, sino lo que implica su reproducción y permanencia en el tiempo a través de un proceso de enseñanza y aprendizaje que se ha mantenido hasta nuestros días. El propio contexto y origen cultural serán también un

factor determinante en la generación de conocimientos, pues el entorno no solo posibilita, sino que abre nuevos campos de experiencia y praxis.

Actualmente diversos estudios que abordan los saberes y los conocimientos desde los pueblos indígenas, no hacen una distinción que logre reconocer los conocimientos desde una perspectiva de género, quizá la ausencia de esta perspectiva apela a esa neutralidad que representan los conocimientos y que refieren no poseen género, sin embargo, esta investigación busca analizar si existe una relación entre los conocimientos sobre la tierra y los aprendizajes y enseñanzas particulares desde las mujeres.

Por citar un trabajo que se adentra en los saberes de Chanal, encontramos una investigación realizada en torno al aprendizaje mediante las actividades culturales agrícolas que se realizan en Chanal, esta investigación sigue de cerca los momentos y actividades en que las infantes aprenden a través de la práctica y compañía en actividades agrícolas en donde se expresa el conocimiento comunitario. En esta investigación su autor Hilario Gómez A. (2014) nos acerca al aprendizaje temprano de las infancias, (cabe destacar que no se refiere a niños o niñas sino a “infantes”) en donde las actividades relacionadas con la producción, cuidado de alimentos y tareas colectivas juegan papel importante en su formación y conocimiento del entorno, nos habla también de “personas adultas” y de “comunidad” como sujetos en la construcción social a cargo de esta enseñanza, sin embargo no logramos ver si existe una participación diferenciada desde el rol de participación de mujeres en estas actividades, del mismo modo, no logramos distinguir si hay una enseñanza y aprendizaje diferenciados desde el género.

Vale la pena recordar que el género atraviesa todos los ejes sociales, a partir de él se generan y construyen relaciones distintas que se han construido en el tiempo a partir de las diferencias entre hombres y mujeres, por ello, ampliar la diversidad de miradas, ideas y experiencias en la investigación de un tema nos permite tener un panorama más integral sobre el mismo, esta investigación considera que cuando se logra distinguir la participación de las mujeres en cada tema y labor, se hacen nuevas preguntas y aparecen otras nuevas respuestas, lo que no solo enriquece el tema que busca profundizar sino que, construye conocimiento con otros elementos.

En esta colonialidad del poder desde los planteamientos de Aníbal Quijano (2009), las mujeres han llevado una dolorosa doble invisibilización y violencia epistémica, pues en ello no solo

han sido negados sus saberes y el valor de su participación como poseedoras de conocimientos, sino que su labor de enseñanza de las prácticas y la forma en que ésta ha contribuido en la preservación de la vida cultural y colectiva, ha sido negada desde su condición de género, pero también desde el lugar en el que son pronunciados como grupos culturales que son ubicados en la periferia de la sociedad hegemónica. El colonialismo ha sido un potenciador de dominación patriarcal que ha agudizado las desigualdades en todos los ejes de dominación, desde esta realidad lo femenino ha sido acallado desde esta relación. Lo femenino es otra forma de conocer, comprender y sentir el mundo, tal como enuncia W. Mignolo “otras epistemologías, otros principios de conocer y de entender y, por tanto, otras economías, otras políticas, otras éticas” (Mignolo, 2010, p. 17).

Aunado a su condición de género y origen étnico, fenómenos como la pobreza han exacerbado la invisibilización de las mujeres y el reconocimiento de sus derechos políticos, derechos humanos y derechos culturales. Ser mujer indígena en pobreza es una condición que coloca a las mujeres en una amplia vulnerabilidad en términos de violencia de todo orden, incluso epistémica. Si bien es cierto que el Estado debe garantizar la integridad física y moral de las mujeres, hay una deuda histórica heredada por el colonialismo que ha asolado a las mujeres en una crisis continua de justicia. Además de ello; ¿qué sucede con los conocimientos de mujeres que no les son reconocidos? Esta es una pregunta que propicia la discusión en el trabajo que desarrollamos. Natalia De Marinis aborda la violencia a mujeres, al referir que “las actuales manifestaciones de violencia de género se enlazan con otras formas de violencia en sus territorios” (De Marinis, 2020. p. 150) y donde la invisibilización de sus conocimientos es una expresión más de las condiciones adversas a las que se enfrentan las mujeres en lo individual y colectivamente.

Por otra parte, Vandana Shiva (2012) quien aborda los saberes de las mujeres y su relación con la conservación de la biodiversidad, se cuestiona sobre la existencia de una relación entre la opresión patriarcal y colonial, sobre las mujeres. Es decir, plantea la profundización crítica sobre el actual modelo social, científico, económico y cultural, dando valor a elementos, prácticas y sujetos que han sido designados por el pensamiento hegemónico como subalternos, y que han sido invisibilizados, las mujeres. Esta invisibilización ¿es una forma de violencia? En definitiva, es una forma de ejercer el poder a través del silencio. Vandana Shiva (2018) también ha defendido un tipo de ciencia que reconoce los saberes de los pueblos y la interconexión que existe entre estos y el mundo natural. A través de su formación como una

mujer en la ciencia, otorga valor epistemológico a las prácticas y conocimientos construidos históricamente por mujeres en relación con la tierra y al cuidado de las semillas, que es una forma de sostener la vida en el presente y para el futuro.

No es casualidad que la defensa de los territorios como fuentes de vida y de continuidad social y cultural, sea una lucha emprendida casi de manera directa desde las mujeres, lo que no solo es una muestra de los lazos y pertenencia con el territorio, sino que en ellas ha recaído el deber del cuidado y protección. La diversidad de saberes puede diferenciarse no solo entre países y técnicas, sino que puede distinguirse desde procesos particulares de cada localidad, donde dadas sus características geográficas y climáticas generan cultivos distintos. La participación de las mujeres en diferentes espacios y momentos ha sido históricamente velada, quizá el que hasta este momento lo reflexionemos es parte de esa misma invisibilización.

Como se ha planteado, los saberes y enseñanzas, posibilitan la continuación de la vida que ha sido decidida como comunidad, lo que sostiene el vínculo con el entorno y la vida misma. Vandana reflexiona en torno al hablar de lo que ella llama "jerarquía de la creatividad" (Rodríguez, M. 2018, p. 2) es decir, referirse a los muros creados por el sistema occidental dominante, que limita e invisibiliza la creatividad de las mujeres y de la naturaleza.

La reflexión que podemos producir a partir de estas ideas es entonces resultado de posturas políticas, pues el posicionar los conocimientos de mujeres sobre la tierra en un municipio del sureste mexicano, es también una postura política que busca explorar los conocimientos que no han sido enunciados, los de las mujeres. El conocimiento es colectivo y de él es posible seguir un rastro o una autoría, tiene cualidades acumulativas visibles, a la manera de un proceso de construcción que se consolida en el tiempo.

### **1.3 Enoterritorio, base para la autonomía comunitaria y alimentaria**

La invención y la reinención de la naturaleza, que es quizás el terreno más importante de esperanza, opresión y antagonismo para los habitantes actuales del planeta tierra.

(Haraway, 1997, p. 61)

La territorialidad ha sido estudiada desde las formas en que ha sido apropiada socialmente, para explicarla se han trazado regiones que dan cuenta de su ocupación, organización e incluso recursos disponibles, su medio ambiente y las geografías humanas que alberga y sus cambiantes configuraciones, sin embargo, un paso siguiente en el estudio de estos espacios apropiados socialmente se ha definido desde la etnología y antropología como enoterritorio. Para profundizar en las concepciones e implicaciones de lo que se ha nombrado como enoterritorio, habrá que indagar las formas de comprender la relación entre persona, comunidad y naturaleza distinta a la que se ha construido desde occidente y que ha sometido a la naturaleza a un rol de producción y explotación de sus recursos.

Los pueblos y comunidades han construido desde el territorio una vida cultural, en ellos la naturaleza enlazada con la vida humana posee una relación diferente a la que concibe la modernidad y sus rasgos globales. La relación persona-naturaleza en los pueblos indígenas de México, se ha pensado desde diversas disciplinas, entre ellas la filosofía y la antropología, esta relación le ha dado recinto a la cultura y a los conocimientos, además de medios materiales para preservar su continuidad en el mundo. En esta vida plural construida en los pueblos, comunidades y los territorios, permanecen también en sus prácticas y conocimientos, rasgos que han soportado el devenir del tiempo. En su construcción cultural existe una apropiación de esta relación en donde se materializa la vida, pero no solo es una perspectiva emanada del materialismo cultural, ni como escenario para dar base a la reproducción de la vida cultural sino, la vida desde una relación intrínseca con el territorio.

Para Alicia Barabas, el territorio es construido por una sociedad a través del tiempo. Los enoterritorios pueden entonces entenderse a partir de la singular conjunción de las categorías de tiempo, espacio y sociedad que se concretan en la historia de un pueblo, en un lugar (Barabas, 2004) y el enoterritorio entonces es la construcción o resultado de esta relación en

el tiempo que se ha establecido entre el medio o territorio y la sociedad que le habita. De esta manera, Barabas considera que “el etnoterritorio conjuga las categorías de tiempo, espacio y sociedad que se concretan en la historia de un pueblo en un lugar” (Barabas, 2004, p. 150). Esta construcción se consolida en el tiempo, como una relación en la que hay un aprendizaje además de que se desarrollan elementos que generan identidad a los pueblos que ahí se establecen, se produce una apropiación simbólica del espacio.

En la filosofía de los pueblos indígenas, entre el entorno natural y las personas no hay una completa separación, y sí una suerte de reciprocidad creadora bajo la que se construyen mutuamente persona y entorno. Desde ya hace varias décadas en la antropología se han dedicado estudios en el llamado giro ontológico y que ha sido orientado a entender esta construcción del ser en los pueblos indígenas, colocando en el centro elementos que permitan comprender las dimensiones del cuerpo, la persona, el mundo y cómo es que se relacionan. Sobre la pertinencia de las ontologías como una preocupación, Florencia Tola nos dice que “sigue habiendo una preocupación por las `representaciones`, una forma de esencialización de la alteridad y una cuestión ahistórica y apolítica” (Tola, 2016, p. 132). Lo que la realidad del presente tiempo nos dice es que de manera puntual un pensamiento en el presente de los pueblos indígenas es justamente una conciencia propia y colectiva de la realidad y contexto histórico y político. La antropología ontológica se ha dado a la tarea de redefinir las ideas sobre el mundo, las creencias y el ser. En esta definición nos dice Tola “Más que sostener la idea de que existe un único mundo y diferentes representaciones de él (cosmovisiones), la antropología ontológica se funda en la idea de que existen múltiples mundos y que la alteridad es una función de la existencia de estos mundos” (Tola, 2016, p. 132).

Estas construcciones en la realidad nos muestran que no hay solo una filosofía, sino una forma de percibir y relacionarse con el mundo, y en este caso con el territorio, el cual, en esta construcción recíproca, construye al sujeto y el sujeto le construye y salvaguarda o, dicho de otro modo, le defiende. Con estas bases podemos observar con más claridad que existe una relación dada entre los pueblos indígenas y la naturaleza que no responde a las formas de dominación de occidente sobre la naturaleza, pero tampoco como una oposición.

En los pueblos indígenas y su vida cotidiana la comunidad establece relaciones con un entorno complejo, de él participan las plantas, tierra, animales, los entes no humanos e incluso sus

mueertos y ancestros, de la armonía de esas relaciones depende el equilibrio en el ciclo agrícola y los fenómenos meteorológicos. De esta manera,

“En la región *tzeltal* de Los Altos de Chiapas, la armonía y el respeto entre las personas es una condición que define, por ejemplo; que la temporada de lluvias no traiga inundaciones en los cultivos, por lo que la solución de conflictos al interior de la comunidad se precisa para asegurar las buenas cosechas y el equilibrio en el medio ambiente” (Mtro. José Alfredo Jiménez López, entrevista, 2022).

Desde las prácticas, diferentes procesos en las comunidades apelan a esta relación. La memoria histórica ha significado una suerte de herramienta para cultivar la vida y su continuidad, donde la relación más importante ha sido con su más cercana realidad material, el entorno, valga decir que no solo con lo tangible sino con lo inmaterial y lo sagrado.

Para Miguel A. Bartolomé (1997), a través de una profunda reflexión teórica de las sociedades indígenas presentes en el siglo XXI, nos ofrecen el concepto de configuración étnica, con este busca llevarnos a lo que reconocemos como cultura de los pueblos originarios dadas sus reconfiguraciones. En él, señala que las sociedades indígenas son el resultado actual de su particular proceso histórico y cultural, en donde existen transformaciones y para nada permanecen estáticas. Es decir, la identidad étnica “no es esencial sino cambiante (...) la cultura tiene una dimensión civilizatoria y representa el hacer de esas identidades (...) la cultura siempre se comportará como una pauta ordenadora del sistema organizativo” (Bartolomé, 1997, p. 75).

Con esta construcción teórica que nos brinda Miguel Bartolomé sobre los pueblos indígenas podemos comprender la constante reconfiguración del entramado cultural pero también nos ayuda a observar que cada sociedad y pueblo indígena tiene consigo un proceso histórico particular que se transforma pero que también trasciende en el tiempo a través de la memoria de su gente y su territorio.

Mientras que Gilberto Giménez (2003) propone que la identidad se define por sus límites y no por el contenido cultural que en un momento determinado marca o fija esos límites, pues considera que, si se asume una perspectiva histórica o diacrónica, puede no existir una

correlación estable entre cultura e identidad. Añade que la cultura “nunca debe entenderse como un repertorio homogéneo, estático e inmodificable de significados, por el contrario, puede tener a la vez zonas de estabilidad y persistencia y zonas de movilidad y cambio” (Giménez, 2003, p. 6).

Desde construcciones culturales complejas como la comunalidad, no se mira a la naturaleza o la tierra y el territorio desde sus facultades productivas, en ese entorno observa su casa, el territorio y su cuidado como parte del bienestar que en tanto comunidad se anhela para la vida. La comunalidad desde su construcción ha sido conceptualizada desde los pueblos indígenas en Oaxaca, esta propuesta muestra la forma en que los pueblos han construido su vida. La comunalidad ha sido abordada desde tres puntos, como señala Benjamín Maldonado

Es una organización social que ordena y se desarrolla en una estructura residencial (la comunidad) a partir de una mentalidad colectiva. Esta comunalidad es confrontada por el individualismo y se vive en un difícil contexto de colonialismo interno, caracterizado como sistema totalitario que se niega al diálogo con lo diverso (Maldonado, 2016, p. 151).

La comunalidad como concepto refiere a lo colectivo y a su organización desde valores que han trascendido en los pueblos de origen mesoamericano, se aleja del individualismo al que apelan sistemas económicos como el neoliberalismo. Uno de sus principios es la reciprocidad, en donde a través de la participación de la comunidad es posible enfrentar tareas significativas.

Como organización social tiene una base en el parentesco y la construcción de lo que denominamos familia extensa, sin embargo, incluye a toda la comunidad con quien se relaciona, incluido el parentesco ritual, esta filiación también participa de esta relación en donde lo inmediato podría solo referir a contar con ayuda, pero lo más importante es que esta construcción reafirma los lazos colectivos. La comunalidad también equilibra las responsabilidades y el ejercicio del poder mediante un sistema de cargos en el que la participación circula de persona a persona por tiempos determinados.

Desde la comunalidad el territorio es un elemento fundamental, recordemos que el territorio no es una delimitación política o meramente geográfica y no está ligada al sentido de propiedad jurídica, la propiedad es tipo comunal, pero en ello también hay un universo amplio cosmovisión expresado en el territorio, por lo que comprender que la tierra no solo le pertenece

a la persona humana o a la comunidad, sino a otros dueños que viven en ella quienes deciden, otorgan y con quienes se cohabita. El territorio dentro del sistema de comunalidad se comparte y protege desde ambas participaciones; comunidad, dueños sobrenaturales y las personas.

En la cultura de los pueblos y comunidades indígenas del sureste mexicano en el presente siglo XXI, no se ha olvidado el recuerdo de su pasado precolonial, existe en la memoria colectiva la reproducción de prácticas y conocimientos tradicionales, la vida social continúa en el tiempo guiada por el ciclo agrícola que va de la mano con el ciclo festivo y ritual de las comunidades. En los años 70s del siglo XX, el antropólogo mexicano Bonfil Batalla ya señalaba que “estas colectividades constituyen el rostro actual de las sociedades que han sobrevivido a la invasión europea, a los tres siglos de procesos coloniales extranjeros y a los dos siglos neocoloniales desarrollados por los estados-nación latinoamericanos” (Bonfil-Batalla, 1993, p. 56). Los pueblos y comunidades indígenas del sureste mexicano, a través de su historia han sido testigos del agravio, la explotación de sus recursos naturales y el despojo de su territorio, seguido de innumerables perjuicios que se suman a esta historia. A pesar de las luchas encauzadas que han emprendido comunidades es posible ver que el objeto a defender no solo corresponde a los espacios o los recursos naturales por sí mismos, sino que busca proteger esos mundos, ontologías, conocimientos y lazos entre el ser y el territorio, con el que en un proceso histórico se crean lazos.

El territorio como espacio histórico social, material y simbólico ha hecho también posible la creación de prácticas que contribuyen al acceso de sistemas productivos y alimentarios. El territorio entonces es también el medio material que posibilita el acceso a alimentos de una comunidad. Por ello el territorio y su defensa puede considerarse un ejercicio claro y vital para ejercer la autonomía desde diferentes vertientes.

#### **1.4 Corpo Territorialidad. La corporalidad como una extensión del territorio**

El territorio, visto desde una visión amplia de los pueblos con pasado mesoamericano y hoy americano, se ha definido desde aproximaciones decoloniales, a partir de la relación entre cuerpo y territorio. Algunos trabajos que hemos revisado han develado una relación recíproca

entre territorio - cuerpo, en donde el cuerpo a partir de esta relación se convierte en una extensión del territorio.

Como nos ha mostrado el trabajo de Rogério Haesbaert (2020). El cuerpo - territorio se ha relacionado de una manera intensa en la que se ha vivido él mismo, su uso no solo pensado en términos productivos o de explotación de recursos, y su apropiación no solo como espacio de propiedad jurídica. Como hemos señalado, el territorio ha sido simbolizado y en él se han sacralizado espacios en los que se establece una relación con lo sagrado.

En los pueblos indígenas de América Latina el territorio entonces posee un valor simbólico que se ha relacionado con lo femenino, la fertilidad y la que ha sido la madre tierra y con ello, el territorio ha sido apropiado a través de un proceso histórico que lo vincula de manera casi indisoluble con quienes lo habitan. En esta relación hay aprendizajes, conocimientos y experiencias que crean lazos donde el territorio también otorga identidad al cuerpo, recordemos también que en torno al territorio se configura la vida social y cultural. El territorio recordemos no es valorado por sus fines productivos, sino porque este posibilita la vida a través de una relación de equilibrio entre la persona y la naturaleza. Con el territorio hay una relación afectiva y simbólica que también construye identidad.

Con las diferentes rutas a las que nos ha llevado pensar el territorio y observar los diferentes vínculos que hemos encontrado, podemos entender de una forma más profunda las luchas emprendidas por la defensa del territorio. Si hemos entendido la relación intrínseca entre el territorio - cuerpo, la defensa del territorio es una lucha por la propia vida. Esta forma de entender el territorio - cuerpo, y de posicionarlo como una expresión, conocimiento y vínculo desde los conocimientos y las prácticas locales históricas de los pueblos indígenas se convierte en una mirada descolonizadora que concibe al territorio desde otros postulados e intereses del sistema económico global.

Algunas reflexiones teóricas sobre la relación entre espacio - cuerpo como un hallazgo que no había sido conceptualizado lo aporta Henri Lefebvre, quien señala que:

“Antes de producir efectos en el ámbito material (utensilios y objetos), antes de producirse (alimentándose de esa materialidad) y de reproducirse (por la generación de

otro cuerpo), cada cuerpo vivo es un espacio y tiene su espacio: se produce en el espacio y produce el espacio” (Lefebvre,1974, p.199).

El territorio ha sido históricamente objeto de disputa, y su apropiación el resultado de batallas y guerras por el control a través de formas violentas de apropiación, en nuestros días las batallas por el territorio no quedan constreñidas a los etnoterritorios, sino a la explotación de los recursos que representan un gran valor en términos del sistema global hegemónico, en donde el carácter nacional de los conflictos deviene en guerras tal como la que sucede en nuestros días en Ucrania. En este sentido, el territorio - cuerpo también es atravesado por el ejercicio del poder.

La disputa por el territorio es un fenómeno complejo con múltiples actores que en muchos de los casos desencadena éxodos, desplazamientos y en muchas veces la muerte de las personas que habitan los territorios en disputa. La apropiación violenta del territorio tiene consigo como uno de sus rasgos, el ejercicio de la violencia sobre los cuerpos de las personas que habitan el territorio, el cuerpo entonces se convierte dolorosamente en una extensión del territorio a través de su sometimiento y apropiación.

Esta categoría cuerpo-territorio nos permite entender el vínculo con el espacio no solo como base material que posibilita la vida, la permanencia en el mundo y la autonomía para producir o gestionar los alimentos, sino como una relación en donde se recrea la vida desde dos elementos unidos “cuerpo - territorio”. El cuerpo como una extensión del territorio supone que ese cuerpo que ha vivido en ese territorio es co-construido también por el entorno, el territorio modela a través del paso de la vida de las personas su cuerpo material, no solo como una metáfora sino una consecuencia de la relación que las personas han creado con su territorio.

## **1.5 Cultura – naturaleza. Habitar el entorno**

Reflexionar en torno a las prácticas que las personas y sociedades han construido en relación con la naturaleza, es una tarea que nos obliga a pensar en lo múltiple, cada formación humana lo ha hecho con características y formas distintas en el tiempo desde el lugar en la tierra que habite. Esta relación estrecha y el paso del tiempo han intensificado la práctica prolongada creando técnicas y conocimientos sobre el entorno. De tal manera que la práctica y la

observación paulatina de las mismas tareas en diferentes estaciones y tiempos ha enseñado sobre el medio tanto como los cambios y fenómenos climáticos, creando recursos para prevenir siempre los tiempos venideros.

El medio natural entonces ha sido ese gran maestro de la humanidad y esta ha tenido la capacidad para observar, aprender y hacer en principio para el presente y advertir el futuro, quizá esta capacidad es la esencia humana misma y a la que la antropología ha llamado cultura y es en este concepto con el que ha creado una serie de reflexiones y marcos explicativos que buscan mostrar, describir e interpretar el quehacer humano. Estos dos elementos (naturaleza y cultura) han sido observadas y en su caso analizadas a partir de pares de oposición o dicotomías que les contraponen y separan como sistemas diferenciados sin una relación entre sí al lado de otras dicotomías como; cuerpo-mente y oralidad-escritura.

Sobre esta separación el antropólogo Tim Ingold ha hecho una crítica en donde sugiere que la historia humana y la historia de la naturaleza deberían verse como un solo proceso en el que hay una única historia que es “la vida misma” y ambas esferas se entrecruzan. Por ello, para abordar la realidad sobre los conocimientos de las mujeres en torno a la tierra, podemos comenzar por diluir esta dicotomía y entender esta realidad a partir de la relación que las mujeres de Chanal han construido con la naturaleza. Siguiendo estas ideas, podemos observar que esta relación naturaleza-cultura, ha traído una especie de relaciones heredadas, cada generación va legando sus conocimientos, una herencia ecológica le llama Ingold “un contexto de futuras prácticas y movimientos, y con la cual se encuentran los más jóvenes al inicio de su propia acción transformadora” aunque en esta idea habla no solo de seres humanos sino de sistemas de seres vivos (Ingold, 2012, p. 13).

Para dar cuenta de esta relación y su materialidad he buscado desde la mirada etnográfica los insumos para describir y narrar la praxis de esta relación, teniendo presente que conceptos como habitar y percepción pueden ayudar a comprender las formas en que los grupos se han relacionado con su entorno natural. Algunos autores consideran que percibir el mundo es desplazarse en este desde su materialidad, en donde primero sentimos y después vienen las ideas (debate del que no es tarea este trabajo). Sobre esta idea de Gibson, Ingold prefiere tomar la perspectiva de [habitación] entendida como el proceso de habitar (el mundo) como nunca completo ni definitivo y considero que este término retrata la flexibilidad de los cambios y las múltiples posibilidades de habitar el mundo que señalaba al inicio de esta reflexión.

Por lo anterior, el habitar la naturaleza lejos se encuentra de representar un espacio en el que solo se transita a la manera de un escenario que no dialoga y transforma a quienes lo viven y habitan, en él se reproduce la vida y se recrea el quehacer humano. El medio natural entonces atraviesa la vida colectiva mediante la práctica y la voluntad humana transformada en acción y que denominamos, trabajo. El objetivo es mantener la vida en marcha a través de las prácticas cotidianas que a su vez le dan continuidad a la vida. En perspectiva hacen parte de un proceso más amplio en la construcción del propio universo.

Si seguimos esta premisa, la vida en marcha se activa en el campo de lo doméstico, sin que se reduzca a reproducir la vida o las relaciones. En este contexto es que encontramos las prácticas productivas alimentarias que se han construido en y con el entorno natural. Estas prácticas se convierten en la expresión de habitar y construir el propio universo y que a su vez sujetan la vida cultural y colectiva.

### **1.6 Soberanía alimentaria y gestión de los recursos de la tierra, una práctica familiar y colectiva**

En el sureste mexicano, la búsqueda por la autonomía representa un reto que ha significado la lucha de sus pueblos indígenas, quienes han decidido tomar su presente y futuro en sus manos desde todos sus ámbitos; religioso, educativo, salud, gobierno y alimentación, lo que no solo es la búsqueda por crearse para sí mismos, sino también como una postura política ante la violencia del sistema económico global del presente. En el pensamiento indígena -como hemos señalado-, todo lo humano se encuentra relacionado con la naturaleza y en líneas anteriores con el territorio, entre estas dos partes no hay una completa separación. Desde las prácticas, identificamos diferentes procesos al interior de las comunidades que sugieren rasgos que apelan a la soberanía y en este caso nos convoca hablar sobre lo que relacionamos con soberanía alimentaria por lo que revisar este concepto desde las prácticas agroecológicas es necesario para conocer cómo se entrelaza, el conocimiento, la soberanía y se materializa en la praxis.

La soberanía como concepto ha sido frecuentemente ligado a una cualidad en el desarrollo, y se refiere más a una característica. Desde esta investigación el concepto soberanía adquiere otras dimensiones y va más allá de entender el uso de los recursos naturales y su acceso.

Giovanna Micarelli (2017), quien reflexiona sobre la soberanía alimentaria, nos propone que existe una relación íntima entre soberanía alimentaria y territorio. Sugiere que para garantizar el derecho a la alimentación no basta con centrarse en la disponibilidad y acceso a los alimentos, sino que debemos abordar la cuestión sobre quién y cómo producen, así como sus implicaciones simbólicas. De esta manera, Micarelli plantea que existe una relación directa entre el concepto de soberanía alimentaria, territorio y el derecho a los bienes comunes. Si bien uno de los rasgos más importantes que han sido señalados en la autonomía se relaciona con su dimensión política, la autonomía también apela a la protección cultural e histórica desde una forma integral de sus elementos, entre ellos el territorio, que posibilita a su vez el acceso a los medios para gestionar la producción, cuidado y distribución de los propios alimentos como comunidad.

Del derecho a los bienes comunes en los que se encuentra la tierra y el trabajo en ella, resulta la posibilidad de asegurar el acceso a alimentos, lo que permite a la comunidad asegurar de manera estable a los alimentos producidos. La soberanía alimentaria como definición ha ampliado su visión en donde no solo basta el hablar de derecho a la alimentación y a la gestión de sus políticas y prácticas agrícolas, pues identifica que en un sistema económico que ejerce cada vez más influencia sobre sus recursos, no basta con apropiarse de las prácticas agrícolas sino de los diferentes elementos que le integran, lo que contempla el territorio, las semillas, el acceso al agua y la producción de los alimentos.

La definición que nos ofrece la organización internacional Vía Campesina integra estos elementos y entiende a la soberanía alimentaria como el "derecho de los pueblos y países a definir sus políticas agrícolas y alimentarias" (Vía Liga Campesina, 1996. p. 4), sin embargo, entendemos la soberanía alimentaria desde un enfoque más amplio, donde este concepto también se traduce en un derecho de los pueblos originarios a tomar el control holístico de sus prácticas alimentarias, desde la apropiación de sus saberes, técnicas y estrategias, así como el control de sus semillas, la tierra y el agua, hasta su distribución y preparación desde lo local y autónomo. Por ello esta propuesta de investigación plantea un paso siguiente en la construcción de lo que entendemos como soberanía alimentaria desde un pueblo originario del sureste mexicano, donde las características de soberanía aparecen con una dimensión más amplia e incluye elementos como los conocimientos.

Por lo que estos se convierten en una base epistémica para comprender el valor de la participación de la comunidad, pues estas prácticas se han reproducido de forma individual, familiar y colectiva tal como se organizan las actividades al interior de los pueblos indígenas. En una mirada más profunda sobre estas prácticas, buscamos reconocer el rol y participación de las mujeres en cada uno de los procesos productivos, tomando especial relevancia la construcción de conocimientos y la enseñanza-aprendizaje.

La soberanía entonces es entendida como un equilibrio entre la persona y su entorno, pero no solo como naturaleza o como medio ambiente, sino con una relación con el mundo, por estas razones, pensamos el concepto de soberanía alimentaria desde otras construcciones socioculturales podríamos tener nuevos aprendizajes sobre el concepto, no solo desde el sujeto, sino desde dimensiones colectivas. Desde esta construcción el concepto de soberanía también es extenso a la libertad y ejercicio de un derecho sobre los recursos naturales que posibilitan el manejo y elección de las acciones necesarias para la alimentación.

### **1.7 Pedagogía comunitaria y alimentación. Enseñar para comer**

Un elemento vital en el que se enfoca esta investigación tiene que ver con el estudio, transmisión y apropiación de los conocimientos sobre la tierra siguiendo una línea de participación de las mujeres. Este rastreo no busca excluir la participación de hombres o comunidad como sujetos, sino que se centra en que si bien, no son exclusivos, sí han sido reproducidos con una particularidad en el género femenino, por lo que conocer y estudiar si hay saberes desde lo femenino, es una necesidad para esta investigación por lo que se plantea la revisión de materiales de investigación.

La enseñanza y aprendizaje sobre la tierra es un nuevo enfoque de estudio y que se ha problematizado desde algunos autores como Moacir Gadotti (2016) donde cobra una gran importancia la pedagogía de la tierra, lo que implica una conciencia sobre el medio ambiente que tiene una base en la educación. Como una continuación sobre esta reflexión, el diálogo de saberes que propone este trabajo, acerca los conocimientos ecológicos originarios en las comunidades, pero también es una muestra del valor a los saberes y la disponibilidad para establecer una comunicación y un trabajo para explorar los saberes y lo que por supuesto implica una reflexión de ambas partes y el aprendizaje.

El sistema mundial en que vivimos ha orientado las relaciones sociales y políticas por un esquema económico de producción, una lógica de mercado que ha puesto todos sus esfuerzos en crear para un mercado mundial del que el medio ambiente no ha sido favorecido, por el contrario, los recursos naturales han sido la base de esa gesta, industrias que en su conjunto han generado y multiplicado la adversidad de condiciones climáticas y ambientales por una avasallante contaminación. ¿Qué hay en riesgo con esa condición? La misma vida del planeta y de quienes la habitamos. Moacir Gadotti (2016) apunta a que esta devastación ha cambiado el paradigma de producción hacia uno que tenga como fundamento la tierra y la vida, en donde lo que él llama pedagogía de la tierra “comprenda la eco pedagogía y la educación sustentable” (Gadotti, 2016, p. 1). Una pedagogía que propone una sensibilidad humana en la que la consciencia sobre el territorio y el medio ambiente sean reaprendidas, donde las relaciones humano/naturaleza propongan una ruta distinta al presente.

Si con estas propuestas en mente buscamos comprender desde el conocimiento situado y la experiencia, cobra sentido pensar en el propósito de la relación enseñar y aprender, pero no desde una mirada funcionalista, sino desde un sentido más profundo, un sentido desde los pueblos originarios y ese vínculo entre la tierra y la producción de alimentos. Que no es una relación *per se*, sino una forma de comprender el quehacer de la persona ligado al medio ambiente. Marshall Sahlins hace una crítica a la idea de que las culturas humanas se formulan a partir de la actividad práctica y que a ella subyace el interés utilitario, a esta crítica la ha llamado teoría de la praxis para hablar de ese supuesto que rige las actividades productivas, Sahlins refiere que para las teorías utilitarias, la sabiduría material determinante es la supervivencia de la población o de un orden social dado, pero es aquí donde su propuesta rompe con todas estos supuestos utilitarios, proponiendo que las razones que guían esa praxis no son meramente utilitarios, sino de otra índole “la razón simbólica o significativa” (Sahlins, 1988, p. 9). Para Sahlins la intención no es vivir en el mundo material, sino hacerlo a partir de un esquema significativo que él mismo ha concebido “De ahí que la cultura sea lo que constituye la utilidad” (Sahlins, 1988, p. 10).

Si continuamos con esta idea, las razones de mantener el conocimiento en torno a las prácticas productivas alimentarias no poseen razones utilitarias aisladas para mantener la vida material, sino para sostener las razones significativas y simbólicas. Con esta reflexión podemos partir para pensar que la relación aprendizaje - enseñanza de las técnicas y cuidados prácticos de los

alimentos cultivados, no responde a una praxis semejante, sino a razones significativas que sostienen la cultura. Pero si estas razones significativas y simbólicas son solo un elemento de un objeto que debe mirarse más a detalle, ¿desde donde debemos observar? ¿Cuáles son esas razones significativas en el presente de Chanal?

En distintos procesos que han enfrentado los pueblos originarios nos han mostrado como parte de sus prácticas de vida que la enseñanza no es menester de lo individual, sino de lo colectivo. La enseñanza - aprendizaje es una forma de resistir ante el embate de la corriente global. Es cierto que los conocimientos locales no se han mantenido intactos, han sorteado procesos de resignificación y de transformación a contra pelo de las intensas relaciones y lógica económica de orden global, pero esta transformación parte de la capacidad de cambiar y de adaptación sobre las nuevas necesidades. Por ello, la relación con la tierra y su enseñanza no solo puede ser entendida en función de la obtención de alimentos, sino de la preservación de la vida colectiva, enseñar sobre la tierra solo es parte de una esfera más grande de enseñanza, es una postura política, económica y simbólica.

### **1.8 Antropología de la alimentación, ¿de qué va la alimentación?**

Antes de ser el eje central en los estudios de antropología, los estudios sobre alimentación o cultura alimentaria aparecían como temas accesorios en relación con otros temas de mayor interés para los antropólogos, algunos ejemplos de ello; los alimentos ligados a los tabúes, a lo sagrado, la sexualidad, sacrificios, lo sobrenatural e incluso dentro de su función de medio para crear comunicación con los muertos, espíritus y dioses. Hoy para la alimentación ritual los alimentos son una suerte de canales de mensajes que se hacen llegar a entidades como el cerro, la lluvia y la tierra por lo que su estudio se vinculaba como parte de otros elementos culturales y simbólicos.

De manera casi accidental los alimentos mostraron ser escenario y eje de relaciones sociales, tanto como productores de comunidad, como canales que posibilitaron relaciones políticas, económicas y religiosas. Algunas alianzas políticas sucedieron a través de los alimentos. De acuerdo con Robertson Smith “quienes comen juntos y beben juntos están ligados mediante un lazo de amistad y obligaciones mutuas”. (Robertson-Smith, 1846, como se citó en Goody, 1995, p. 55).

El parteaguas de los estudios sobre alimentos sucedió cuando dejaron de observarse por sus características de consumo y se observaron dentro de contextos simbólicos. Los alimentos son capaces de crear unidades sociales, motivar continuidades culturales y dar paso a la reproducción cultural. Conocer los elementos que sellan estas continuidades serán los ejes de muchas más investigaciones. Los alimentos, su manejo y gestión se encuentra vinculado con cuestiones de poder, su manejo podrá ser reflejo evidente de la estructura jerárquica de una sociedad y cómo establece normas al interior de la comunidad.

La comida, dice Marvin Harris, “alimenta la mente colectiva antes que entre en el estómago vacío. La comida debe alimentar el estómago colectivo antes de que pueda alimentar la mente colectiva” (Marvin Harris, 1987, p.15). Los alimentos funcionan como un poderoso canal de comunicación y de poder. Para Sidney Mintz (1997) quien elabora un análisis antropológico, pero también histórico sobre el azúcar, analiza en el tiempo el papel y valor cultural, económico y político en torno al manejo, producción y finalmente al consumo del azúcar, develando con ello la transformación de un alimento en diferentes contextos sociales. Desde el trabajo forzado de las colonias inglesas en el Caribe, las sociedades europeas y su consumo y la clase obrera.

\* Como mujer y estudiante me coloco cerca de una academia comprometida con posicionar la diversidad de formas otras de entender la realidad. Me ubico como Sujeta que observa de manera crítica las formas en que han sido subalternizadas las prácticas y conocimientos, reconociendo la necesidad de mostrar esos mundos otros en donde las preguntas y respuestas de mujeres tengan cabida en la construcción de nuevas realidades.

## Capítulo II

### El paisaje de Chanal. Cartografías situadas en un municipio de Los Altos de Chiapas

Diferir es la vía en la que negamos el pensamiento único y, al mismo tiempo, ampliamos nuestros horizontes bajo experiencia de las y los muchos.  
(González, M. 2019, p. 1).

#### 2.1 Antecedentes y paisaje histórico de Chanal

De una forma apelante y metodológica en los trabajos de investigación que desde las Ciencias Sociales buscan acercarnos al conocimiento sobre un pueblo originario, una comunidad o lugar, nos ofrecen una descripción histórica y geográfica del entorno, muestran datos precisos documentados en la historiografía o en lo tocante a sus aspectos físicos abordados desde la geografía donde por ejemplo; detallan sus características espacio - territoriales, entendidas como “el conjunto de elementos naturales tales como vegetación, suelo, montañas y cuerpos de agua” (Dirección de educación Media Superior IPN, 2020, p. 1). Por ello, la presente propuesta se funda en una metodología distinta, que coloca a la comunidad de forma activa hablando desde sí misma en sus aspectos históricos y geográficos. A su vez describe cómo se percibe y vive su territorio. Para describir los procesos históricos es recurrente consultar bases bibliográficas que a manera cronológica ordenan fechas, personajes desde fuentes que repasan los hechos documentados más destacados para tener así una visión general del lugar.

Sin duda conocer estas cualidades del territorio a través de las disciplinas mencionadas es fundamental para recrear un contexto del espacio, sus características y condiciones en procesos diacrónicos con los cuales sea posible comprender con más elementos los cambios y permanencias de esa realidad. No podemos perder de vista que estas construcciones, con las cuales se describe el espacio territorial e histórico han sido elaboradas por el investigador, si bien estas significan un gran esfuerzo por dar cuenta de cada aspecto abordado, la elección de las características descritas parte en gran medida de su mirada, lo que las hace una visión externa al espacio de estudio y que entendemos como perspectiva etc.

Como una propuesta que ha elaborado Gerónimo Barrera, quien ha rastreado el concepto de paisaje y lo ubica en la disciplina geográfica como un elemento que integra el espacio desde una construcción social, propone que este concepto puede ser abordado desde la narrativa local, en donde las experiencias espacio-temporales de las personas que habitan los pueblos indígenas

participen como expresiones igual de válidas para dar cuenta de lo que él llama “otras geografías” (Barrera, 2018, p. 33). Siguiendo esta idea en la propuesta de Barrera, se considera que el concepto de paisaje permite elaborar una descripción geográfica e histórica con la que es posible describir a Chanal en estos ámbitos, pero, desde las experiencias espacio-temporales de sus habitantes, lo que trae a esta investigación una perspectiva emic sobre sus características físicas e históricas en donde sea su comunidad quien decida dónde colocar la mirada sobre su propio proceso histórico y sobre su territorio. Hablar de paisaje, implica a un sujeto o una persona que observa, que esta mirada sea la de los chanaleros.

Algunos etnógrafos de la llamada antropología mexicana tales como Calixta Guiteras Holmes (1959) y Sergio Navarrete Pellicer (1988) han realizado importantes trabajos que hoy resultan contribuciones valiosas para conocer a Chanal. Como otros pueblos indígenas de México, este municipio del sureste mexicano guarda cuidadosamente los acontecimientos que constituyen su historia y los ha preservado en el tiempo como un legado colectivo.

En las narraciones orales entre sus habitantes, se recrean los valores a través de aquellos acontecimientos, experiencias que forman parte de la construcción de su propia identidad. La historia oral no solo es una valiosa fuente para la reconstrucción histórica, sino que en esta se halla el pensamiento y valores colectivos. En Chanal existe una rica historia oral que da cuenta de su fundación, de difíciles luchas políticas, económicas y agrarias, así como de los duros tiempos que vivieron al lado de misioneros dominicos, quienes, encomendados por la corona española, “tuvieron la tarea trasladar el esquema colonial a su población y administrar la región” (INAFED, 2010, p. 3). Los dominicos le nombraron San Pedro Chanal, instaurando el esquema religioso católico que prevalece en nuestros días entre una compleja diversidad religiosa. Su primera construcción fue la iglesia principal (*Chuul'na*) construida a finales de 1800.

En la memoria histórica de la población persisten los recuerdos sobre los malos tratos recibidos por parte de los misioneros dominicos, quienes, a través de trabajo forzado no remunerado, contribuciones en especie y maltrato principalmente a la población indígena, grabaron en su memoria un periodo de carestía, hambre, maltrato y enfermedad. Diversos testimonios de hombres y mujeres que he podido recoger y que han sido preservados por generaciones narran estos crueles tiempos.

La denominación de municipio y el reconocimiento de este como ordenación política ha sido una constante lucha por su reconocimiento, a finales del siglo XIX (1882), Chanal era reconocido como una agencia rural correspondiente al departamento de Chilón, más tarde (1921), la Constitución de Chiapas le asignó bajo la administración de San Cristóbal de Las Casas como agencia municipal .

A inicios del siglo XX, Chanal se encontraba con un gobierno poco articulado y había perdido una parte de sus tierras. El 10 de febrero de 1934 se eleva a municipio de tercera, descendiendo un año después a agencia municipal, sin embargo, ese mismo año se restituye su categoría de municipio, lo que muestra no solo los conflictos que su ordenación ha llevado, sino los tiempos complejos que han atravesado como población. Finalmente, en 1983 se integra a la región de II Altos.

En un apartado en la Enciclopedia de municipios y Delegaciones de México (2010) hay un espacio dedicado a Chanal, sobre su historia y ordenación narra que posterior a la división del señorío *tseltal*, un grupo de personas se estableció en Chanal. Antes de tener la adscripción como municipio ha sido una agencia rural. Su nombre, de manera unificada entre la población, refiere a los orígenes de su fundación “es una palabra castellanizada desde el *tseltal*, resuelta por dos vocablos: chan= culebra + Ja’= agua. Es decir “culebra de agua” (López, 2021, p. 68).

La etnogénesis de Chanal hace parte importante de la memoria colectiva de sus habitantes, hay consenso en tanto ubicar su origen en el municipio vecino de Oxchuc y con el que comparten algunos rasgos culturales, sin embargo, la comunidad de Chanal ha logrado consolidar sus propios rasgos culturales diferenciándose como municipio. De esta manera:

“En su configuración ocuparon espacios que significaron, crearon un diseño de vestido que es distinto al del lugar de origen de sus ancestros; se dieron en San Pedro Mártir su propio santo patrono, distinto al de Oxchuc que es Santo Tomás, organizaron su propio sistema de fiestas y se dieron sus propias autoridades” (Burguete Cal y Mayor, 2011 p. 180).

Las transformaciones hacen parte de la propia construcción identitaria. El tiempo, las vivencias y las luchas se convierten en rasgos que unifican como colectividad conformada por la misma historia. Miguel Bartolomé al respecto, considera la etnogénesis como “parte de procesos de

las identidades, que se dan en procesos de tiempo tanto cortos como largos” (Bartolomé, 2003, p.175).

Con esta idea, podemos entender mejor lo que significa para los chanaleros su fundación, la que no solo posee un valor simbólico, sino que ubica un origen con cualidades que les han generado identidad. El siguiente relato es parte de una entrevista realizada en 2017 al Segundo Cornal del Tribunal de Justicia Indígena de Chanal, en ella narra el origen de su comunidad:

“Estos hombres se aventuraron caminando hasta llegar a Chanal, en ese momento no se llamaba así por supuesto, incluso ni nombre tenía. Estos cuatro hombres, quienes buscaban nuevas tierras para sembrar ya que las de Oxchuc ya tenían dueño y no había para reparto, muchos eran de ladinos, no tenían tierras para sembrar, y pues por lo mismo no había qué comer, entonces caminaron y caminaron y al buscar un lugar en donde sentarse y tomar sus pozolitos hallaron un manantial que les pareció agradable y en este lugar se quedaron a tomar sus alimentos y a descansar pero al mismo tiempo se dieron cuenta que era un lugar con muchos animalitos de agua, un lugar muy verde, muy bueno. Uno de estos hombres se llamaba Pedro *Wakash*, de los demás no se recuerdan los nombres. Eso es lo que dicen los abuelitos y bueno, así se volvieron a regresar por sus esposas y sus hijos, no sé a qué parte llegaron a vivir, pero así nos cuentan los abuelitos. Y luego llegaron más a vivir aquí en Chanal, en qué fecha haya sido no lo sabemos.

(Don Leonardo Gómez Sántiz,  
Segundo Cornal del Tribunal de Justicia Indígena de Chanal,  
Entrevista. 2017).

Desde los primeros asentamientos y hasta nuestros días, uno de los desafíos más importantes como pueblo, ha sido el cumplir las necesidades básicas para preservar la vida, pero aunado a esta, han enfrentado periodos de explotación y despojo, en donde la tierra y la búsqueda de autonomía han sido una constante, pero también ha sido constante la fuerza y organización colectiva, tal como describen un momento en su memoria, tuvo lugar la expulsión de los *kaxlanes* de sus tierras. Sin tener muy claro el tiempo en que sucedió, algunos pobladores ajenos a la comunidad se avecindaron en sus tierras en fincas y haciendas en Los Altos, tierras de las que buscaron apropiarse, sin embargo, estas tierras les habían sido rentadas. El maltrato hacia la población indígena que trabajaba para estos finqueros fue el mayor motivo para expulsarlos, además del reclamo por el pago de renta de tierras. Como comunidad se

organizaron para acusar los maltratos y los pagos no efectuados por la renta de las tierras ante el gobierno, logrando con la intervención de Don Lorenzo Velasco Aquino la expulsión definitiva de los *kaxlanes* y recuperando sus tierras. Chanal se ha transformado al paso de grandes sucesos en la historia de México, Chiapas y de la región de Los Altos. Su comunidad preserva prácticas que reproducen su fuerte relación con el entorno natural, que valga decir les otorga autonomía.

Uno de los documentos más antiguos del que se tiene conocimiento sobre la existencia de Chanal fue fechado en enero 7 del año 1847. Este documento corresponde a un informe clerical del párroco Bartolomé Gutiérrez hacia el obispo de Chiapas, y de él nos habla Sergio Navarrete: “en él explica haber recibido en la casa parroquial de Oxchuc la visita de un grupo de indígenas del mismo lugar, residentes de un nuevo paraje nombrado Chanal, distante de la parroquia siete leguas” (Navarrete, 1989, p. 33). Nos dice Miguel Bartolomé que “la apelación a la historia propia representa un importante criterio para afirmar la identidad compartida de un grupo étnico” (Bartolomé, 1997, p. 89).

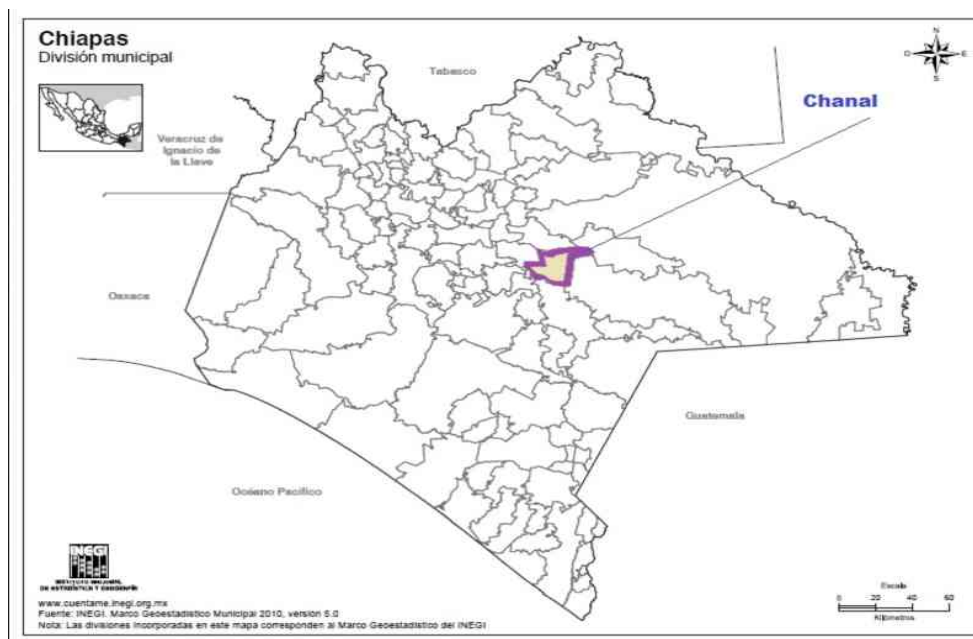
En la memoria de sus habitantes hay recuerdos sobre periodos de escasez, periodos marcados por la falta de lluvias o al agotamiento de las tierras, la respuesta ante estas condiciones la han encontrado en el mismo entorno natural, en donde han podido satisfacer sus necesidades vitales. Además de crisis alimentarias, han enfrentado duros periodos de conflictos políticos y económicos, condiciones que una vez más han sorteado a través de relaciones económicas con la ciudad próxima San Cristóbal de Las Casas, que ha sido un espacio para conseguir empleo y un histórico sitio de venta de sus producciones excedentes de frijol o maíz -cuando lo hay-.

## **2.2 Paisaje geográfico de un municipio en Los Altos de Chiapas**

Han pasado sesenta y tres años desde el ahora lejano 1959, año que vio uno de los primeros trabajos etnográficos sobre Chanal, cabe decir que fue elaborado por una mujer, la antropóloga Calixta Guiteras Holmes. Este correspondía a un informe etnográfico presentado a la Universidad de Chicago, bajo el nombre de *First Report on Chanal*, reporte que fue realizado a partir de notas y su diario de campo. Este se convirtió en el primer referente etnográfico del que tenemos cuenta sobre este municipio, en él hace un recorrido por la vida colectiva de Chanal, en donde describe su construcción social, la organización política y religiosa, además de una importante descripción sobre el ciclo de vida y el ritual. Lo que no nos ha permitido ver a través de su diario de campo es cómo es el entorno de Chanal.

## Mapa 1.

### Mapa de Chanal



*Nota.* Mapa 1. El mapa muestra la ubicación del municipio de Chanal.

Fuente: INEGI, (2017). Edición: López, 2022.

Casi treinta años después del trabajo de Guiteras, Sergio Navarrete Pellicer presentaba su obra *La flor del aguardiente*, la cual también se sitúa en Chanal, en él intenta según sus palabras “hacer un estudio monográfico de la comunidad, ha sentado las bases para el análisis concreto de un fenómeno social recurrente: el ritual de la bebida” (Navarrete, 1988, p. 11).

Navarrete nos muestra una descripción detallada del municipio, indica que su extensión era de 42,580 ha de terreno ejidal. En uno de los más recientes estudios que actualizan esta información, encontramos que Chanal posee actualmente una superficie de 406.43 km<sup>2</sup>, colinda con los municipios de Oxchuc (norte) y Altamirano (noreste), Las Margaritas (al este) y al sur colinda con Comitán de Domínguez. Su superficie -como ya lo advertía Navarrete- está constituida por zonas accidentadas y semiplanas, así como una pequeña zona menor de terreno plano. En su territorio hay un río llamado *Tzaconejá* en el límite norte.

Los chanaleros consideran que el clima es húmedo y frío con muchas lluvias durante los meses de junio a septiembre. El paraje de El Naranjal en particular tiene un clima distinto del resto, es más cálido lo que permite el cultivo de otros productos como la piña y caña. (López, Andrés, entrevista, 2022).

Un área importante para toda la población es el área natural que comprende una zona de coníferas en donde predomina un bosque de pino y encino conocida como “la montaña” esta área representa la vegetación nativa, pero en él también existe una variedad de árboles como; romerillo, sabino, manzanilla y roble. En tanto a la fauna que habita en sus tierras hay diversidad, su población identifica la culebra ocotera, una serpiente venenosa conocida como nauyaca de frío, el gavilán golondrino, ardilla voladora, murciélago, venado moro y de campo, así como zorrillo espalda blanca. Los chanaleros refieren que hasta hace unas décadas aún se encontraba jabalí, sin embargo, hace mucho que ningún cazador ha hallado uno recientemente, por lo que creen que ya no hay en la montaña.

A Chanal lo integran actualmente 8 barrios y 19 parajes o comunidades y una cabecera municipal. Calixta Guiteras refería la existencia de cinco parajes y el pueblo, lo que considero es hoy la cabecera, así como una finca conocida en ese entonces como Siberia, que hoy es considerada un paraje. Algunos de los barrios -a decir de la comunidad- son de reciente creación, entre 15 y 20 años. (presidente municipal Javier Velasco Bautista. 2017).

**Tabla 1.**

*Chanal, parajes y barrios.*

Parajes	Barrios
Chanalito	<i>Pamalaquil</i>
San Isidro	La Isla (*)
La Florecilla	Barrio Nuevo
San José <i>Tzibalchen</i>	La Montaña
Siberia	Barrio Bajo
La Ventana	<i>Sitimalhá</i> (*)
<i>Cruztanaj</i>	Centro <i>Yaxnichil</i>
Natilton	La Cañada (*)
<i>Nilja</i>	

Puerto Morelos	
Frontera Mexiquito	
<i>Tzajalnich</i>	
<i>Suiltik</i>	
<i>Kaketeal</i>	
<i>Saquilchen</i>	
Nuevo Porvenir	
Naranjal	
<i>Sakchibalte</i>	
La Mendoza	

*Nota.* La tabla 1 muestra los nombre de los parajes y Barrios de Chanal (2017). Fuente: (López, 2017).

### **2.3 Economías propias**

La economía global que conocemos y que rige la mayor parte de las relaciones productivas del mundo, hace una suerte de exclusión sobre las prácticas, organizaciones y comunidades que participan de un sistema económico distinto al global. Las prácticas no competitivas para el mercado mundial son economías vistas incluso como frágiles, si además de ello no producen lo suficiente para hablar de crecimiento económico, progreso tecnológico e inversiones. Cruzar fronteras y llevar las producciones a esquemas trasnacionales es sinónimo de una economía eficiente, de tal suerte que las relaciones productivas que no se basan en un sistema de inversión/crecimiento parecen insuficientes para este mundo.

El principio que rige la actividad económica y productiva de pueblos originario y étnicamente diferenciados, sigue otras rutas y le construyen objetivos y relaciones distintas. En algunos apuntes sobre el campesinado Erik Wolf ya nos hacía notar esta naturaleza:

Algunos autores han descrito las sociedades campesinas como agregados amorfos, carentes de estructuras propias, otros han aludido a ellas como «tradicionales», etiquetando a esas poblaciones con el calificativo de ligadas a la tradición», y juzgándolas como lo opuesto a lo «moderno». Pero calificaciones de este tipo meramente señalan un fenómeno, y lo describen mal, pues no lo explican. Decir que una sociedad es «tradicional " o que una población depende de su tradición no explica por qué persiste tal tradición, ni qué pueblos se adhieren a ella. (Wolf, 1971, p. 6).

En la labor que han tomado investigadores sociales sobre los pueblos originarios o las llamadas sociedades campesinas como señala Wolf, han descrito sus formas organizativas como formas tradicionales o economías incipientes que solo permiten la subsistencia de las personas que la integran. Los pueblos originarios han creado para sí, formas organizativas y económicas que funcionan bajo una estructura compleja que no solo funciona a través del lenguaje producción/ productos/ compra /venta/ moneda, sino, a través de relaciones que integran un vínculo con el territorio, lazos entre la comunidad y una praxis que permite una suerte de autonomía alimentaria. Este parece entonces como un sistema de estrategias productivas que ponen en marcha una racionalidad socioeconómica diferenciada a la de la economía global, sin desligarse de esta incluso dialogando constantemente con ella, pero con base en una racionalidad propia y diferente a la que reproduce el Estado.

Esta estructura económica es también -nos dice Miguel Bartolomé- “un recurso identitario ligado al territorio y a la identidad étnica” (Bartolomé, 1997, p. 93). Por ello, este trabajo propone el término de economías propias para referir a esta forma de economía que no solo representa un sistema productivo campesino, sino una estructura económica que tiene una racionalidad propia y que dialoga con una economía global. Esta forma de economía de la que buscamos hacer un esbozo resulta de las prácticas económicas de Chanal, que al paso del tiempo y de procesos de larga data se han diversificado a la par de las fuerzas de cambio de las que son sujetas todas las poblaciones del mundo.

A pesar de la intensidad de las relaciones económicas y productivas del sistema económico global, en Chanal la principal actividad productiva sigue siendo la agricultura, si bien su producción agrícola es de autoconsumo, no ha dejado de tener un rol activo para producciones familiares. Lejos está la idea de que su economía es local y se halle en transición como un modelo de producción mercantil simple, por el contrario, la economía de Chanal se enlaza a

una circulación regional, nacional, y a partir de fenómenos como la migración presente en Chanal, escala a una economía con relaciones internacionales. En información disponible a través de la organización Data México, refiere que en el último trimestre de 2021 Chanal recaudó 373,000 dls por concepto de remesas (Data México, 2021, p. 1). Ya refería Navarrete que la base del sistema productivo era la unidad doméstica y la fuerza de trabajo familiar (Navarrete, 1988), lo que puede quizá reflejarse en el ingreso de estos recursos transnacionales. Como parte de un estudio previo en Chanal enfocado en explorar las prácticas alimentarias en una situación de pobreza, se encontró que:

Para conocer las prácticas productivas de Chanal, debemos acercarnos a las tareas cotidianas, a los espacios y sitios en que se desarrollan estos procesos, y por supuesto a las relaciones en torno a ellas. En Chanal encontramos no sólo una actividad productiva, sino diversas prácticas que dialogan se complementan e integran a manera de sistema, el cual tiene como resultado, la disponibilidad de múltiples alimentos en diferentes momentos del año o del ciclo agrícola. (López, 2021, p. 104).

Los cultivos son principalmente de maíz y frijol, hortalizas y árboles frutales, hay corrales de animales de traspatio como gallinas y cerdos. También se hace recolección de algunos tipos de hongos o gusano de árbol en el monte o en la milpa, la cacería de pequeños animales también es parte de las actividades que se hallan en las prácticas productivas y alimentarias. Estas actividades en su conjunto forman parte de un sistema que tiene por propósito abastecer los alimentos y provisiones necesarias para la unidad familiar. En su conjunto este es un sistema que produce al menos los alimentos de consumo básicos en la población.

Hacer milpa es una práctica que más allá de ser un sistema productivo o un policultivo, es un sistema que ordena la vida colectiva, relaciona el entorno natural, el ciclo agrícola y la vida ritual, por lo que la vida colectiva y familiar tiene un histórico arraigo. En Chanal es un cultivo de temporal, por lo que solo hay una cosecha al año. La temporada de siembra es regularmente en el mes de marzo, posterior a la peregrinación anual a Oxchuc para visitar a Santo Tomás (7 de marzo). El policultivo se compone de entre tres y cinco semillas, una de maíz (amarillo principalmente), una de frijol de milpa (que crece a la par del maíz y se enreda para crecer, dependiendo de este para no quedar atrapado en el suelo y perderse en la tierra), finalmente una semilla de calabaza y después se puede sembrar chayote.

Cada núcleo familiar tiene una milpa, algunas familias de la cabecera tienen dos, una milpa pequeña dentro del sitio (*makte'*) y una más en los caminos hacia los parajes cercanos. El trabajo en la milpa es colectivo, en los periodos de siembra y preparación de la tierra se llevan a cabo por el hombre principalmente, pero recibe ayuda de familiares en las labores más demandantes. Las labores de limpieza en los meses posteriores a la siembra pueden ir a cargo de mujeres, estas transcurren entre el mes de mayo y junio, se retiran las plantas silvestres que hayan crecido y que pueden quitarles nutrientes a las plantas cultivadas, pidiendo a San Antonio por las lluvias suficientes el 13 de junio. Las primeras cosechas de alimentos suceden en junio en donde ya hay flores de calabaza y calabacitas tiernas.

Dicho por algunos agricultores, la milpa también produce carne, pues los roedores que son atraídos por los brotes de granos también se convierten en alimento. En el suelo de las milpas son visibles los rastros que dejan las tuzas, a estas se les tienden trampas y forman parte de las preparaciones del mes de junio, pues debido a las intensas lluvias salen de sus madrigueras inundadas. Chanal tiene un frijol endémico llamado *x'botil* o frijol chiquito que puede recogerse dos veces al año.

La comunidad produce y consume sus propios alimentos. Si bien es en el presente una actividad que representa pocos ingresos económicos, provee de alimentos durante el ciclo agrícola. Como parte de las relaciones económicas que sus habitantes tienen con otros municipios, se mantienen un intercambio de maíz, frijol, lima y caña de diferentes comunidades con San Pedro y con el municipio de Altamirano, sucede cada año durante la fiesta de la virgen de la Candelaria el 2 de febrero.

## **2.4 Organización y territorio. Principios para ordenar la vida colectiva**

Chayanov (1974) ha planteado que, en los grupos familiares campesinos, la mano de obra es el elemento organizativo de los procesos de producción, lo que puede hablarnos no solo de un orden de organización social sino mostrarnos la materialidad social. En el reporte libro Diario de Chanal, 1959 del que he hecho referencia elaborado por Calixta Guiteras, daba cuenta sobre una de las formas de organización tradicional que permanece en el presente. Históricamente la autoridad, cargos y responsabilidades en Chanal no recaen sobre una sola figura, o en una sola autoridad. La autoridad más grande es el pueblo mismo y su capacidad de organización, la muestra es el constante diálogo en la búsqueda de soluciones a conflictos de todo orden a través de asambleas. Han configurado diferentes autoridades que contribuyen en la búsqueda por el

cuidado de la vida colectiva. Existen las autoridades tradicionales, religiosas y autoridades políticas que representan al Estado. Debemos señalar que estas se mantienen en un constante diálogo que preserva las relaciones de la comunidad en aras de la colaboración y beneficio de los chanaleros pero también de la vida comunal que frecuentemente se enfrenta a retos. (cuadro 2).

**Tabla 2.**

*Autoridades en Chanal.*

Autoridades Políticas	Autoridades Tradicionales	Autoridades Tradicionales Religiosas
<ul style="list-style-type: none"> <li>● Presidencia Municipal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Tribunal de Justicia Indígena</li> <li>Primer Alcal</li> <li>Segundo Alcal</li> <li>Cornal (2)</li> <li>Regiomal</li> <li>Regidor</li> <li>Mayol (8)</li> <li>Juez (2)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Mayordomo</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Comisariado Ejidal</li> <li>● Representantes de parajes.</li> <li>● Comités (5)</li> <li>● Patronatos (autoridades en los barrios)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>● <i>Chuy k'aal</i></li> </ul>

Nota. La tabla 2 muestra un esquema con las autoridades del Juzgado Indígena de Chanal.

Fuente: (López, 2017).

El Juzgado Tradicional indígena realiza labores de conciliación entre la comunidad, a esta instancia acuden familias en donde algunos de los conflictos tienen que ver con temas de

violencia doméstica o conflictos entre vecinos, se encarga de fijar una reparación del daño y en algunos casos puede solo dar un consejo a quienes son parte del conflicto. En algunos casos que trascienden hacia instancias del Estado, el Juez Indígena puede participar como testigo ante el Ministerio Público, según sea su caso. Una figura muy respetada e importante de las autoridades tradicionales es el *Chuy k'aal*, quien tiene la calidad de sabio de la comunidad, él encabeza varios de los rituales religiosos tradicionales, las festividades y los rezos. Los habitantes recurren a él para hacer llegar peticiones o formar acuerdos colectivos. La figura de la asamblea como espacio de discusión y toma de decisiones respecto de un problema o situación que afecte la vida colectiva era importante, sin embargo, algunas personas han dejado de confiar en ella para la resolución de temas y se ha municipalizado la vida común. Frente a la diversidad religiosa, existe la percepción de separación entre la comunidad, lo que ha acentuado problemas y su solución.

Chanal es un caso referente en el que existe una organización que alterna la participación de cargos, obligaciones y oportunidades poco vista en México y que merece un estudio mucho más profundo. Existe una línea imaginaria que divide el pueblo en dos partes, de esta línea imaginaria ya daba cuenta Guiteras en 1959. Esta línea crea dos secciones, la sección del sureste "*Hamaltik*, en las tierras más altas y boscosas y *Alantik*, en una sección más baja y calurosa" (Guiteras, 1959, p. 15). Esta línea imaginaria divide el municipio de oriente a poniente, dice Navarrete "pasa por el centro de la cabecera municipal, creando polos distanciados donde se encuentran los parajes" (Navarrete, 1988, p. 45). Esta línea equilibra todo, el poder, las oportunidades y las responsabilidades.

La filiación a determinado lado se lleva siempre consigo, una persona pertenece al lugar en el que nació *Hamaltik* o *Alantik*. La cruz de *Hamaltik* se encuentra en la entrada a Chanal, "le llaman cruz *Spat snaj* doctor Antonio, nombre con la que es llamada y forma parte de barrio nuevo, a la otra cruz es llamada cruz *To já*, que es de barrio bajo, esas dos cruces representan la parte baja y la parte montañosa" (López, 2021, p. 100).

Hoy, la autoridad más reconocida es el presidente municipal, en él, como representante del Estado se dirimen los temas públicos. Quizá este vuelco en reconocimiento tenga que ver con los apoyos que se destinan a las familias y que se gestionan en algunos casos a través de la presidencia municipal.

## 2.5 Acontecer actual. Rostros de las primeras dos décadas del siglo XXI para Chanal

Abordé este tema a manera de pregunta a un colaborador en una entrevista, habló de forma inmediata de la migración de la población joven hacia otras ciudades del país, y hacia Estados Unidos de Norteamérica como destino laboral internacional. Los deseos de migrar hacia Estados Unidos por parte de los jóvenes, aparece en todas las conversaciones. Quienes antes de migrar a otro país, tienen primeras experiencias saliendo a ciudades próximas, principalmente a San Cristóbal de Las Casas, ciudades turísticas como Cancún o más grandes como la Ciudad de México. Las personas que permanecen en Chanal y mantienen su forma de vida son hombres de más de 40 años que han regresado o que no se fueron del país, la migración es principalmente de hombres jóvenes, pero hay que señalar que, desde su opinión, muchos quienes se van, vuelven con sus familias, el apego a la tierra es importante y la construcción de un lugar propio no se vislumbra de manera general fuera de Chanal.

La historia reciente de Chanal ha sido perseguida por altas cifras de pobreza y la falta de acceso a servicios de salud, educación y servicios en el municipio.<sup>2</sup> En medio de la crisis sanitaria por el virus de Sars- Cov-2, los chanaleros refieren que algunos parajes no tienen un eficiente suministro de agua o energía eléctrica. Tampoco un sistema de atención de salud integral para atender a su población, pues en la clínica de salud en la cabecera municipal no hay un médico permanentemente, solo algunos días a la semana.

La población de Chanal experimenta constantes transformaciones, fenómenos relacionados con el acelerado sistema económico global, generan procesos de cambios profundos, como el resto de los pueblos indígenas de México. La diversidad religiosa es también parte importante del contexto actual de Chanal como del resto del estado. Tradicionalmente desde el asentamiento colonial, quien trajo consigo un nuevo orden religioso que afianzaron misioneros dominicos en esta región, a la doctrina predominantemente de Chanal fue la iglesia católica, sin embargo, las transformaciones se han dado también en este ámbito. Por supuesto esta diversidad ha traído consigo retos para la población quien ha respondido como lo ha hecho ante diferentes fenómenos, adaptándose día a día como comunidad. Como señala el antropólogo J. Andrés García quien apuntaba desde el 2008 sobre las transformaciones religiosas en el territorio

---

<sup>2</sup> Informe de pobreza y evaluación, Chiapas, 2018. Señala que en 2010 y 2015, más del 99% de la población de Chanal se encontraba en pobreza. (p. 73). [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_de\\_pobreza\\_y\\_evaluacion\\_2018\\_Documentos/Informe\\_Chiapas\\_2018.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2018_Documentos/Informe_Chiapas_2018.pdf)

chiapaneco “la religión, en efecto, se está transformando, pero como condición necesaria para su mantenimiento, se transforma para no desaparecer” (García, 2008, p. 23).

En la ruta que sigue el camino hacia Chanal desde la ciudad cercana de San Cristóbal, es visible el paso de camiones de carga llenos de troncos de árboles, imágenes comunes dice Don Alberto, un hombre originario de Natiltón (paraje de Chanal), quien ha preferido que no mencione sus apellidos. Don Alberto dice que una de las formas de saqueo sobre su pueblo en el presente y desde hace unos 10 años ha castigado su montaña, “cada día amanece otro pedazo de cerro pelón con los puros troncos, nadie sabe si en verdad tienen permiso, pero qué permiso van a tener si no le avisan a nadie” (Don Alberto, [entrevista] 2022).

Algunas personas que se han organizado al interior del municipio para denunciar esta deforestación señalan que:

Las autoridades estatales y ejidales no hacen nada para detener la explotación forestal, incluso algunos de los habitantes que han atestado la deforestación no hacen nada por denunciar, por miedo o por otras cuestiones. A su vez han solicitado a la presidencia municipal saber si existe un plan de aprovechamiento forestal o si existe un permiso para esta práctica. Los chanaleros hablan del cambio de clima, y que las lluvias no caen como antes, además del deterioro del suelo, y hay una pérdida importante de biodiversidad, en específico de plantas, hongos y animales. Y tampoco existe un plan para reforestar. Lo que en suma es su principal problema ambiental, que saben es parte de un conflicto más grande como el calentamiento global” (Entzin, 2020, [video]).

Algunos datos sobre la tasa de deforestación anual para la Región de Los Altos de Chiapas indican que es de “1.6% anual entre los años 1974 y 1984 y 2.1% entre 1984 y 1990” (Ochoa y González, 2000, p. 17). Para 2020, se estima que Chiapas ha perdido 45 mil ha por deforestación al año, nos dice la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural (SEMAHN)<sup>3</sup>. A su vez, un estudio realizado en Chanal señala que ha habido una disminución de la herpetofauna nativa en su bosque debido a la extracción tradicional de bromelias. De esta manera,

Varias decenas de lagartijas de la familia *anguidae* son sacrificadas, en especial *Mesaspis moreletii* Bocourt (1871) y *Abronia lythrochila* Smith & Álvarez del Toro (1963). También se sacrifican algunas especies de salamandras del género *Bolitoglossa*,

---

<sup>3</sup> Gómez, A. (3 de diciembre del 2020). Chiapas pierde 45 mil ha al año: SEMAHN. *Diario del Sur*. Recuperado de <https://www.diariodelsur.com.mx/local/ecosistema-medio-ambiente-ecologia-chiapas-pierde-45-mil-hectareas-por-deforestacion-al-ano-semahn-6089501.html>

porque los lugareños las consideran venenosas. (Aranda, J., Ochoa, L., Naranjo, E., 2012).

Algunos de los resultados de este estudio muestran que algunos factores como la extracción tradicional de bromelias han contribuido en la disminución de fauna en sus bosques. Si miramos en perspectiva los diferentes factores presentes, podremos dar cuenta del complejo mosaico territorial, ambiental y sociocultural que enfrenta Chanal, el territorio como base material para reproducir la vida y su afectación repercute en la vida de las familias, en su salud y en la posibilidad de preservar las prácticas alimentarias y productivas que han perdurado en su devenir histórico. Sin duda los retos en el presente de Chanal no están desligados de problemáticas mundiales, este grupo de personas habitantes de Chanal, preocupadas por la tala de árboles, el cambio en la temporada de lluvias, el clima y cómo estos fenómenos forman parte de un conflicto global como el cambio climático, han decidido organizarse y reclamar el cuidado de su bosque.

Otros de los signos de cambio dentro de la comunidad, son aquellos en los espacios de participación de la mujer. El pasado 2021, fue electa una de las primeras regidoras en el municipio de Chanal, cargo que ha sido históricamente destinado a los hombres, Rosalinda López fue electa por mayoría como regidora de Chanal, cargo que ha cumplido desde entonces. Tras ganar el cargo le fueron asignadas actividades distintas que al resto de los regidores hombres, labores de limpieza de calles, lavado de autos pertenecientes al ayuntamiento y desyerbado de calles. Estas actividades fueron denunciadas ante el Consejo General del Instituto de Elecciones y Participación Ciudadana (IEPC). Quien determinó los agravios como violencia política en razón de género, por lo que el IEPC sancionó al alcalde de Chanal solicitando a este una disculpa pública a la regidora durante tres días en las principales calles de Chanal. Si bien estas transformaciones han sido paulatinas, suceden dentro de la capacidad de cambio de los chanaleros.

Pero la participación de las mujeres no solo ha quedado situada en los espacios públicos, sino en aquellos en donde quepa mostrar cualquier capacidad intelectual y física, por ello, este reciente 2022, en vísperas de las celebraciones nacionales patrias, tuvo lugar una tradicional competencia de caballos, cada jinete que ha concursado ha sido tradicionalmente masculino, pero este año ha sido permitida la participación de una mujer (con la autorización de sus padres) Sandra Jiménez de doce años pidió permiso para concursar, la decisión fue tomada por el Comité Organizador de las carreras de caballos de Chanal, decidiendo que podía participar.

Pero Sandra no solo participó contra 14 jinetes hombres, sino que ganó el primer lugar de la carrera. Este hecho se ha convertido en un hito para la vida colectiva y para reposicionar las actividades y los espacios de las mujeres en Chanal. Los habitantes de Chanal transitan entre la capacidad transformadora de su vida colectiva, que tiene raíz en su cultura y en apego a su propia identidad.

**Fotografía 1.**

*La victoria de Sandra Jiménez en la carrera de caballos de fiestas patrias. 14 de septiembre 2022, Chanal, Chiapas.*



*Nota.* La fotografía muestra a la jinete Sandra Jiménez, ganadora de la carrera de caballos anual de fiestas patrias en Chanal, Chiapas. Fuente: López, C. (2022).

## Capítulo III

### **Conocimientos y praxis de mujeres en la producción de alimentos en Chanal. La tierra como espacio de aprendizaje y enseñanza**

Este capítulo presenta, por una parte, la descripción concreta de los espacios productivos de alimentos, poniendo un especial interés en los jardines de verdura en donde he podido observar de forma más clara la participación de las mujeres, a través de la documentación de los conocimientos puestos en favor del cuidado de cultivos familiares, donde es posible mostrar el proceso de aprendizaje y enseñanza que sostiene estas prácticas productivas y alimentarias en el tiempo, y su relación directa con la participación de las mujeres. Por otra parte propone una construcción de investigación diferente, en donde de forma detallada las interlocutoras que han co/construido esta investigación, explican de propia voz los cuidados y el aprovechamiento en relación con las plantas domesticadas y semi domesticadas, desde esta narrativa elaboran una distinción entre dos tipos de plantas y alimentos cultivados, a lo que he denominado jardín de verdura domesticado y semi domesticado, sobre ellos mostraré sus elementos, características y diferencias encontradas en un periodo intermitente de trabajo de campo, además de hacer una reflexión conjunta desde el diálogo en torno al sentido que poseen los jardines de verdura en la vida doméstica y local.

#### **3.1 Memoria y construcción de espacios. Cartografía productiva alimentaria**

Todas las culturas, de un modo o de otro, reflejan necesidades humanas comunes.

(Bronislaw Malinowski, 1922).

Es difícil rastrear la presencia de los jardines de verdura o corrales de verdura de las familias de Chanal y anclarlos a un momento específico del tiempo. Con esfuerzo, doña Trinidad busca en su memoria, trata de ubicar un tiempo o un momento en donde colocar su inicio, pero no lo encuentra,

“¿Cuándo será? No, pues si hubo un inicio o un primer jardín, yo no lo recuerdo, desde que recuerdo hay uno en mi casa, o en la casa de mis padres en donde cuidábamos

nuestras plantas, y donde poníamos a crecer verdurita, también en casa de mi abuelita había, a la mejor lo que ha cambiado es el tamaño y unas verduras” (Doña Trinidad, [entrevista] 2022).

Dentro de la diversidad de espacios productivos en que se inscribe la vida productiva y alimentaria de la comunidad en Chanal, se halla este espacio conocido comúnmente como jardín de verdura o corral de verdura. Es nombrado en *tseltal* como *ja'amalal* (jardín abierto)<sup>4</sup>. Su naturaleza es la de un espacio en la tierra creado con el fin de producir alimentos de pequeña a mediana producción. Una de sus particularidades es que estos espacios productivos se configuran dentro de la unidad doméstica de Chanal (*makte'*). Si colocamos una mirada amplia sobre el significado del *ja'malal*, encontramos que es este espacio abierto en donde pueden encontrarse plantas cultivadas o semi domesticadas dentro del sitio, espacio construido culturalmente como lugar que otorga insumos cotidianos propios, aprovechados como alimentos o como plantas de uso terapéutico por la comunidad. Philippe Descola explica estos espacios como “un espacio transformado por la acción humana sustituyendo un ecosistema natural por uno artificial” (Descola, 1988, p. 195).

Si bien con esta definición nos explica el caso de los achuar en la Amazonía Ecuatoriana, donde estos huertos representan un espacio sustraído a la jungla para crear un ecosistema en el cual se cultivan alimentos diferenciados de los existentes a los de la selva. En el caso de los *kaalchés* en Quintana Roo como menciona Virginia Sánchez (2012) en su estudio de prácticas alimentarias entre los mayas macehuales, estos espacios representan constantes culturales y reservorios para enfrentar tiempos de sequía. En el caso de Chanal estos espacios a través de la acción humana son espacios cuyos alimentos cultivados son diferentes de los existentes en la montaña cuyo acceso requiere encaminarse en su búsqueda, así como una suerte en su hallazgo lo que hace su consumo menos estable que los alimentos cultivados en estos espacios que pueden ser controlados desde su espacio doméstico.

Es posible inferir que los pequeños espacios domésticos destinados a la producción de alimentos han acompañado a las familias de Chanal desde su formación como pueblo y desde

---

<sup>4</sup> Marco Antonio Castellano Pérez, originario de Cancun me comparte que su interpretación de esta definición es jardín abierto, sin embargo, la palabra textual puede entenderse como “espacio abierto”, lo cierto es que en este contexto *ja'amalal* se explica como un lugar en el que se encuentran plantas que tienen un uso para la comunidad, entre ellas se encuentran plantas medicinales como; planta de zacate, sábila, ruda, epazote, hierbabuena. (Castellano, 2022).

su pasado en Oxchuc. La etnogénesis de Chanal refiere que su salida desde ese lugar se vio relacionada con la búsqueda de nuevas tierras para cultivar maíz y frijol (López, 2021, p. 74.), y dado que la milpa es un policultivo que se ha acompañado históricamente de una diversidad de hortalizas, la presencia de plantas comestibles que crecen entre la milpa y el sitio ha significado un agregado extra a los alimentos que se cultivan. Esas plantas son y han sido aprovechadas como verdura en las preparaciones de alimentos diarios, pero además se ha creado una relación extensa en tiempo con ellas, lo que ha consolidado identidad en torno a su presencia y consumo. Las hortalizas que crecen entre la milpa forman parte de la gama de plantas que se consumen por la comunidad, hay vínculos afectivos en torno a su sabor y se reconocen como verduritas que se comen en Chanal. Un ejemplo de ello es el *uskum* y el *majtas*, plantas semi domesticadas que crecen entre la milpa, plantas de rápido crecimiento y que se comen hervidas con sal. Estas verduritas, dice doña Trinidad, “son verduritas que yo comía desde que era niña, mi abuelita nos mandaba a recogerlas a la milpa y cortábamos bastante para comer ese mismo día, a mí me recuerdan mi niñez (Doña Trinidad, [entrevista], 2022).

No es erróneo decir que estas prácticas cotidianas en torno al jardín de verdura contribuyen en consolidar una relación identitaria, no solo con los alimentos producidos, sino con un sistema más amplio en el que se inscriben elementos como el territorio, los alimentos y la autonomía en el manejo de los recursos existentes en el entorno natural. El espacio de lo cotidiano -dice Bartolomé- “es el espacio fundamental para la conciencia social de un grupo humano; espacio en el cual la cultura se despoja de su papel de norma ideal para asumirse como desempeño real” (Bartolomé, 1997, p. 84).

Es entonces que los jardines de verdura han ido configurándose como un espacio diferenciado de la milpa y han ido ganando un lugar separado para su protección dentro del sitio. Las plantas que le integran poseen características diferentes y responden a otras necesidades, por supuesto necesidades alimentarias, sin embargo, en estos jardines también hay un sitio destinado a las plantas de uso medicinal, la necesidad que atiende es de salud y cuidado del núcleo familiar. Como podemos observar, los jardines funcionan como una estrategia económica ante las necesidades de salud y alimentación, sin ser estas las únicas razones por las que existe, pues también es un lugar que ha sido dotado de significado y se encuentra dentro de una relación con el entorno y los recursos de la tierra, relación que se entrelaza a través de las personas que le preservan. “yo creo que no todo debe comprarse porque ahí lo da la tierra, entonces solo hay

que hacer su trabajo con la tierra y ya vas a tener tu maíz, tu frijol y lo que tu pongas en la tierra” (Sra. Martha, [entrevista] 2022).

Como espacio delimitado dentro del ámbito doméstico, los jardines de verdura son un lugar que se interrelaciona con otros espacios más, a su vez estos forman parte de un sistema de organización del territorio dentro de una tradición de larga data en Chanal llamado *makte'*. Su nombre en castellano puede traducirse como “sitio”. Como organización territorial forma parte de una tradición histórica muy amplia en la región Los Altos de Chiapas, región que en su acontecer histórico formó parte de la región maya en el Sureste de México.

Este *makte'* no solo es un espacio habitacional, podríamos verlo como un universo productivo y habitacional que contiene en sí mismo diferentes espacios destinados a las prácticas que una familia necesita. De esta manera, “En su forma original el *makte'* debe ser circular, así era antes, pero cuando el Comisariado Ejidal empezó a partir la tierra ya no en circular, sino en cuadrado dejó de ser circular. Hay *makte'* de tres hectáreas, pero solo en los parajes como aquí en Frontera, en la cabecera ya son muy chiquitos porque hay más gente”. (Doña Mati [entrevista], 2023).

El *makte'* es delimitado de otros sitios vecinos, regularmente se separa con una cerca de madera. Comúnmente en la cabecera municipal miden 50 x 50 mts. Los *makte'* que se encuentran en los parajes más lejanos de la cabecera municipal suelen ser más grandes. Se compone de áreas abiertas y otras cubiertas, en él se encuentra un área destinada a los dormitorios familiares, una cocina techada semi abierta para que se ventile del humo del fogón, un corral de verdura y corral de animales, en el caso de Chanal es muy frecuente encontrar un temazcal<sup>5</sup> (un baño de vapor tradicional) y una milpa pequeña (en comparación con la milpa que algunos habitantes tienen a las afueras de la cabecera), a las orillas de la milpa de sitio, se encuentran los jardines de verdura. Los jardines se encuentran separados de la milpa, a veces se les separa con una malla metálica, y en otros casos por un cercado de madera, esta separación tiene que ver con las características de las plantas que le integran ya que algunas de ellas son

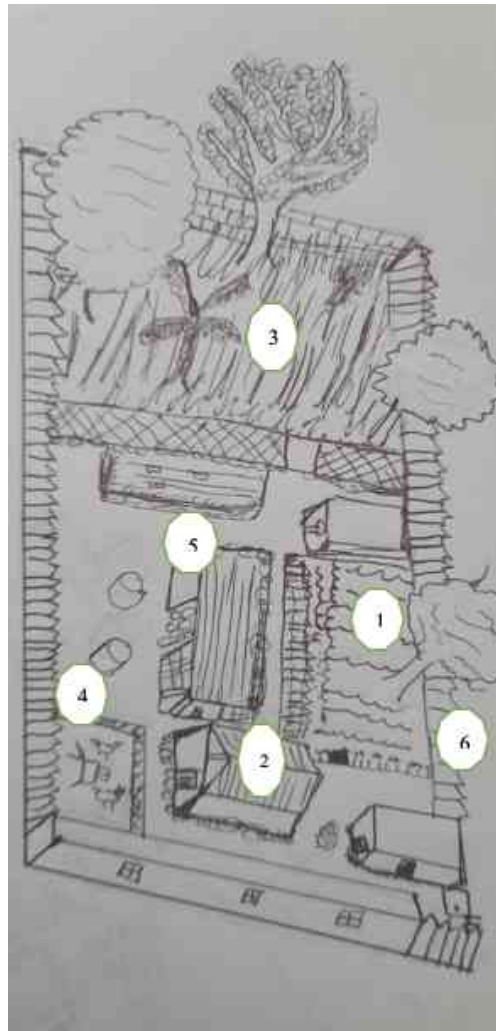
---

<sup>5</sup> El temazcal, es un cuarto de baño construido de baja altura, tanto el piso como el techo son de madera, y se cubre en su exterior con cobijas y plásticos que mantengan el vapor en su interior. En su interior caben entre 5 y 8 personas. En el centro del temazcal se colocan piedras calentadas previamente en el fogón, así como una cubeta de agua caliente. Este baño de vapor permite, a decir de doña Trinidad “limpiar bien el cuerpo y relajarse lo suficiente para poder descansar”. El temazcal ha tenido un uso terapéutico muy importante y no solo como práctica de higiene durante la pandemia por el virus de SARS-CoV-2- El uso del temazcal se intensificó como una terapia para combatir los síntomas y afecciones respiratorias en enfermos contagiados por el virus. El conocimiento de plantas medicinales que favorecen el correcto funcionamiento del sistema respiratorio y su empleo en el temazcal, fueron -para la comunidad de Chanal- la mejor forma de sanar la enfermedad, contrarrestar el dolor articular, eliminar la tos y las secuelas respiratorias.

más pequeñas y frágiles en diferentes etapas de crecimiento. Se deben proteger de no ser pisadas y de mantenerse alejadas de animales como las aves de corral que las pueden comer y los gatos y perros que pueden contaminarlas con sus desechos orgánicos, pero esta separación también hace posible un mejor acceso a los cultivos para su cuidado y consumo.

### Imagen 1.

*Representación de un makte' en Chanal, Chiapas.*



*Nota.* La imagen muestra un dibujo a mano alzada realizado en el sitio de la familia López Gómez, en la cabecera de Chanal. Fuente: Elaborado por: Zacarias, D. (22 octubre de 2022).

- |                                  |                       |
|----------------------------------|-----------------------|
| 1. Jardín de verdura domesticado | 4. Corral de animales |
| 2. Cocina                        | 5. Temazcal           |
| 3. Milpa                         | 6. Entrada            |

Algunos de los *makte'* que pueden observarse, tienen adicionalmente una casita del maíz y una casita del frijol, sin embargo, estos estuvieron más presentes en los *makte'* de los parajes, como fue el caso de Frontera Mexiquito en donde cada familia tenía en su *makte'* una casita del maíz y una casita del frijol. La explicación que recibí sobre esta observación fue que en la cabecera hay muchos más habitantes y los *makte'* se encuentran en un proceso de transformación, pues las familias demandan cada vez más espacio para construir casas para las nuevas familias.

Desde su acontecer histórico, los jardines han permanecido por su utilidad, pero también han cambiado y se han reconfigurado al paso del tiempo. En algunos casos se han integrado otros alimentos para ampliar su diversidad, incorporando algunos que no eran propios de la localidad o de la misma región. A través de charlas y las detalladas explicaciones sobre las plantas que integran los jardines de verdura, ha sido posible distinguir entre dos tipos de jardines, por un lado, los domesticados y por el otro los semi-domesticados. Las personas quienes los han creado y preservado son quienes a través de su experiencia nos muestran las características de ellos a continuación.

Jardín de verdura domesticado. Los jardines que ha sido posible conocer en una estancia de campo en la cabecera, poseen distintas características y extensiones, el jardín más pequeño consta de tres metros cuadrados (4.0 x .80mts) en comparación con el más grande con un tamaño de al menos cincuenta metros cuadrados. El jardín más pequeño fue cercado con malla metálica y con varas de madera lo suficientemente gruesas para sostener la malla, en este, la tierra está rodeada por tablas elevando su altura desde el piso. Su construcción es de bajo costo y se emplean materiales comunes como madera.

## **Fotografía 2.**

*Jardín de verdura domesticado pequeño*



*Nota.* La fotografía 2 muestra un jardín de verdura domesticado de pequeñas dimensiones en la cabecera de Chanal. Fuente: López, C. (2022).

### **Fotografía 3.**

*Jardín de verdura domesticado pequeño*



*Nota.* La fotografía 3 muestra un jardín de verdura domesticado con variedades de cebolla reproducidos por la Sra. Trinidad en la cabecera de Chanal. Fuente: López, C. (2022).

Este tipo de jardín posee una amplia flexibilidad en tanto los cultivos en él por lo que posee mayor cantidad de alimentos disponibles en el año. Puede ser de temporada, pero no depende del todo de la estación de lluvias, si un tipo de planta requiere agua es posible regar y obtener un buen resultado en la cosecha. Algunas plantas como la cebolla son perennes y su consumo también es recurrente, a decir de los árboles frutales, estos corresponden a una determinada temporada y se inscriben en la diversidad de la región, sin embargo, algunos frutos son endémicos tales como la anona y la ciruela amarilla y una variedad de durazno prisco.

Por su parte, el jardín de verdura más grande que fue posible conocer, está integrado por una variedad amplia de alimentos, sin embargo, el propósito de este jardín es (desde la reflexión de quienes lo cultivaron) producir una buena cantidad de alimentos suficientes para el consumo de la familia. De esta manera,

Sembramos en mayo gracias a un proyecto<sup>6</sup> que nos dio semillas, hubo un recurso y fue posible sembrar varios alimentos, no les pusimos nada de químico, sembramos acelga,

---

<sup>6</sup> Una organización a través de un proyecto enfocado en el fortalecimiento de técnicas productivas y el acceso a alimentos producidos localmente invitó principalmente a mujeres de bajos recursos para que sembraran alimentos en su espacio doméstico. La ayuda se tradujo en la entrega de semillas y de talleres para atender los cuidados necesarios de las semillas cultivadas. También contaron con visitas técnicas para darle seguimiento a los cultivos.

rábano, betabel, zanahoria, repollo, calabaza, la calabaza no se nos dio no sabemos por qué. No usamos fertilizante para la plaga, usamos ceniza, pero nos hizo falta cuidarlo más, le cayó una plaga al repollo y aunque ya salió está con la plaga (Norma López, [entrevista] 2022).

#### **Fotografía 4.**

*Jardín de verdura domesticado grande de la familia López Gómez.*



*Nota.* La fotografía 4 muestra el cercado con madera y la puerta del jardín de verdura de la familia de Norma P. López Gómez en la cabecera de Chanal. Fuente: López, C. (2022).

Este jardín existe desde hace mucho tiempo en la familia de Norma, lo cuidan varias personas en el tiempo cercano; Martín López (hermano de Norma), Norma y su papá. En este jardín en un inicio se cultivaba chícharo, acelgas, chiles, frijol, mostaza, epazote, camote, tomatito verde y algunas otras plantas que no requieren ser cultivadas y que se reproducen cíclicamente en la tierra tras cada temporada de lluvias como; chilchahua, chicoria, hierbabuena, diente de león etc. (véase cuadro de jardín semi domesticado pg. 58). Pero este año ha sido distinto, Norma y su familia participaron de un proyecto productivo de siembra de alimentos para el consumo familiar, recibieron diferentes semillas y algunos consejos para los cuidados de las plantas en sus diferentes etapas de crecimiento. Lo cierto -dice Martín- “nosotros ya sabemos cómo se

---

Participaron mujeres de diferentes municipios de Chiapas, entre ellos Chanal. Esta información es parte de una entrevista con una familia que participó del proyecto, sin embargo, desconozco el nombre de la organización.

preparaba la tierra, cómo se cuida y cómo se limpia de hierbas que no sirven y que le quitan fuerza a las plantas que queremos que crezcan, por eso fue fácil que se dieran aquí” (Martín López, [entrevista] 2022).

Tras menos de dos meses después de haber sembrado tuvieron las primeras zanahorias en el mes de julio. Esta visita sucede a fin del mes de septiembre y hay zanahorias y betabel listos para ser cosechados.<sup>7</sup>

### **Fotografía 5 y 6.**

*Segunda cosecha de zanahoria y betabel del jardín de verdura de la familia López Gómez.*



*Nota.* Las fotografías 5 y 6 muestran la cosecha de septiembre de algunos vegetales en el jardín de la familia López Gómez en la cabecera de Chanal, Chiapas. Entre ellos, zanahoria y betabel.

Fuente: López, C. (2022).

Las diferentes cosechas que ha tenido ya este jardín han proveído de verdura a la familia de Norma desde el mes de julio. Refiere que ya han comido mucho betabel y que se acabaron ya el rabanito que sembraron y que tuvo una abundante cosecha.

Luego de conocer algunos espacios destinados al jardín de verduras y observar que hay diferentes jardines y poseen características diferentes, he elaborado una distinción entre ellos a

---

<sup>7</sup> Tras mi visita, la familia de Norma me obsequió varios kilos de zanahoria, aguacate y betabel recién cosechados, ni ella ni su familia me conocían con anterioridad y decidieron compartir conmigo sus alimentos.

partir de los rasgos que he encontrado, con ello propongo dos categorías; jardín de verdura domesticado y jardín de verdura semi domesticado. Parto de la explicación que brindan la ciencias biológicas al distinguir entre plantas a partir de su domesticación o su estado silvestre, quien nos dice que la domesticación de plantas se considera como:

El fin de un proceso que comienza con la explotación de plantas desde su origen silvestre, las que, a través de su continuo cultivo y selección de plantas desde su entorno natural, pero no genéticamente diferentes de las silvestre, y termina en la fijación, a través de selección humana, de diferencias morfológicas y por lo tanto también genéticas que distinguen a una planta domesticada de su progenitor silvestre. (Pickersgill, 2007, p. 925).

Estas características hacen que esta planta domesticada sea menos capaz de sobrevivir de forma silvestre, y dependen de la mano de una persona para crecer y reproducirse, un ejemplo de una planta domesticada es el maíz, el cual necesita forzosamente la intervención humana para reproducirse. En este sentido, proponer una categoría de semi domesticación refiere a un punto intermedio entre las plantas completamente domesticadas, y las plantas silvestres. Este punto intermedio está asociado a que esta planta semi domesticada no ha perdido del todo la capacidad de propagarse o reproducirse de forma silvestre. Estado definido por Charles R. Clement, quien acuñó dos categorías entre plantas domesticadas y silvestres llamadas “incipientemente domesticada y semi domesticada” (Clement, 1999, p. 185).

Gracias a esta clasificación entre plantas por su grado de domesticación y dadas las características de las plantas que integran los dos diferentes jardines que he observado, es que considero necesario hacer una distinción entre ellos y nombrarlos desde estas dos definiciones siguientes:

Jardín de verdura semi domesticado. Este jardín lo integran plantas que no necesitan ser sembradas intencionalmente, entre ellas; plantas de uso medicinal, vegetales, plantas silvestres comestibles, algunos vegetales semi domesticados, es decir; vegetales que no necesitan ser sembrados para que crezcan, y que no demandan cuidados especiales, sino que son preservados por la tierra y se reproducen por temporada. Este jardín no tiene una medida específica, si se encuentra una planta que se desee preservar solo se le pone su corralito o una cubeta para protegerlo de las gallinas o de ser pisadas.

“Muchas veces lo da la misma naturaleza (las plantas) ellos no tienen que sembrar algunas verduras, la tierra solita las trae, por ejemplo; mostaza, tomatito, hierbabuena, epazote, cilantro, entonces las personas ven que crece eso y ya nada más le cuidan, por ejemplo; si yo tengo un pedacito de tierra y veo que comienza a crecer una verdurita lo único que se hace es cuidar, ponerle su corral. No hacen el trabajo de sembrar o de preparar la tierra” (Luis, [entrevista] 2022).

Como señala Luis, un joven de Chanal, hay plantas y alimentos que crecen y se reproducen con cada ciclo de lluvias. Refiere que hace tiempo en su casa, antes de construir más habitaciones y cubrir toda la tierra, en todo el sitio se daba mucho amaranto, y nunca quisieron quitarlo, su familia extensa, amigos de la familia y vecinos sabían que en su familia tenían y acudían a pedirle. La semilla del amaranto es usada como cereal y se consume en atole,

Antes partíamos la tierra para sembrar maíz, pero al momento que llovía comenzaba a crecer epazote, cilantro, amaranto en grandes cantidades, tomatillo crecía por sí solo, también crecía chicoria, era lo que abundaba. Todo eso crecía junto con el maíz, pero esas plantitas crecían más rápido. Cuando crecía el amaranto nosotros lo cortamos y lo regalábamos, la chicoria sí la consumimos, también el cilantro porque se podía poner a los alimentos que consumimos y crecían en el terreno que teníamos. (Luis, [entrevista] 2022).

### **Fotografía 7.**

*Jardín de verdura semi domesticado.*



*Nota.* La fotografía 7 muestra un jardín de verdura semi domesticado de la Sra. Trinidad. En él se observan plantas de chicoria, cilantro sivistre, diente de león y hierbabuena en la cabecera de Chanal, Chiapas. Fuente: López, C. (2022).


Para Luis, la forma en que crecen solas las plantas es casi inexplicable, en su memoria hay un acontecimiento que no solo le sorprende, sino que le recuerda la abundancia de amaranto que tiene la tierra en la que hoy está su casa, tierra cubierta por la construcción de habitaciones dadas las necesidades de su familia, como narra a continuación:










“En el jardín que teníamos crecían tomatitos verdes siempre, los juntábamos en una cubeta y regalábamos un poquito a cada familia para que disfrutaran un poco de lo que teníamos, pero ya no hay esa posibilidad. Ya no podemos recolectar esos tomatitos, ya no hay. Es lo que más recuerdo, crecían sin la necesidad de sembrar... (...hubo un tiempo que nos fuimos de ese terreno por siete años, y cuando volvimos había mucha hierba, la cortamos y partimos la tierra, cuando llovió se llenó todo nuevamente de esas plantas; tomatito verde, y amaranto, la tierra las guardó y protegió durante ese tiempo, fue como si nos diera porque habíamos vuelto)” (Luis, [entrevista] 2022).

Las plantas semi domesticadas han acompañado a los chanaleros, pero éstas no solo existen ahí de manera aislada, la relación y vínculo con ellas sucede a través de la mano y cuidado de mujeres quienes a través de sus conocimientos preservan su uso y por consecuencia, la propia existencia de estas en cada espacio de tierra que permita que crezcan. Para observar los alimentos y su disposición, he creado dos esquemas que permitan un mejor entendimiento de qué se produce en cada jardín y el uso sobre este.

**Tabla 3.**

*Alimentos recurrentes en el jardín de verdura semi domesticado.*

Planta	Uso terapéutico	Alimento	Imagen
Chilchahua o <i>Chik chawa</i>	X	x	









<b>Chicoria</b>	X	X	
<b>Diente de León</b>	X		
<b>Hierbabuena</b>	X	X	
<b>Tomatito verde</b>		x	
<b>Amaranto</b>		x	
<b>Hinojo</b>	X		
<b>Epazote</b>	X	X	
<i>Majtas</i>		X	
<i>Lamnex</i>		X	
<i>Uskum</i>		X	
<b>mostaza</b>		x	
<b>bledo</b>		x	







<i>Itaj</i>		x	
-------------	--	---	---









*Nota.* Esta tabla describe los alimentos que de manera frecuente pueden encontrarse en un jardín de verdura semi domesticado en la cabecera de Chanal. Si bien no todos los jardines semi domesticados pueden contener las mismas plantas, existe cierta frecuencia en las plantas mencionadas. Fuente: López, C. (2023).





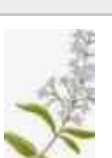
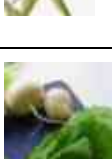
**Tabla 4.**

*Alimentos recurrentes en el jardín de verdura domesticado.*

Planta	Uso terapéutico	Alimento	Imagen	Frutos	Uso terapéutico	Alimento	Imagen
Cebolla morada	x	x		Limón	x	X	
Cebolla blanca	x			Ciruela amarilla	x	x	
Cebollín ( <i>tux-ak'</i> )	x			Naranja		x	
Epazote	x	x		Pera		x	

<b>Sábila</b>	x			<b>Durazno (dos variedades)</b>		x	
<b>Jengibre</b>	x			<b>Anona</b>		x	
<b>Lechuga</b>		x		<b>Aguacate</b>		x	
<b>Chile moronga</b>		x		<b>Guayaba</b>	x	x	
<b>Espinaca</b>		x					
<b>Bledo</b>		x					
<b>Zacate de limón</b>		x					
<b>Cilantro</b>		x					

<b>Rábano redondo</b>		X					
<b>Papa</b>		X					
<b>Camote</b>		X					
<b>Zanahoria</b>		X					
<b>Betabel</b>		X					
<b>Repollo (col)</b>		X					
<b>Acelga</b>		X					
<b>Chícharo</b>		X					

<b>Hierba mora</b>		X					
<b>Cempasúchil</b>	Ritual						
<b>Calabaza</b>		X					
<b>Manzanilla</b>	x						
<b>Toronjil</b>	x						
<b>Planta de nabo</b>		X					

*Nota.* Esta tabla describe los alimentos que de manera frecuente pueden encontrarse en un jardín de verdura domesticado en la cabecera de Chanal. Es visible que el número de alimentos y variedad de plantas es mucho más amplio pues su presencia involucra diferentes usos cotidianos en la cabecera de Chanal. Fuente: López, C. (2023).

Ambos tipos de jardín han sido destinados al cultivo y cuidado intencional de alimentos recurrentes en la preparación y consumo de alimentos familiares. Proporcionan insumos de uso frecuente en la vida de las personas, incluso participan de una práctica de reciprocidad entre las familias extensas y vecinos. De esta manera;

Hay dos formas de tener un jardín de verdura, el que tú haces con lo que necesites de tus plantas, tu verdura que se pueda dar, no todas las verduras se dan aquí, unas si se dan, otras necesitan más calorcito, entonces se siembra lo que se puede dar aquí con este tiempo. Si tú quieres tener a la mano tu rabanito, tu cebolla pues lo pones a crecer. Y hay el otro jardín de plantitas que se dan aquí en Chanal, esas solo se dan así, y si tú quieres las comes y las cuidas, si no pues no las cuidas y no las aprovechas, pero se deben aprovechar porque la tierra las da. (Sra. Martha, [entrevista] 2022).

Como he mencionado, estos jardines contribuyen en la resolución de necesidades de salud como malestares estomacales, fiebre, dolor, quemaduras, nerviosismo y sensaciones negativas como el miedo<sup>8</sup>. Incluso algunas plantas han sido llamadas como protectoras de la casa y de las personas.

El intercambio de alimentos producidos es una forma de diálogo cordial con los vecinos. Las razones de este tal como lo ha propuesto Marcel Mauss, sugiere que esta transacción es el otorgamiento de un compromiso de reciprocidad por lo entregado, no necesariamente en el mismo objeto, sino el otorgamiento, “nunca se observan, por así decirlo, simples intercambios de bienes (...)son colectividades las que se comprometen unas con otras, las que intercambian y asumen contratos”. (Mauss, 1924, p. 161). Sin embargo, esta reciprocidad también representa la ayuda mutua, la resolución colectiva de dificultades como puede ser una enfermedad o la falta de un alimento.

Es así que estos espacios concentran y detonan relaciones sociales de reciprocidad y de don a través de las plantas y alimentos que ahí crecen, pero ¿quiénes dan vida a estos jardines?

Esta pregunta se ha planteado tras conocer cada uno de los jardines que he podido documentar, además es parte central de esta investigación. Lo cierto es que este espacio -el jardín de verduras- a diferencia de otros espacios productivos como la milpa que convoca a hombres y mujeres de diferentes edades, es un espacio cuidado por una línea femenina. No es una decisión estricta, “cualquier persona puede cuidar el jardín de verdura”, es una respuesta recurrente, sin embargo, hay otros diferentes aspectos que he seguido para dar respuesta. Uno de ellos es preguntar ¿quién ha decidido cada uno de los alimentos o plantas de uso terapéutico que existen

---

<sup>8</sup> Cuando se siente miedo, se prepara una infusión de toronjil con flores y hojas de naranjo, por eso hay que tener a la mano cuando sea necesario. (Sra. María, [entrevista] 2022).

dentro del jardín?, ¿Quién cuida o limpia los jardines?, ¿Quién sabe cómo se clasifican las plantas del sitio (domesticadas y semi domesticadas)?

La decisión sobre qué plantas cultivar ha correspondido en once de doce de los casos documentados a una mujer, con frecuencia la mujer más grande del hogar. A continuación, a través de una cuadro comparativo podrá ser más visible la diversidad de plantas y alimentos sobre algunos de los jardines documentados.

**Tabla 5.**

*Cuadro comparativo de alimentos en nueve jardines domesticados y semi domesticados de verdura en Chanal. 2022.*

Cuadro comparativo de jardines de verdura en Chanal. 2022									
	1 Sra. Trinidad	2 Sra. Trinidad	3 Fam. Norma	4 Sra. Martha	5 Sra. Candelaria	6 Sra. Leticia	7 Fam Luis	8 Sra Raquel	9 Sra María
<b>Jardín Domesticado</b>		Cebolla morada y blanca Cebollín	Zanahoria Betabel Chicharo Calabaza Rabanito Aguacate	Zanahoria Lechuga Jitomate Tomate verde Cebolla Chile moronga Chile canario Chile habanero Acelga Hierba mora	Chile Moronga Chile Jengibre			Rabanito Acelga Calabaza Chayote Puntas de verdura Cebolla b. Chile moronga	Jengibre Tomillo
<b>Plantas terapéuticas</b>	Hierbabuena Diente de león		Hierbabuena Itaj	Tomillo Vaporub Hinojo Menta Hierbabuena Bugambilia Manzanilla Guayaba Cola de caballo	Hierbabuena Hinojo Vervena Muicle Tomillo Vaporub	Hierbabuena Menta	Hierbabuena Zacate limón Manzanilla	Manzanilla Tomillo Epazote	Zacate limón Vervena Manzanilla
<b>Jardín semi domesticado</b>	Chilchahua Chicoria Diente de león Hierbabuena	Ushkum Majtas Lamnex	Uskum Mostaza Bledo Itaj Cilantro Epazote Chilchahua Chicoria	Chilchahua Chicoria Hierbabuena Cilantro		Tomatito v. Chicoria Cilantro	Amaranto Tomatito v. Chicoria Chilchahua	Epazote Cilantro Zacate limón	Cilantro Hierbabuena Chicoria Chilchahua Mostaza
<b>Frutos</b>	Aguacate Pera Durazno Limón	Aguacate Pera Limón	Aguacate (2 var) Pera Durazno Limón Anona Plátano	Anona Durazno Ciruela amarilla Guayaba Limón	Durazno Limón Naranja	Durazno		Naranja	Ciruela a. Durazno prisco Manzana pequeña Limón
<b>Medidas</b>	3m2	3m2	50 m2	65m2	20m2	3m2	4m2	8m2	4m2

*Nota.* Este cuadro recopila los jardines de una fase inicial de investigación en la que fue posible conocer y comparar los alimentos producidos en nueve jardines de verdura. Octubre de 2022.

Fuente: López, C. 2022.

Como puede observarse, la disponibilidad de alimentos en jardines semi domesticados tiene una diversidad constante. Hay plantas que aparecen en la mayor parte de los jardines, lo mismo que los árboles frutales. En las plantas terapéuticas también existen constantes, sin embargo, solo en dos de los jardines se encuentra árbol de guayaba, del que se ocupa con fines terapéuticos su hoja. Los jardines más grandes en medida poseen una mayor diversidad de plantas y alimentos. Solo el jardín de Norma ha sido partícipe de un proyecto de huertos familiares por el que fue posible tener semilla para el cultivo de alimentos como betabel, zanahoria, calabaza y rábano. El jardín más abundante corresponde al jardín más grande en medidas, es cuidado por Doña Martha, una mujer adulta que se dedica a su cuidado y al cuidado de su milpa.

A lo largo de las entrevistas realizadas se observa la realidad del día a día del jardín de verdura y de las personas que se encuentran involucradas con su funcionamiento, quienes conocen las plantas y alimentos que ahí se pueden encontrar, sus nombres e incluso sus usos, he podido mostrar que este espacio de producción de alimentos es femenino, lo que no quiere decir que es un espacio que rechaza la participación o incursión de los hombres, sino que es un espacio preferido y cuidado por las mujeres.

Los hombres participan en las labores y tareas más demandantes de la milpa, como su limpieza, preparación, siembra y cosecha, en tanto “el jardín de verdura se encuentra dentro del *makte'*, y no demanda mucho trabajo” (Sra. Trinidad, [entrevista] 2022). Sin embargo, el cuidado de las plantas también es una actividad a la que se le tiene cariño, cuidar una planta es como cuidar a un animalito, “se les toma cariño porque nos alimentan y hasta nos curan” (Sra. Trinidad, [entrevista] 2022).

Como refiere doña Trinidad, en torno a las plantas -que se convertirán en su alimento- se han creado lazos afectivos, no significan solo una planta que habita en sus *makte'*, sino que se convierten en la posibilidad de sanar un dolor o mitigar una enfermedad.

La diversidad de alimentos que ofrecen estos jardines de verdura no puede ser vista solo como la búsqueda de abundancia de alimentos o plantas por sí misma, nos llevará una reflexión más amplia si logramos ver que lo que se busca preservar con la suficiente disposición son; las posibilidades de contener o enfrentar una dificultad de salud o estabilidad alimentaria en un espacio de tiempo amplio o semi permanente.

El beneficio directo es para el núcleo familiar, sin embargo, en el caso de las plantas medicinales, estas se comparten hacia la familia extensa, amigos y vecinos. Visto de esta manera lo que se coloca en el centro de esta praxis es la vida, pero también, sostiene los lazos de la vida colectiva, la organización social y las relaciones afectivas entre la comunidad. Por ello, es factible situar en el centro de esta reflexión a la organización social, Vandana Shiva sugiere que “El ecofeminismo es poner la vida en el centro de la organización social, política y económica. Las mujeres ya lo han hecho, porque a ellas se les ha dejado la tarea del cuidado, del mantenimiento de la vida. Pero todas las sociedades lo han hecho también como su primer objetivo” (Shiva, 2020. P. 2).

En suma, un jardín de verdura con diversidad de plantas, frutos y alimentos es visto como una fuente de posibilidades para resolver la vida diaria alimentaria. Provee de ingredientes que acompañan las preparaciones principales, pero también este jardín le confiere a su dueña, el poder de ayudar a sanar cuando comparte las plantas medicinales que posee, también hace parte de un sistema de reparto de excedentes de alimentos que son el vehículo por el que se vive la reciprocidad y el intercambio entre la comunidad. Se puede decir que, desde la autonomía de las mujeres, los jardines de verdura ponen el mantenimiento de la vida como elemento central desde su producción.

Durante la estancia de campo fue posible observar las relaciones colectivas que la dueña de uno de los jardines mantiene a partir de su jardín. La diversidad de plantas medicinales y el estado que guardan ha traído el reconocimiento de su comunidad y ubica su jardín como el lugar en el que es posible encontrar una planta específica para tratar un malestar en bebés.

Para calmar los cólicos en bebés se usa la hierbabuena y la hoja de guayaba, estas deben hervirse por separado, listas las infusiones se combinan y se pueden endulzar para que le guste al bebé. Se le da varias veces al día al bebé hasta que se calme el cólico. Ahora se recurre mucho a la medicina para estos padecimientos, pero sigue siendo necesario tener formas propias de solucionar algunos malestares. (Sántiz, [entrevista] 2022).

Si bien la hierbabuena existe en casi todos los hogares de Chanal, no lo es así el árbol de guayaba, ingrediente necesario para hacer esta preparación. Por ello, saber quién en la comunidad tiene resulta necesario para recurrir a ella cuando se presente una necesidad como el cólico en bebés.

La ayuda que otorga la dueña del jardín a través de esta planta resulta invaluable para quienes la necesitan en ese momento. Si bien la reciprocidad hace parte de un sistema económico de intercambio de bienes que prescinde de un mercado, los valores en este caso son directos en el bienestar físico de las personas. Ubico esta reciprocidad como la refiere Marshall Sahlins, quien habla de reciprocidad positiva, cuando involucra transacciones altruistas, no tiene que ocurrir en el corto plazo, y puede incluso no ser devuelta. Puede ser enmarcada en la ayuda mutua sin una expectativa material, según Sahlins, “el lado social de la relación supera al material y, en cierto modo, lo encubre, como si no contara.” (Sahlins, 1976, p. 244).

Cada vez menos personas producen los alimentos que consumen, y cada vez más las personas no producen lo que comen, esta es una de las reflexiones que hizo Sidney Mintz en sus estudios sobre alimentación, esta observación tiene relevancia cuando miramos estas dos circunstancias -sociedades- en perspectiva, ¿Qué vínculos existen entre las personas y la producción de sus alimentos? Es posible inferir que la relación entre estas dos sociedades y la producción de alimentos es distinta, pero esta relación no solo tiene que ver con las técnicas de agricultura, cuidados o estrategias de producción. De este vínculo nos ha hablado Bartolomé (1997) cuando nos explica la identidad con la tierra no vista solo como el medio de producción, sino como el espacio en el que se desarrolla la vida y el territorio, como construcción cultural. La vinculación de las personas con su espacio no tiene como único interés el productivo o el residencial, tiene que ver con ser parte del espacio y vivirlo desde una apropiación simbólica.

Es posible notar el agrado que existe por parte de las dueñas de los jardines respecto a la diversidad de plantas existentes en sus jardines, pues refleja su trabajo, conocimiento sobre los usos y cuidados necesarios para hacer que estas crezcan (plantas domesticadas), a su vez, hay implícita una satisfacción por lo cosechado y por la capacidad de alimentar con ello a su familia. Desde la oralidad de la comunidad en Chanal, se escucha reiteradamente que la abundancia en las mesas de las familias sucede gracias al trabajo de esa familia, no es casualidad escuchar a la Sra. Candelaria decir “si trabajas tu tierra no vas a padecer” (Sra. Candelaria, [entrevista] 2022). Esta narración permite observar que esta diversidad de alimentos se relaciona directamente con el trabajo de los integrantes de la familia, y por supuesto, el trabajo es entendido como la capacidad de crear alimentos, no así de comprarlos, pues habla de trabajar la tierra para no padecer, el contexto en la narración tuvo que ver con los alimentos y su cosecha.

La producción de alimentos en Chanal no es ajena al sistema de mercado, la relación con la venta de alimentos desde Chanal hacia San Cristóbal de Las Casas es un recurso utilizado bajo ciertas circunstancias, por ejemplo; la venta de excedente en la cosecha, pero que en los últimos años no se ha dado. Para las familias que producen alimentos en sus espacios domésticos el principal objetivo ha sido la disposición y acceso a estos alimentos.

El contexto económico de México reflejado en el costo de los alimentos es percibido por algunas mujeres de Chanal, como un tiempo de incremento del que no hay un claro porqué, pero no es ajeno. “Siempre sube toda la comida, cada semana todo es un poco más caro, nadie dice por qué, pero así es y así ha sido desde hace muchos años ya, ni modo. Si lo tienes que comprar, pues ya no puedes quejarte del precio, mejor no lo compro” (Sra. Candelaria [entrevista] 2022).

En tiempos donde los alimentos incrementan su costo todos los días en el mercado global, algunos datos refieren que la inflación en México en la primera quincena de octubre de 2022. Se estima en 8.53%<sup>9</sup>. Las prácticas productivas cobran un sentido más visible, la producción doméstica, aunque sea de pequeña producción.

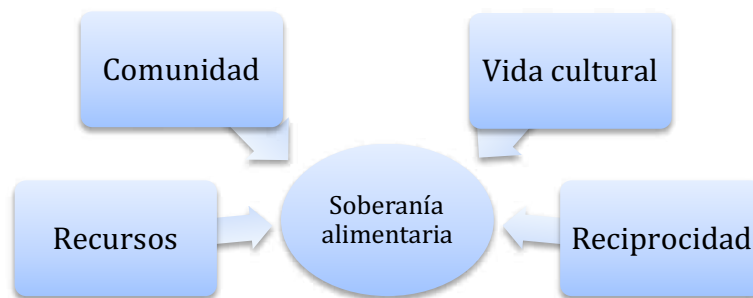
Los diferentes espacios productivos que hemos conocido confluyen en el lugar doméstico representado por el *makte* (sitio) integrando en sí un sistema productivo potente que cobra fuerza por su interacción conjunta. La milpa, los jardines de verdura y el corral de animales forman una comunidad ampliada de producción, no solo como un espacio aprovechado, sino como un espacio con elementos interseccionados que trabajan en un fin común, que valga decir no tiene que ver solo con la producción de alimentos, sino de la vida cultural de las familias en Chanal. Sus capacidades son distintas, pero en todas sus formas crean diversidad de recursos aprovechados individual y colectivamente como se muestra en el gráfico siguiente:

## **Imagen 2.**

*Funcionamiento de elementos en torno a la soberanía alimentaria en Chanal*

---

<sup>9</sup> Suarez, K. La inflación en México se modera al 8,53% en la primera quincena de octubre. El País. “El índice de precios no subyacente aumentó 8,95% a tasa anual. Los productos pecuarios tuvieron el aumento más elevado con un 15,67%, seguido de las frutas y verduras (15%). Los energéticos, que se encuentran subsidiados por el Gobierno, registraron un aumento del 3,7%” (Suárez, 2022, p. 1).



Fuente: López, C. (2022).

### 3.2 Estrategias y cuidados en la producción de alimentos

“Hay alimentos cuyo cuidado depende de la buena voluntad de Dios y del tiempo y la tierra”

(Doña Trinidad. [entrevista] 2022).

Como he descrito al inicio de este texto, los espacios productivos de alimentos poseen características distintas, estas características también se reflejan en los cuidados que requiere cada espacio y cada alimento cultivado. A su vez, existen estrategias que responden a necesidades específicas de los espacios y a problemáticas o a dificultades que deben resolverse en cuanto a los alimentos cultivados y la preservación de ellos en sus distintas fases. Los cambios en el medio ambiente, por ejemplo, son una circunstancia que debe atenderse, esta contingencia requiere de la resolución desde la comunidad, lo que obliga a implementar estrategias para que no se dañe la cosecha y alimentos. Para dar cuenta de estas dos intervenciones describiré acciones que he podido documentar a través de clasificar por una parte las estrategias para la reproducción de los alimentos y por otra las estrategias de cuidado.

#### 3.2.1 Compra de semillas

El municipio de Chanal a través de su historia ha preservado una relación con la tierra y la producción de sus propios alimentos, destacando entre ellos el maíz y el frijol, seguido de una multiplicidad de hortalizas, vegetales y frutos. La reproducción de estos participa de un sistema que preserva -en el caso de los dos alimentos citados- una parte de la cosecha para su cultivo

en el siguiente ciclo agrícola, lo que posibilita que no sea necesario comprar semillas para la siguiente siembra. Lo cierto es que en el presente de las prácticas productivas de la región Los Altos, existe una abundante oferta de venta de semillas de alimentos que no necesariamente corresponden a la región, pero sí se inscriben en la diversidad de alimentos de un consumo más amplio y responde a necesidades de comercio y de abasto a una región más grande. Desde la región de Los Altos “existen redes de comercio con estados como Puebla, quienes compran zanahoria, brócoli y col” (Sr. Melchor, [entrevista], 2022). Desde el espacio doméstico la compra de semillas no es una práctica recurrente, sin embargo, las familias que tienen un interés por ampliar la diversidad de sus alimentos disponibles han recurrido a la compra de semillas, sin ser esta una de las formas más comunes.

Recientemente la participación de organizaciones sociales se ha visto interesada en incentivar proyectos productivos en huertos familiares, con ello han introducido alimentos de otras regiones a las tierras de Chanal, por ejemplo; el brócoli, zanahoria, calabacita y betabel. Estos elementos también son partícipes de los cambios en el consumo de alimentos, a la par de programas gubernamentales que otorgan a las familias canastas de alimentos cuyo contenido es parte de una lógica exógena a Chanal al menos<sup>10</sup>.

La señora Trinidad refiere el abandono en el consumo de *uskum* como una planta que solo crecía en la milpa y al ser hervida se consumía como verdura “ahora ya no la quieren comer, los niños ya nomás piden su brócoli, ya no quieren recoger y dicen que no les gusta, solo yo me la como” (Sra. Trinidad, [entrevista] 2022). Es evidente que los cambios en los sistemas agroalimentarios se plantean en aras de responder a necesidades globales de alimentación, pero también podemos relacionar estos cambios a una occidentalización de los sistemas de producción local, donde la incursión de nuevas semillas, procesos agroindustriales y alimentos, se acercan a cada rincón del campo mexicano. Si bien bajo la mirada de una acción por el cambio climático ha habido transformaciones de los sistemas agroalimentarios que buscan su sostenibilidad apoyándose en las técnicas locales de producción, hay una lógica -la de mercado- que construye en dirección contraria.

---

<sup>10</sup> En el informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Unidad de planeación y evaluación de programas para el desarrollo en su apartado sobre Chiapas. Ofrece cifras que refieren que, de un número de población de 13, 678 habitantes, 4,043 no tiene acceso a una alimentación nutritiva y de calidad, es decir; el 29.3%, por ello, el gobierno estatal ha implementado diversos programas a través del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) como la entrega de estas canastas de alimentos.

El brócoli y su cultivo se han introducido con éxito en cultivos de gran producción con fines comerciales, su venta se realiza en San Cristóbal de Las Casas, Teopisca y Comitán de Domínguez (ciudad colindante). Su cultivo doméstico enfrenta una dificultad, pues la siembra de este representa una inversión en la compra de semillas, lo que dificulta su acceso como alimento directo.

Estos nuevos alimentos representan el cambio, y se crearán nuevas construcciones identitarias en especial con las nuevas generaciones. Estos alimentos nuevos representan también la idea de mejores alimentos que les alejan de la pobreza de los años pasados. Quizá también en esta idea de nuevos alimentos que son mejores, radique esa promesa del desarrollo del campo que tantos programas y políticas públicas han encabezado.

### **Fotografía 8.**

*Incorporación del brócoli en las preparaciones de alimentos diarias en Chanal.*



*Nota.* Estos alimentos fueron preparados y compartidos conmigo por la señora Trinidad en la cabecera de Chanal. En cada visita a jardines de verdura, las familias que me mostraron sus jardines, además, copartieron sus alimentos conmigo. Con ello no solo fue visible cómo las diferentes plantas y verduras forman parte de las preparaciones diarias, sino de la importancia de los alimentos como elementos que deben ser compartidos con otras personas. Fuente: López, C. (2022).

### **3.2.2 Reproducción de plantas desde la economía tradicional**

No siempre es posible tener un recurso monetario destinado a la compra de semillas, buena parte de los alimentos que se cultivan se reproducen por esqueje, por yemas para el caso de la cebolla o por bulbos en el caso del ajo y papa, mientras que en el caso del jengibre se denominan rizomas, proceso que consiste en la división de un tallo en varias partes y que crece de manera horizontal bajo la tierra, mismos que funcionan como órganos de reserva para la planta, concentran nutrientes y es posible generar una planta a partir de ellos si se plantan por separado. Por ejemplo: Doña Trinidad se asegura de no tirar las partes de la cebolla que aún contienen raíces visibles, consume la mayor parte de la cebolla y el resto lo separa, las pone a crecer en el jardín domesticado y con ello dispondrá en un lapso de entre dos y tres meses de una cosecha de cinco cebollas aproximadamente bajo esa técnica, con las que podrán abastecer el consumo de cebolla de nueve días en una familia integrada por tres adultos y tres niños.

### **3.2.3 Reciprocidad y reproducción de plantas**

El intercambio de tallos o esquejes aparece como una práctica muy frecuente en la vida cotidiana de mujeres en Chanal. Este ejercicio consiste en compartir partes fértiles de plantas que podrán ser convertidas a través del cuidado y siembra en una nueva planta o árbol. Como ejercicio cotidiano de intercambio ha existido en el tiempo entre las mujeres de Chanal. Compartir un tallo (esqueje), gajo o raíz posee un sentido fuerte de solidaridad y ayuda mutua que en un primer nivel sucede entre integrantes de la familia extensa, como; tías, primas, madrinas, abuelas, cuñadas, hijas, nueras y hermanas, sin embargo, se extiende hacia la comunidad inmediata; vecinas, amigas y personas conocidas que necesiten y se acerquen en busca de determinada planta. Recordemos que hemos hallado diferentes usos para las plantas (usos terapéuticos y alimentarios). Este sentido de solidaridad se acerca a una suerte de deber comunitario “debes compartir si tienes con que dar, nadie de te dice que des si no tienes, pero si está en tus manos dar pues hay que hacerlo, eso dice mi mamá y así si lo hago” (Doña Mati, [entrevista] 2023).

Esta práctica que lleva a compartir plantas, esquejes, frutos y semillas, así como consejos de cuidado sobre su plantación y crecimiento acompaña la vida de las mujeres de Chanal, incluso cuando han migrado y viven fuera de las relaciones establecidas en su comunidad. Doña

Matilde migró a San Cristóbal de Las Casa desde los doce años para estudiar la secundaria hace ya más de veinte años, para ella el compartir esquejes entre sus vecinas y conocidas es una práctica que aprendió de su madre y que sigue llevando a cabo, y gracias a esa práctica es que en su casa hay un árbol de durazno, una planta de fresas, y múltiples plantas terapéuticas. En otros apartados de este trabajo se ha abordado la reciprocidad desde la perspectiva de Marshall Sahlins quien nos habla de reciprocidad positiva, cuando esta involucra transacciones altruistas, donde la retribución no tiene que ocurrir en el corto plazo, y puede incluso no ser retribuida, sin embargo, estas prácticas también se insertan en una economía que prescinde del intercambio monetario con el que se otorgan y reciben bienes.

Pero más allá de estas definiciones, desde la interpretación de quienes llevan a cabo este intercambio se le reconoce como “una forma de ayuda entre la comunidad, de compartir lo que la naturaleza ya ha dado y que no le pertenece a nadie más que a la tierra misma y las personas tienen derecho a disfrutar de ahí que compartir solo sea un medio para que todos tengamos lo necesario” (Doña Mati [entrevista], 2023).

Durante mi estancia en Chanal, recibí muchos alimentos recién cosechados para que los probara, entre ellos me obsequiaron zanahoria, betabel, aguacate, maíz, chiles, limones, tortillas, mostaza, nabos, calabaza, chayotes, hinojo, aguacate, chiles moronga y frijoles. Me explicaron cómo al extraer las semillas para que tuviera mi propia planta de chiles “abre el chile, retira las semillas de color negro y ponlas a secar por algunos días, ponle una tierra que no esté muy apretada, mejor tierra más suelta. Si siembras luego (pronto) vas a tener chiles en tres meses” (Doña Trinidad [entrevista], 2022).

Las técnicas de reproducción de plantas como hemos visto forman parte del conocimiento colectivo, como aprendizaje se ha valorado y sostenido a través de un amplio sistema de aprendizaje-enseñanza sobre los recursos naturales y del que hacen parte las prácticas productivas que se han señalado en este trabajo.

La formación de una nueva familia viene con mucha ayuda por parte de ambas familias de quienes se casan, aunque principalmente de sus padres y hermanos. Un pedazo de tierra, madera y ayuda para construir una casita, algunos gajos de árboles para sembrar, semillas de maíz y frijol, así como un par de gallinas son las primeras formas de ayuda que recibe una nueva familia. No se les otorgan todas las cosas que pueden necesitar, se les otorgan las

posibilidades de tener sus propios alimentos, dependerá del trabajo conjunto la prosperidad en su futuro.

### **3.2.4 Estrategias de cuidado de alimentos**

Las estrategias de cuidado en torno a los alimentos que son producidos en Chanal se aprecian como un proceso permanente de observación y vigilancia, son una tarea individual y colectiva que integra diferentes acciones. Los cuidados son diversos según el alimento en cuestión, sin embargo, son un proceso constante del que depende el crecimiento y futuro de las plantas cuyo objetivo principal es convertirlos en alimentos. Algunos de los cuidados se pueden clasificar en; cuidados iniciales, cuidados en el crecimiento, cuidados de cosecha y cuidados de preparación-conservación.

Los cuidados iniciales tratándose de plantas reproducidas, comienza con la selección de esquejes, bulbos, tallos o semillas. En esta etapa se vigila que la parte de árbol, semilla o planta que será reproducida se encuentre en un buen estado físico, requiere de un detallado conocimiento sobre la misma, y sobre identificar la parte de la planta que tiene posibilidades de crear una nueva. Cómo cortar el tallo sin dañar la planta es una habilidad desarrollada y aprendida, algunos tallos requieren mayor o menor profundidad para desarrollarse y la época de año en la que son sembrados también determina sus posibilidades de crecimiento. La reproducción del nabo por ejemplo; consiste en un primer momento en identificar las partes de la planta que contienen las semillas, estas se cortan y se dejan secar para posteriormente sacudir y extraer sus semillas, estas se que guardaban en una bolsa y se llevan a la casita del frijol donde mantendrán en buen estado para sembrarse cuando su dueña lo defina.

La preparación de la tierra es también una de las principales formas de cuidado para tener una buena cosecha, para ello una de las principales actividades corresponde a la limpieza de la tierra, cual consiste no solo en eliminar las hierbas crecidas en la milpa o en el jardín de verdura, sino que es un proceso que permite que la tierra no esté apretada para recibir las nuevas raíces, pero además es un proceso que permite llevar algunos residuos del fogón como cenizas, cáscaras y materia orgánica para alimentar la tierra. Para los alimentos que se siembran en el jardín se usa la misma tierra del sitio al igual que la milpa, se debe ocupar el tiempo de siembra

(mayo) para algunos alimentos, sin embargo, alimentos como la lechuga, las acelgas, el rábano tienen periodos más cortos de crecimiento y puede sembrarse durante la mayor parte del año.

La zanahoria tiene varias cosechas al año, su crecimiento tarda menos de dos meses, y se puede comenzar a sembrar en mayo junto con otros alimentos, la tierra se parte igual que la milpa pero a una escala más pequeña, haciendo solo dos surcos en la tierra (algo así como dos hileras de tierra paralelas), es importante la preparación de la tierra previo a sembrar, cuidar que las plántulas no sean comidas por las gallinas o los animales de corral, para ello es necesario cercar con una malla tipo gallinero, de ahí que el jardín también sea nombrado corral de verdura, por esta cerca que lo protege.

El tiempo que se le dedica al cuidado del jardín -a diferencia de la milpa- es muy poco, unos minutos del día probablemente, a menos que el jardín de verdura tenga un propósito de producción para el comercio, en ese caso, el trabajo será más dedicado. Para esta labor la observación resulta necesaria para advertir la presencia de plagas en alguna de las plantas y proteger a las demás. El cuidado sobre las plantas semi domesticadas consiste en limpiar su entorno de otras hierbas que no tienen un uso y que puede impedir el crecimiento de las que, si se consumen, estas deben ser clasificadas por las familias, es decir; cual se dejará crecer y cuál no. Luego de identificarlas, se les pone un corralito o una protección para no ser pisadas, se pueden cercar con unos palos o cubetas plásticas rotas a las que se les da un segundo uso.

Los cuidados en el crecimiento también echan mano de la observación permanente, verificando el estado de la planta, su crecimiento y posible presencia de plagas. Si estas existen, se visita la planta cada determinado tiempo para quitar las plagas de manera manual como podrá ejemplificarse en el siguiente relato de Doña Juana con su cultivo de repollo en Frontera Mexiquito el cual tiene cercado a manera de jardín de verdura:

Yo no uso en mi repollo ningún químico todo es natural, si le cae gusano se lo quito con la mano, solo reviso las hojas por el frente y por detrás y lo mato, se lo quito, se ve cuando tienen gusano porque se ven las hojas mordidas y amarillentas, algunas veces con hoyos, entonces se ve cuando hay, si ya lo quité una vez, le doy sus vueltas cada tres semanas y le vuelvo a revisar hasta que ya no se vea en las hojas, aunque se esconda el gusano se ve en las hojas, le gusta comer en el centro del repollo cuando está chiquito, ahí es cuando más hay que quitarlo. (Doña Juana [entrevista], 2023).

## Fotografía 9.

*Jardín de verdura con repollo de Doña Juana Hernández, a un mes de ser cosechado. Febrero 2023.*



*Nota.* El jardín de verdura con repollo de doña Juana es el jardín más grande que pude conocer y se encuentra en Frontera Mexiquito, paraje de Chanal. Fuente: López, C. (2023)..

Cabe señalar que Doña Juana es dueña de uno de los *makte'* más grandes que pude observar en Chanal. Ella produce haba, chícharo, papa, mostaza, calabaza, frijol, repollo, chayote, nabo y maíz, No hace uso de agroquímicos pues considera que dañan la tierra y los alimentos. “Hay plantas que sí necesitan su comida además de la tierra, como la papa que necesita excremento de chivo, a la hora de sembrarse se abre la tierra se pone el excremento de chivo y luego la papa, eso va a comer además de tierra y sirve para que crezca” (Ibid).

Cercar y proteger las plantas con mallas o maderas durante su desarrollo permite mantenerlas alejadas de gallinas u otros animales y de ser pisadas como puede observarse en la imagen previa. Los cuidados en la cosecha involucran verificar el estado que guarda el alimento obtenido, en el caso del maíz se verifica el tiempo de secado de la mazorca y nuevamente revisar si hay alguna plaga en él. En el caso del frijol se arranca en su totalidad la planta desde su raíz, se separan las vainas y se les lleva a secar, las ramas de las que se extrajo el frijol pueden permanecer en la tierra. El frijol no será desvainado si su objetivo es su conservación en la casita del frijol del que se podrá disponer durante un año. Si este el objetivo se pondrá a secar al sol a ratos por varias semanas, incluso un par de meses cuidándolo de la lluvia y los animales.

El frijol se debe reservar en un bote, de reservarse en costales será muy fácil que le caiga gorgojo, a pesar de estar en la casita de frijol, cada que se tome una porción para su consumo,

se debe verificar que no esté mordido o que vuelen cerca de estos animales que se alimentan exclusivamente de granos. Por lo anterior será importante abordar los cuidados y preservación de las semillas. Los cuidados de conservación y selección de las semillas tienen un espacio especial dentro de los cuidados que se tiene hacia los alimentos. Es una labor detallada y que requiere mucha paciencia y trabajo.

Las semillas son ese objeto valioso que debe protegerse, su cuidado no solo se limita a guardar las mejores semillas para su cultivo en el siguiente ciclo de siembra. Su cuidado se enmarca en un acontecer histórico que preserva las especies de maíz que han crecido en Chanal desde hace décadas. Las variedades de maíz pueden rastrearse entre los chanaleros entre generaciones familiares, por ejemplo, para la señora Martha, quien recuerda que su padre sembraba maíz amarillo y que era una variedad larga y con el tiempo, su maíz se ha ido haciendo más pequeño, para ella esta es una variedad diferente, por lo que poco a poco ha ido seleccionando los granos de mazorcas más grandes para tratar de volver al tamaño que tenían las mazorcas que sembraba su papá.

Con este ejemplo es posible observar que la selección de semillas es meticulosa y posee objetivos claros dentro de un proceso largo de tiempo, pues hay que esperar todo un ciclo para observar si las técnicas empleadas han funcionado. Esta selección requiere del conocimiento, de la observación y la selección meticulosa, pero también depende de un cuidado en el secado y de temperatura y humedad en la casita de maíz o de frijol donde se guarde. Un cuarto que tenga más humedad de la debida echaría a perder todas las semillas y pondría en riesgo la siguiente cosecha.

Las condiciones ambientales de Chanal propician las producciones por temporal, lo que indica que los cultivos, sean estos la milpa o el jardín semi domesticado, dependen de la lluvia y de las estaciones del año para acompañar su ciclo de vida. Si bien los árboles frutales en el *makte'* también dependen de la temporada de lluvias, algunos alimentos o plantas pueden estar disponibles todo el año gracias al riego, un ejemplo de esta disponibilidad es la cebolla, la cual requiere poca agua y permanece disponible casi todo el año, sin embargo, en Chanal los principales cultivos como el del sistema milpa, depende en su totalidad de la temporada de lluvias. La siembra de maíz comienza en marzo, tras la llegada de la primera lluvia, con esta primera lluvia se espera que la tierra afloje un poco y en junio se hace una segunda limpia.

No es ajeno para los productores, que los tiempos de inicio de lluvias y temperaturas habituales han cambiado, ante estas nuevas circunstancias y adversidades que han significado un reto importante, ha habido una respuesta necesaria por parte de los campesinos.

A través de diálogos que denominamos intercambio de saberes que suceden en los espacios productivos como la milpa, se han reunido productores y dialogado en torno a este tema. En estos diálogos entre hombres y mujeres de la comunidad, han intercambiado desde la observación que cada persona ha tenido sobre el comportamiento de las lluvias sobre las cosechas. Sobre este tema doña Martha, refiere que habló de este tema con su vecino, a quien encontró en la milpa.

Doña Martha: Ya se cambió más la lluvia, ¿cuándo va a sembrar ahora?

Vecino: Estoy viendo, porque yo creo que con unos siete días es suficiente (siete días antes). ¿Usted?

Doña Martha: No sé bien, a ver si pueden mis hijos porque no les he dicho que ya va a cambiar el tiempo de sembrar. ¿Con siete días cree que sea suficiente?

Vecino: Pues no sé, habrá que ver.

Con este ejemplo, es posible ver que el intercambio de opiniones sobre fenómenos observados y comportamiento de la temporada de lluvias es una estrategia tomada desde los productores, desde su experiencia intercambian ideas, proponen rutas y acciones, así como consejos para lograr ajustar los tiempos de limpieza, alimento a la tierra e inicio de siembra.

Las estrategias productivas y de cuidado de alimentos también pueden inscribirse en relaciones de reciprocidad, esta cualidad abarca todos los ámbitos de la vida colectiva y económica. Las relaciones interpersonales en Chanal parten de relaciones de parentesco extensas, donde la unión en matrimonio no solo une a dos personas, sino que, une a dos familias o dos linajes. El parentesco ritual hace que la familia se haga más extensa, por lo que cada unión genera nuevas relaciones con quienes establecer relaciones de reciprocidad y ayuda mutua. A partir de esta premisa es posible enfrentar tareas arduas como el arado de la tierra para la siembra de una milpa. En Chanal no todas las familias tienen ganado para el arado, por lo que una familia que tenga un par de animales de tiro (caballos, bueyes o mulas) puede prestarlos a su familia para que esta parta su tierra. Estas relaciones contribuyen en enfrentar adversidades diversas, por ejemplo, como narra la Sra. Martha; la pérdida de las semillas en una familia. “No pasa

siempre, pero si sucede que a alguien se le echen a perder sus semillas, su maíz, su familia le regala semillas para que pueda sembrar” (Sra. Martha [entrevista] 2022).

Con esta idea y ejemplo podemos observar que el cuidado de semillas no solo responde a necesidades propias, sino que es capaz de amortiguar situaciones excepcionales como la pérdida de semillas por parte de algún miembro de la familia extensa. La reciprocidad entonces resulta una estrategia tan importante que puede hacer que una familia no pierda la materia prima para hacer su milpa.

Hemos observado estrategias prácticas concretas de cuidados y reproducción de alimentos, pero no podemos dejar de lado que entre la comunidad de Chanal, hay una respetuosa relación con las fuerzas naturales, fuerzas que son invocadas como parte de las acciones necesarias para que haya una buena cosecha en la milpa. Los rituales agrícolas en Chanal sostienen una relación profunda con la tierra, las lluvias, el viento y el sol. En su diario de Chanal 1959, Calixta Guiteras daba cuenta de un ritual agrícola con en el que es posible observar la importancia de las prácticas rituales necesarias para pedir por la siembra y por la buena cosecha de los mismos:

El día de siembra, se reúnen con los que han invitado para ayudarlos y rezan en el centro de la milpa; al medio día se sirve comida ritual. Algunos comen pollo, otros carne o panza de res, en tanto los más humildes únicamente sirven huevos duros. Además de esto consumen atole agrio con panela, pitubiles o petules (tamales rellenos de una variedad de frijoles), frijoles y tortillas. Lo que no comen lo llevan a casa. (Guiteras, 1959, p. 77).

Para la comunidad de Chanal la diversidad religiosa es una realidad que se ha gestado paulatinamente. La vida religiosa ha tenido transformaciones y el catolicismo hoy es parte de la diversidad, tan importante al igual que otras religiones con una fuerte presencia. Algunos datos ofrecidos por el INEGI refieren que esta diversidad religiosa en Los Altos de Chiapas puede inscribirse en cuatro religiones protestantes principales entre ellas; evangélica, bíblicos no evangélicos, judaica y otra no especificada. Para 1970 el 91% de los habitantes de Chiapas se definían como católicos, y para el año 2000 esta cifra había descendido hasta el 63.83%. Esta diversidad de credo trajo consigo cambios en la práctica ritual, Don Carlos López dice que algunos rituales que se ofrecían a la montaña antes de la caza de venado o de otros animales como el jabalí -que prácticamente ya no hay- han dejado de practicarse pues el grupo de

hombres que se reúnen para cazar (entre siete y doce) no logran ponerse de acuerdo con llevar a cabo el ritual como narra a continuación:

Algunos ya no quieren poner la velita, hacer la oración a los dueños de los animalitos y a la montaña porque ya no son católicos, entonces ya no nos podemos poner de acuerdo y ya no se hace tampoco la oración, si alguien quiere hacer su oración lo hace y dar gracias, lo mismo pasa con la fiesta del pueblo, ya no todos quieren cooperar, ya casi la fiesta la hacen mayormente quienes son católicos, cuesta más trabajo. (Don Carlos López, [entrevista] 2023).

Las prácticas rituales han sido vinculadas directamente con la religión católica, por lo que es evidente que la diversidad que hoy prevalece haya reconfigurado las prácticas rituales tradicionales como la fiesta del pueblo en la que refiere Don Carlos hay menos participación colectiva. Con esta perspectiva es interesante observar que en particular las prácticas rituales en torno a la milpa prevalecen, pues a pesar de profesar una religión diferente de la católica para muchas familias sigue siendo muy importante pedir a la tierra por una buena siembra, que no caiga tanta lluvia y que el viento no tire la milpa.

En la Iglesia Cristiana previo a la siembra, se reúnen para rezar por las lluvias y por buenas cosechas, los ancianos, pastores, predicadores y quienes van a sembrar realizan juntos en el templo oraciones de petición. El día de la siembra se reúnen quienes van a ayudar y comparten alimentos juntos, ya no hay oración, pero si se pide y se dan las gracias a Dios. Luego la siembra transcurre entre familia:

Al sembrar se les echa sal y agua a las semillas, para que cuando lo tapisca no estén tan duros, al igual que cuando se desgrana el maíz, el día de siembra al finalizar el trabajo, se reúnen y toman atol, huevos duros o carne, así como un plato tradicional de Chanal llamado *Juy mats'* o *Ich*. Al comer no hay que tirar nada de comida, ni pedazos de maíz o de carne porque los animales pueden llegar y sacar lo sembrado. (Víctor M. Pérez [entrevista], 2022).

Tanto en la congregación de la Iglesia Cristiana como en la Iglesia Católica hay un sentido de profundo respeto por la siembra y en ambos casos se expresa la petición de buena siembra y cosecha.

Para una familia católica en Frontera Mexiquito la fecha designada por Doña Juanita para la siembra es el seis de marzo, todos sus hijos (once) y esposas de estos, así como los nietos más grandes llegaron un día antes de la cita. Me cuenta Don Alfredo (hijo de Doña Juanita) que algunos de sus hermanos ya no viven en Frontera Mexiquito, pero llegarán como cada año para ayudar a sembrar la milpa de sus padres, como nos cuenta en este relato:

Antes de salir a sembrar nos reuniremos en la cocina junto al fogón alrededor de las 4:30 de la madrugada, juntos y antes de comenzar vamos a orar y prender doce velas de cinco pesos, estas velas blancas servirán para pedir por la buena siembra y buena cosecha de este año, desde hace unos años que ya no está mi papá porque ya falleció, entonces quien lleva la oración es mi hermano mayor en representación de mi papá. Él encabeza las oraciones y los demás le seguimos, pidiendo con fuerza que la tierra siga dando el maíz y el frijol como cada año, que no caiga helada, que llueva y que nos vaya bien. (Don Alfredo [entrevista], 2023).

Cuando se trata de la siembra para hacer milpa, las personas, los dioses, los muertos y la madre tierra trabajan conjuntamente. Todos en favor de continuar la vida y de asegurar que los alimentos alcancen para alimentar a las familias.

Así mismo a través de los hallazgos de Calixta Guiteras podemos también encontrar una petición de lluvia que consiste en un ritual específico que llevan a cabo desde la tradición de Chanal, para ello existen especialistas rituales llamados cabildos de milpa, quienes con música tradicional; guitarras, violines y tambores, dirigen oraciones a la Santa tierra, quien manda las lluvias para el *ch'ul ixim* y el *ch'ul chenek* (el santo maíz y los santos frijoles). Guiteras refiere que esta petición se realiza en la cueva llamada *chentsimail* o *Tsimail chen* (Guiteras, 1959, p. 79).

En este periodo de trabajo de campo he encontrado que estas peticiones de lluvia se realizan en los espacios domésticos, tanto en Hamaltik como en Alantik (barrio bajo y barrio alto respectivamente). Las peticiones consisten en oraciones a la tierra pidiendo bondad y que les vaya bien en este nuevo ciclo de milpa.<sup>11</sup> Para expresarlo con sus propias palabras, tomo un

---

<sup>11</sup> Este tema no ha podido ser más abordado y representa uno de los temas en los que tengo que profundizar posteriormente.

fragmento de una charla con la Sra. Martha que podrá mostrar el importante sentido con el que se siembra: “No puedes solo ir a sembrar y ya, tienes que pedir que sea buena, que el viento no tire la milpa, que no caiga helada y que salgan todas semillas que pusiste, tienes que pedir, pero pedir con respeto, no solo pedir y ya” (Sra. Martha [entrevista] 2022).

La vida ritual de la comunidad de Chanal no se encuentra disociada de cada aspecto de la vida cotidiana, y dentro de la diversidad religiosa hay un elemento que cruza todos los credos y es la vida con la tierra y lo que en ella se siembra. Las prácticas rituales y productivas preservan al pueblo y a sus integrantes desde su construcción colectiva e individual.

### **3.3 Gestión de alimentos. ¿Qué cultivar?**

Cada persona y familia decide las plantas, alimentos y frutos que quiere tener en su jardín, esta decisión no se toma en un solo momento, pues hay árboles frutales que tienen más de tres décadas en los *makte'* de Chanal. Si bien algunos alimentos no requieren ser sembrados como ya he señalado, sí se decide si es una planta necesaria o un alimento que le guste a la familia y por ello se busca preservar. Un motivo para mantenerlo o retirarlo de la tierra puede ser el tamaño que ocupe para su crecimiento, por ejemplo; el amaranto, su planta es grande y alcanza una altura de hasta dos metros, por lo que se valora si se deja continuar creciendo o no.

Las plantas cubren una necesidad alimentaria, pero como ya he señalado, también son una reserva de plantas con usos terapéuticos medicinales que representan el acceso a la salud, aliviar malestares de los integrantes de la familia es uno de los motivos por los que se busca tener algunas especies de plantas que ayudan a mitigar malestares en cualquiera de los integrantes de la familia, tal es el ejemplo que narra Luis sobre este tema: “Hace tiempo mi mamá necesitaba una planta que se usa para contrarrestar malestares en mujeres, mi mamá no conseguía esa planta, y la buscó para una de mis hermanas, la buscó hasta que la halló y ahora yo sé que es importante tenerla en casa” (Luis, [entrevista] 2022).

En esta breve narración que hace Luis, nos habla de la importancia de una planta que sirve para mitigar malestares en mujeres -como fue el caso de su hermana-, sin embargo, no conoce el nombre de la planta ni el malestar específico que mitiga. Es posible inferir que el manejo de este conocimiento recae en un género, el femenino, y es puesto en marcha ante una práctica de cuidado familiar, que en este caso fue de madre a hija.

Así mismo, Juana Gómez, la primera mujer regidora del ayuntamiento de Chanal, considera que las primeras plantas de las que se debe componer un jardín de verdura (aplica para ambos tipos de jardín) son las plantas medicinales, deben existir las plantas con las que se curan las principales afecciones entre la familia, por ejemplo; fiebre, vómito, dolores menstruales y dolor estomacal. Para ello, el conocimiento colectivo identifica plantas precisas para esas afecciones. Después de esta primera necesidad por cubrir, viene la alimentación, probablemente los jardines de verdura no proporcionen producciones cuyas cantidades sean suficientes para abastecer las necesidades alimentarias de una familia, sin embargo, hacen parte de un sistema productivo que en esta esfera -los jardines- proporciona complementos de preparaciones. Pero decidir sembrar un alimento y tener su acceso en un tiempo más o menos prolongado, no responde solo a una elección motivada por la falta de dinero para comprarla en un mercado, esta elección tiene un sentido más amplio, si bien la relación con el entorno y con la tierra es una relación tejida por significados y prácticas culturales, esta relación desafía la construcción del modelo de sociedad occidental y su relación con la naturaleza instituida por la modernidad, en donde hay una ruptura tajante con las formas de cultivo de alimentos. Esta elección, que concibe como una necesidad contar con cultivos de diferente orden en casa, es un sí a la relación sujeto y naturaleza. Es una postura ante el mundo moderno que no se desvincula de crear los alimentos propios y familiares como parte integral de la vida individual y colectiva, lo que ha prevalecido es esta relación, la que podemos pensar desde la siguiente reflexión:

“Para el ser humano, la relación más importante ha sido con su más cercana realidad material, la naturaleza, valga decir que no solo con lo tangible ya que el cosmos también ha sido parte de él. Su medio ecológico y la relación hombre-naturaleza se ha pensado desde diversas disciplinas, entre ellas la filosofía y la antropología, es esta relación quien le ha dado recinto al hombre, además de medios materiales para preservar su continuidad en la tierra. (López, 2021, p. 51)

En medio de esta relación entre el entorno y la colectividad humana, en Chanal hay plantas y alimentos que han acompañado a la comunidad de Chanal entre una diversidad de productos disponibles por temporada, son parte de la vida colectiva y han logrado hacerse característicos del pueblo. Los alimentos y su forma particular de prepararlos nos hablan del lugar donde provienen, no solo es por su existencia única en la región, sino la forma en que son aprovechados, un ejemplo de ello es la rata *ts'é*, que habita en el monte, característico de las preparaciones de Chanal, este animalito no es desconocido por la región Los Altos, pero no es

aprovechado como aquí en este lugar, hasta el punto de convertirse en una preparación vinculada a los chanaleros.

Los alimentos que se cultivan en Chanal pueden observarse a través de un vínculo identitario en un continuum histórico. Cada período del año se acompaña tradicionalmente con la presencia de ciertos alimentos y se esperan con impaciencia. Algunos meses se relacionan directamente con algún alimento, por ejemplo; la época de flores comestibles sucede entre junio, julio, agosto y septiembre. Las habas frescas se encuentran en marzo.

Hay algunos alimentos sembrados con los que puede experimentarse, sin embargo, los que corresponden a la milpa (maíz, frijol, chayote) esos no cambian. Los alimentos con los que se ha llegado a experimentar corresponden a los espacios productivos como los jardines de verdura, en ellos se puede experimentar con distintos alimentos de los tradicionales. El objetivo es averiguar cuánto resisten al clima y cuánta agua necesitan. Doña Juana en Frontera Mexiquito ha experimentado con otros alimentos para producirlos en su *makte'*, decidió sembrar semillas de jitomate y a pesar de haber logrado que la planta creciera, esta no dio frutos. ¿Pero porqué sembrar alimentos distintos a los tradicionales? La respuesta de doña Juana responde:

El tomate rojo es igual que el tomate verde, también se come, yo lo sembré de la semilla cuando compré la de repollo en San Cristóbal, y sí dio la planta y la flor, pero no dio el tomate. No se qué pasó. También puse cebolla desde semilla y esa sí dio. La acabamos aquí. La que sí dio fue la haba y esa suelta su semilla la planta, ya no se compra y sigue dando. (Doña Juana [entrevista], 2023).

Como vemos, los espacios de producción de alimentos son una suerte de laboratorio experimental donde la observación y la práctica son un medio de aprendizaje que apuesta hacia el futuro, hacia extender las capacidades alimentarias y económicas. En suma, poner los conocimientos aprendidos sobre el cultivo de alimentos diferentes a los acostumbrados, permite tener insumos para experimentar con otros alimentos pues entiende que hay condiciones que puede controlar como; el cuidado, las plagas, pero hay condiciones que no puede controlar como; la resistencia de la planta al frío, al viento y a las heladas. Las pruebas que ha hecho Doña Juana suceden en un espacio controlado, tal como la experimentación de la ciencia y éstas pueden constituir un fuerte sentido de soberanía alimentaria.

### 3.4 Espacios de participación de las mujeres en Chanal y su dimensión simbólica.

A través de estas líneas se busca explorar la participación de mujeres en Chanal, no solo en los espacios productivos de alimentos, sino en aquellos que ellas mismas han trazado desde su devenir histórico, así como en su lucha por acceder a caminos que han querido caminar por derecho y voluntad.

La mujer en Chanal ha sido históricamente una figura que acompaña al hombre, su labor ha sido determinada por el cuidado de la familia y la cría de animales de corral. En la literatura disponible sobre Chanal hallamos alguna información sobre la mujer, sin embargo, esta se encuentra bajo el apartado de *división del trabajo por sexo* en el diario de campo de Calixta Guiteras (1959). En este, hace un recuento de sus labores:

“Cortar leña, acarrear leña y agua para maíz, el temazcal, sembrar chayote calabaza, hacer alfarería, tejer, cuidar borregos, marranos, aves de corral, traer la cosecha de las tierras lejanas, coser y remendar, cocinar y lavar, criar a los niños, cuidar el dinero de la familia, preparación de comida ceremonial, ayudar a otras mujeres en la preparación de lo anterior, asistir en partos, rezar por la salud de la familia, acompañar a su esposo en peregrinaciones y ayudar a los hombres en todas las tareas relacionadas con la tierra, con excepción de la siembra de la milpa que tiene que ser hecha por hombres”  
(Guiteras, 1959, p. 23).

Probablemente muchas de estas actividades aun forman parte de la cotidianeidad de labores de muchas mujeres de Chanal, sin embargo, no han permanecido inmutables. Por el contrario. La mujer se encuentra presente en todos los espacios económicos, religiosos y políticos, pero de una forma distinta que en pasadas décadas, desde una participación activa y consciente. Si bien históricamente se ha ligado su participación a la esfera doméstica, la mujer cultural de Chanal en el presente se halla en un proceso de reflexión latente sobre su propio ser, identidad, presente y futuro.

En líneas anteriores hemos señalado las estructuras opresivas que han reproducido un sistema en donde las mujeres han llevado una doble invisibilización desde su género y su configuración étnica. Estas estructuras desde una herencia colonial han impedido observar de manera particular sus conocimientos, su participación e ideas. La configuración nacional como Estado

ha transitado por el mestizaje como una forma de terminar de una vez con las diferencias culturales y crear una sola nación y lograr un “avance civilizatorio”. Y en ese proyecto nacional la mujer ha tenido un doloroso lugar. La realidad es que en los pueblos indígenas aún no ha sido posible acabar con un sistema que les oprime de diversas formas y la brecha de desigualdad sobre el resto del país se hace tangible en las formas más básicas como acceso a servicios médicos, educativos y de bienestar.

Ser mujer me ha permitido crear un vínculo de confianza con diferentes mujeres de todas edades de Chanal, hemos platicado sobre la maternidad, el trabajo, el pasado como un doloroso recuerdo y los retos del presente, también sobre lo que desean para el futuro -el propio y de las mujeres que vienen-. Hemos dialogado sobre qué significa ser mujer, una mujer de Chanal particularmente. Las reflexiones son abrumadoras por sí mismas. Omitiré los nombres de las colaboradoras a su petición, sin embargo, los testimonios provienen de mujeres de diferentes edades, parajes y momentos en el recorrido que ha significado esta investigación, este diálogo se han dado en los espacios sacionaturales de aprendizaje como los jardines de verdura, la cocina, y la milpa en momentos dedicados al trabajo.

Ser mujer significa trabajo, trabajo duro. Lo primero que me enseñó mi mamá fue a poner a cocer el frijol, a tortear. Me levantaba a la misma hora que ella, la acompañaba a recoger leña una vez por semana. Eso es lo que debe aprender una mujer, a cuidar sus animales, a poner el frijol para cuidar a su familia, ayudar al marido. En sí para eso, para acompañarlo siempre en todo. Cuidar los animales, alimentar los pollos, los cochis, los borregos, y un hombre eso no lo hace, ellos se dedican a trabajar el campo en la milpa. Una mujer no, nosotras tenemos más actividades. Una mujer llega a la casa y tiene que moler su maíz en el molino de mano y tiene que hacer la tortilla, luego poner la leña para que se bañen en el temazcal y eso solo lo hace la mujer en mi pueblo, los hombres no. De niña nos levantábamos a las cuatro de la mañana siempre que estuve con mis papás, yo estuve con ellos hasta los trece años y ya después me mandaron a San Cristóbal a estudiar la secundaria porque allá no había. Hasta donde yo recuerdo nos parábamos a las cuatro de la mañana para hacer fuego y poner la olla de café y lavar el maíz para molerlo y prepararlo para que ellos se vayan al campo, siempre, todos los días. Levantarse de madrugada para que te rinda el día. Ya a las ocho me iba a la escuela a estudiar y mi mamá me decía que las mujeres no estaban para el estudio. Yo le decía a mi mamá; déjeme ir, cuando usted venga va a ver que ya va a tener tortilla y frijol,

porque era lo único que comíamos, cuando había verdura pues con verdura y yo ya lo tenía listo y mi mamá vio que sí me interesaba y me dejó estudiar la primaria, pero desde muy temprano me tenía que levantar. A las ocho me ponían una velita para hacer la tarea y era muy difícil. A mis hijos les he enseñado poco de lo que yo aprendí, pero quiero que ellos y ellas aprendan otras cosas, que vayan a la escuela y que consigan su trabajo. (Mujer [entrevista], 2023).

Las mujeres de Chanal hacen una reflexión de voz en voz sobre el papel que han desarrollado en la vida colectiva de Chanal, comparten reflexiones sobre las prácticas que desean cambiar y del valor que tiene su trabajo para sus familias. Una mujer valiosa hoy es aquella que es capaz de solventarse económicamente sin la ayuda de un hombre, y que con su propio trabajo ayuda a su familia (padres, hermanos, tías, hijos, esposo). En su memoria habita ese lugar secundario, supeditado a la voluntad y buen juicio del hombre, la herencia de la tierra recae en la figura del hombre, y esa significa una de las peticiones del presente de algunas mujeres, poder acceder a la tierra como herencia directa, no con una figura masculina de por medio.

Lo cierto es que esta activa participación se encuentra relacionada con los espacios productivos, pero también con la vida política y económica de Chanal. En la vida política han reclamado su participación, han colocado su opinión y voz en todos los temas importantes del pueblo, y el trabajo ha sido más difícil, pues realizan nuevas labores de la vida política del municipio, sin descuidar el cuidado de sus hijos, sus animales y casas. Han tenido que demostrar que pueden atender nuevos espacios sin descuidar sus deberes.

Pero el presente se mueve a pasos grandes, la migración y la búsqueda constante de fuentes de empleo y oportunidades que les permitan crear mejores condiciones para el presente y futuro, ha reconfigurado la labor y participación de hombres y mujeres en todos los aspectos sociales. Todos estos cambios y reconfiguraciones suceden desde una base identitaria relacionada con el etnoterritorio y su acontecer histórico. Sus hombres y mujeres se reconocen insertos en una cultura, historia y tradición que les da identidad. No se trata solo de recopilar roles, funciones o actividades que determinan la inclusión de una persona en ciertas prácticas concretas. La reconfiguración ha sido desde la imagen que la sociedad de Chanal ha construido subjetivamente de la actividad de cada persona -y en este caso especial- de la mujer en su comunidad.

Fenómenos como la migración interna e internacional han dejado de ser una práctica relacionada solo con los hombres, las mujeres cada vez con más frecuencia tienen experiencias de migración interna en empleos temporales. La migración interna en Chanal representa una de las prácticas de migración con las que se forma cierta experiencia antes de un desplazamiento internacional. En diferentes puntos de la cabecera de Chanal hay avisos sobre empleos temporales en ciudades del norte del país principalmente. Ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez y Guadalajara se han convertido en destinos que ofrecen un empleo, alimentos y hospedaje durante tres meses, ofreciendo entre ocho y doce mil pesos al mes. Las actividades que se ofertan no solo están relacionadas con la agricultura, sino con la manufactura textil, de construcción y tecnológica.

Las mujeres han tomado una postura más activa respecto a su participación en las actividades económicas, políticas y culturales. Su participación en la vida colectiva es la de la acción, del trabajo arduo y la búsqueda de respeto hacia su participación y opinión. Por ello, “desde la participación de las mujeres es que se plantean nuevos métodos y propone estos cambios como avances cognitivos y no sólo sociales” (Blázquez, 2012, p. 22). De esta manera,

Antes solo la *martoma*, era la encargada de la iglesia, y de hacer todo, ahora el hombre también ayuda. Parece poco, pero antes en las fiestas solo las mujeres servían la comida, pero ahora los hombres ya pasan la comida y eso antes no se veía, nunca, era vergüenza para ellos, ahora lo ven como un buen hombre que entiende el trabajo de la mujer y que lo valora y a las propias mujeres mayores eso les parece raro, pero se alegran de mirar ese cambio. Yo no quiero ser más que un hombre, eso no, pero sí quiero que no haya sufrimiento para ninguna mujer por parte de un hombre. (Mujer, [entrevista], 2023).

Recientemente la incursión de mujeres dentro de la vida política de Chanal ha traído consigo la discusión sobre sus derechos, sobre el valor de su trabajo y la necesidad de ir echando de lado las prácticas que lastiman a las mujeres. En los cargos municipales como la regiduría se dio el primer cargo a una mujer. Y los cargos en el palacio municipal también comienzan a abrirse a la participación de mujeres, lo que abre paso a todos los demás espacios de la vida colectiva. Sin duda aires de cambio ganados por derecho y trabajo.

### 3.5 Aprendizaje -enseñanza. Más allá de la seguridad alimentaria

A través de un ejercicio de reflexión y diálogo con mujeres de diversas edades habitantes de dos localidades de Chanal que han colaborado con este trabajo, hemos puesto en el centro de las conversaciones los espacios de producción de alimentos, las formas de cuidado y el fin de los mismos espacios, pero, sobre todo, ha habido un esfuerzo de memoria por reconocer el proceso de aprendizaje que cada una de las colaboradoras ha tenido desde su propia experiencia. Durante un grupo focal en donde pudimos hablar del aprendizaje y los conocimientos aprendidos de cada una, ha sido motivo de alegría reconocerse (nos) como poseedoras de conocimientos a los que han nombrado *conocimientos de vida* por su valor y por lo que esos conocimientos significan para ellas mismas como mujeres integrantes de una familia e integrantes de una comunidad. Para ellas; Doña Trinidad Gómez, Doña Candelaria, Norma, Doña Juana, Doña Martha, Doña Matilde, Doña María y Doña Rosa el principal valor que tienen sus conocimientos radica en las posibilidades que estos brindan al reproducir la vida en Chanal en todas sus formas en/con/para sus familias y su comunidad. Sus conocimientos de vida resuelven de forma material las necesidades cotidianas y de alimentación, a su vez, hacen posible mantener la vida de Chanal en su dimensión histórica y cultural, pues sus conocimientos figuran en el tiempo y en la historia escrita y no escrita<sup>12</sup> de Chanal.

Los aprendizajes que observan tienen como base una relación de larga data con la tierra y el medio natural, como menciona Doña Matilde:

Las cosas que yo aprendí son muchas, pero no solo es para que tengamos la comida, una aprende para poder vivir y saber cuidarse y también cuidar de su familia, es una vida diferente de la ciudad y el trabajo también es distinto, es con la tierra, pero nos deja ser felices, trabajar y ser parte del lugar en donde nacimos y así hemos vivido. (Doña Matilde [entrevista] 2023).

En esta suma de ideas sobre los conocimientos, la experiencia de vida de cada una de las colaboradoras se percibe como un eje para hablar del proceso de aprendizaje. Al respecto

---

<sup>12</sup> Las colaboradoras de esta experiencia refieren que no existe historia escrita sobre la vida de Chanal, y menos sobre quienes son. Narración encontrada en el grupo de diálogo. (Cecilia L. Frontera Mexiquito, Chanal. 2023).

dentro de los estudios fenomenológicos se reconoce la importancia que tienen las experiencias vividas y lo que significan en los procesos de enseñanza.

Los estudios fenomenológicos sitúan el estudio de experiencias en torno a un fenómeno y cómo es que este suceso se experimenta desde la perspectiva de la persona. En este caso podemos observar que la experiencia vivida de la persona se traduce en aprendizaje. Es por ello que, en este ejercicio de diálogo colocamos tres preguntas para propiciar la memoria en las interlocutoras. Una de las preguntas colocadas en el grupo de diálogo fue cuestionarse sobre las primeras enseñanzas recibidas, posteriormente, identificar a la persona o personas que participaron de la transmisión de esos conocimientos, para dar paso a entender de qué manera y con qué métodos fue que aprendieron. Esta breve secuencia de preguntas trajo consigo un extenso diálogo lleno de experiencias, anécdotas y recuerdos. Los escenarios recurrentes señalan que el aprendizaje se dio en los espacios productivos que tras este ejercicio se develaron como *espacios pedagógicos socio naturales*, y así los hemos llamado en este trabajo.

Las integrantes del grupo de diálogo refirieron que las primeras enseñanzas estaban encaminadas en ayudar y acompañar a las tareas de los adultos, entre ellas; darle de comer a los animales y procesar los alimentos, por ejemplo; desenvainar el frijol o arrancar algunas hierbas silvestres en la milpa. Cabe señalar que este espacio de la milpa y las experiencias en ella aparecen en todo momento, incluso algunas experiencias negativas como el encuentro con animales peligrosos y la enseñanza que encontramos en esta narración:

Mi mamá me llevaba siempre a la milpa para que le ayudara a limpiarla y un día se me pegó en la panza un *xixaltojo*<sup>13</sup>, no supe cómo llegó a mi panza, pero recuerdo que me dio comezón y mucho ardor, me pusieron ceniza de cigarro para que no me diera fiebre y quitar las molestias estaba muy chiquita, habré tenido ocho o diez años y ahí aprendí que tenía que mirar bien y estar muy atenta al peligro y que estos animalitos aparecen cuando ya va a venir el frío por octubre. (Elia Santiz [entrevista], 2022).

El segundo cuestionamiento de esta secuencia de preguntas fue hablar de las personas quienes les dieron esas enseñanzas, cabe señalar que la mayor parte de las mujeres que integraron este

---

<sup>13</sup> Se le llama en Chanal y en algunos sitios de los Altos de Chiapas *xixaltojo* al gusano de ortiga o quemador. Su picadura puede provocar fiebre, dolor y ardor en la zona afectada.

grupo de diálogo son mujeres adultas mayores de 45 años, por lo que la memoria las llevó a su infancia y a momentos con una carga emotiva. Recordaron a sus abuelitas, sus madres y también el papel que en algunas de ellas tuvo su suegra, ya que algunas de ellas se casaron entre los 13 y 14 años por lo que la figura de enseñanza se volcó hacia otra mujer, en este caso hacia la suegra. El papel de ayudar y aprender fue en primer momento con sus madres, aprendieron de ellas a cocer el maíz, hacer tortillas con mucha práctica y a cocer el frijol. Así como a elegir los leños correctos para prender el fuego de la cocina cuidando “que no estuvieran mojados ya que los que lo están no prenden y solo hacen humo, los leños mojados se pueden ir acercando a manera que se sequen mientras otros arden” (Doña Mati, [grupo de diálogo], 2023).

La enseñanza-aprendizaje de las técnicas en los fogones y los jardines de verdura, recae sobre las mujeres. Madres a hijas, abuelas a nietas, de vecina a vecina, de amiga a amiga, de tías a sobrinas, de suegras a nueras y las posibles conjugaciones entre edades y parentescos posibles. En otros espacios productivos como la milpa y los corrales de animales las labores de enseñanza pueden provenir de otras personas que no necesariamente son mujeres, saber sobre las plantas y sobre su cuidado es una herramienta necesaria para cuidar de la familia, pero no solo apela al cuidado de la familia que tradicionalmente recae en la mujer, sino al cuidado entre los integrantes de la familia en extenso, por ello, es justo decir que, en torno al conocimiento sobre las plantas existe un saber colectivo, sin embargo, en cuanto a la especialización sobre las plantas de uso terapéutico parece existir un consenso sobre que este, -el saber- recae sobre la memoria de las mujeres, sobre todo las mujeres mayores, quienes no solo conocen las plantas, sino sus usos, sus combinaciones y cantidades recomendadas según determinada afección y edad de la persona quien la padece. El corte de las plantas terapéuticas también debe realizarse con cierta práctica y pericia para no dañar los componentes o los efectos que se esperan de ella y para no dañar la planta. De esta manera “Para calmar la fiebre, no se toma lo mismo un niño que un adulto” (Sra. Trinidad, [entrevista] 2022).

Pero ¿es entonces este conocimiento exclusivo de las mujeres? Un diálogo con la Sra. Martha en donde el vaivén de preguntas y respuestas entre nosotras podrá darnos una idea sobre ello.

¿Entonces los cuidados del jardín se enseñan desde las mujeres hacia las mujeres?

- No, no solo las mujeres lo aprenden, yo le enseñé a mi nieto.

¿Usted de quien lo aprendió?

- De mi mamá.

¿Sus hijos cuidan del jardín?

- La verdad no, yo creo que si les digo si sabrán cómo hacerlo, pero, ellos no lo hacen.

¿Ellos (sus hijos) le enseñan a alguien sobre el cuidado del jardín?

- No lo creo, no he visto. Ellos trabajan más en la milpa.

(Conversación con la Sra. Martha sobre la enseñanza en torno a los cuidados del jardín de  
verdura, Chanal, Chiapas 2022.

Al final de esta charla, pude inferir que no, el conocimiento sobre los cuidados y técnicas de cultivo de las plantas y alimentos no es exclusivo de las mujeres, sin embargo, sí son las mujeres quienes destinan su tiempo al cuidado de este y a la transmisión de enseñanza, por ello lo entiendo como una práctica femenina sobre un espacio femenino de producción de alimentos.

El aprendizaje sucede paulatino y de manera muy clara se hace más complejo en tanto a la técnica y lo detallado de los mismos, por ejemplo; en el manejo del fuego en función de la edad de la persona que aprende. Otra constante en los diálogos ha sido escuchar que la enseñanza sobre las formas de cuidado de las plantas es un cúmulo de conocimientos tan vasto que no se aprende o enseña en un periodo de tiempo concreto, es un aprendizaje que acompaña el crecimiento de vida de una persona. “No se termina de aprender sobre las plantas, siempre, se sigue aprendiendo” (Doña Martha, [entrevista] 2022). Una joven adolescente de 13 años, por ejemplo; sabe sembrar maíz, frijol, calabaza, además de saber limpiar la milpa, el jardín, y ha aprendido a cortar correctamente las puntas de verdura (para que no se dañe la planta). Identifica la madurez y estado de crecimiento de las plantas y alimentos, y puede encargarse de la limpieza de las milpas y jardines, cocer el maíz y hacer tortillas.

Luego de conocer algunos rasgos y antecedentes sobre el aprendizaje y enseñanza, mostramos entonces una descripción sobre los *espacios pedagógicos socio naturales* que referimos previamente gracias al grupo de diálogo:

El *makte'*, la milpa, jardines de verdura, cocina, la montaña, los mercados y el solar. El aprendizaje enseñanza en la milpa sucede desde el trabajo en medida de las posibilidades del niño o niña, se le instruye sobre las labores de limpieza de la milpa, mostrándole las hierbas

que sí debe quitar y las que no, a la par de mostrarle las plantas y tallos que no debe pisar porque corresponden a tallos de calabaza o del frijol. A una edad de cinco años, algunos padres le confieren una herramienta para deshierbar y le instruyen y cuidan en su uso. La milpa es un espacio de aprendizaje continuo, la presencia de diversos animales que pueden poner en riesgo al aprendiz es también una forma de enseñar sobre el medio y sus peligros a la vez que se aprende sobre las formas de remediar, por ejemplo, el caso que nos narró Elia Santiz con el *xixaltojo*.

En el tercer cuestionamiento nos centramos en indagar sobre las formas o los métodos a través de los cuales aprendieron cada una de las integrantes del grupo de diálogo, y es visible que todos los sentidos humanos juegan un papel fundamental al construir experiencia y en consecuencia aprendizaje. Los espacios productivos implican un aprendizaje paulatino, constante y diverso en técnicas, usos, formas, texturas, sabores y olores. Los sentidos se anclan en la memoria y de la experiencia para guardar el saber, la cocina o el fogón es ese espacio de práctica constante entre observar y probar, medir el tiempo y observar nuevamente. Espacio en donde participar de las tareas simples todos los días, hace un ejercicio de práctica donde el consejo y la guía -casi siempre de una mujer- son la forma de aprender.

En los fogones de Chanal las mediciones corresponden a otros parámetros que cuantifican los elementos de manera distinta al convencional, pues involucra mediciones que les relacionan con términos del cuerpo humano o elementos de la naturaleza, por ejemplo; puños (*jojp*), racimos (*jpal*), manajo (*jom*). El objetivo del aprendizaje en este espacio permite que quien aprende sea capaz de prepararse a sí mismo sus alimentos, pero también a que contribuya con su familia. Las visitas a la montaña significan un aprendizaje intenso, desde la observación se desarrollan capacidades para reconocer plantas de uso terapéutico y otras que pueden ocasionar malestares como es el caso de algunos tipos de hongos tóxicos, pero también algunos animales que habitan la montaña son considerados como medicinales (además de alimentos por sí mismos) por ejemplo; desde la observación los habitantes de Chanal han constatado que la rata *tse'* se alimenta únicamente de plantas medicinales, por lo que su consumo es seguro para la salud.

En cada uno de estos espacios desde temprana edad se asignan labores a través del juego y la compañía en determinadas tareas. Las estrategias de aprendizaje - enseñanza suceden desde la observación, el consejo y la experimentación, estos espacios en los que se desarrolla el

conocimiento difieren de los espacios de las sociedades urbanas, pues no suceden en un espacio áulico sino, comunitario y abierto. En estos espacios operan principios y valores éticos y morales propios de Chanal (Imagen 3). No es una lógica de práctica y error, sino de práctica-práctica. Este rol de enseñanza lo acompañan y se propicia de adultos a menores, abuelos y padres principalmente, aunque los hermanos mayores también contribuyen de esta labor. Si bien las labores de cuidado corresponden al núcleo familiar, la enseñanza desde la mujer continúa como una constante.

### **Imagen 3.**

*Principios éticos en los espacios productivos.*



*Nota.* La imagen trata de mostrar los principios éticos presentes en los espacios productivos de Chanal y cómo estos se interseccionan dilógicamente. Fuente: López, C. (2023).

En cada espacio productivo las tareas son distintas y se propicia la participación de todos los integrantes del núcleo familiar. Parece evidente decir que las enseñanzas tienen el fin de ser reproducidas por quienes reciben esta instrucción, pero no es tan obvio como parece, me explicaré; las enseñanzas tienen como fin que los individuos quienes reciben este conocimiento, sean capaces de reproducir por sí mismos cada actividad en su adultez, sea en un espacio productivo o del entorno natural, el objetivo no solo es cumplir las labores, ni producir alimentos, su sentido más importante es sostener la vida colectiva, no solo como una forma de mantener las prácticas estáticas y sin cambio, sino conocerlas para mejorarlas. En estos párrafos previos trato de decir que lo que he hallado en torno a los conocimientos en las prácticas productivas, no tiene por único objetivo alimentar a la familia, sino construir a la persona en tanto individuo e integrante de la vida colectiva de Chanal. Por ello es posible considerar que los conocimientos en torno a los espacios productivos alimentarios van más allá

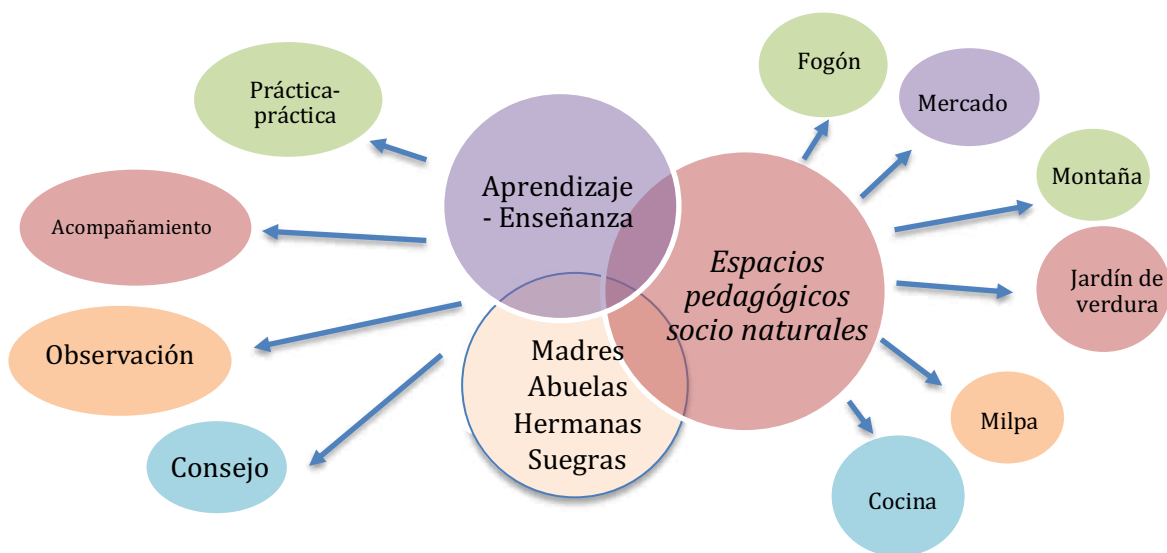
de la seguridad alimentaria. La construcción de la persona entonces es otro de los objetivos a la par de alimentar a la familia y ser parte de una comunidad. La persona construida posee conocimientos para ponerlos en práctica y ese estado de plenitud (a la manera de madurez) le hace capaz de encabezar otro núcleo familiar dentro de su comunidad. Este aprendizaje sobre el entorno, sobre los espacios productivos, las técnicas y cuidados construye no solo a una persona especialista en producir alimentos, cuidar de ellos o transformarlos, sino que, construye a la persona desde la identidad étnica de los chanaleros. Pero las posibilidades que estos conocimientos otorgan no solo radica -como ellas han mencionado- en alimentar a su familia, sino, formarlas como personas.

En suma, los espacios productivos, los integrantes de la familia nuclear y la comunidad construyen un engranaje en un sistema de reproducción de conocimiento individual y colectivo con principios y valores éticos y morales. Quien recibe la enseñanza debe poner en práctica lo aprendido desde una práctica y re- práctica, no solo para producir alimentos sino como una condición de enseñanza para la vida en su dimensión holística étnica, cultural y comunitaria en donde las mujeres desde sus diversas figuras como madres, abuelas, hermanas, suegras y tías tienen un rol central en la enseñanza y atraviesan todos los campos de la experiencia, tal como trato de ejemplificar en el siguiente esquema:

**Imagen 4.**

*Aprendizaje – Enseñanza.*

**Aprendizaje – Enseñanza**



*Nota.* La imagen muestra la participación de los espacios de aprendizaje y las estrategias de aprendizaje-enseñanza, y en esta relación la participación de la mujer como eje conductor de ambas esferas. Fuente: López, C. (2023).

De situarnos en el jardín de verdura de doña Juana Hernández en Frontera Mexiquito en el mes de enero, podríamos observar la siembra de repollo. El trabajo de siembra lo realiza ella principalmente y ocasionalmente se hace acompañar por su nieta o nuera, quienes además de representar una ayuda para mover la tierra y terminar pronto la jornada, esta tarea es una buena oportunidad para transmitir sus conocimientos en el cultivo de repollo. Las primeras indicaciones refieren la fecha de siembra, y que elegir el mes de enero es por su resistencia al frío, y poder consumirlo en marzo. Se va recomendando la distancia entre semila y semilla (al menos unos 50 cm para que el repollo pueda extender sus hojas. La profundidad de la semilla es apenas de un hoyito de unos 5cm y se realiza con un palito de madera. Cada una de estas recomendaciones se repite y revisa por doña Juana, quien es la responsable de esta cosecha.

### **Fotografía 10.**

*Jardín de verdura sembrado con repollo por doña Juana Hernández.*



*Nota.* Esta imagen muestra el jardín de verdura sembrado con repollo de doña Juana Hernández. Fuente: López, C. (2023).

### 3.6 Repositorio de conocimientos de mujeres en torno a la tierra, los corrales de verdura de Chanal

Este apartado muestra algunas recomendaciones sobre el manejo y procesamiento de alimentos desde la oralidad de quienes participan de este trabajo, provienen de diálogos en el campo y en lugares que he definido como espacios socio naturales de aprendizaje – enseñanza, y vaya que se ha concretado, pues justo al transitar por estos espacios y en contacto con las diversas plantas, árboles y alimentos es que sucedieron las recomendaciones, materializándose estos espacios como propicios para acompañar en el aprendizaje a quien no tiene el conocimiento. Dado este panorama, mostraré la recomendación o enseñanza y referiré el espacio socio natural de aprendizaje en el que sucedió, además del nombre de quien enseña a través del consejo y la paciencia.

#### Tabla 6.

*Repositorio de conocimientos de mujeres en torno a la tierra y los corrales de verdura de Chanal.*

Preparación de la planta de mostaza para acompañar otros alimentos.	
<p>“Yo la preparo de esta forma: se cosecha, se lavan sus hojas y se hierven, luego de unos minutos se le pone cebolla, tomatito, aceite y revuelves muy bien. Cuando se sazona ya lo puedes consumir. Se acompaña con frijoles y tortilla. (Martín, [entrevista] 2022).</p>	Espacio socio natural: Jardín de verdura.
Clasificación de plantas semi domesticadas.	
<p>“Hay plantas que aparecen en la milpa o en el jardín sin que hayan sido plantadas, cuando aparecen, mi mamá las revisa, y si le sirven y quiere conservarlas, nos enseña</p>	Espacio socio natural: Jardín de verdura.

<p>cual quiere conservar y nosotros (mis hermanas y yo) las buscamos y les ponemos unas piedras alrededor, o un corralito, o unos botes, ella es quien las identifica y nos dice cuántas quiere que conservemos”. (Luis, [entrevista] 2022).</p>	
--	--

<p>Limpieza de jardín de verdura para una nueva siembra.</p>	
<p>“No se pueden quitar todas las plantas porque hay unas que están vivas todo el tiempo, no se secan, entonces vemos cuales se van a quedar en el jardín y cuáles son las hierbas que debemos quitar. Se arrancan lo más profundo para que no salgan de nuevo, se afloja y se parte de nuevo la tierra (más pequeño que en la milpa) y ya está lista para sembrar. Si a las verduritas pasadas les faltó fuerza o tamaño o no salieron bien, entonces se debe dar de comer a la tierra más antes. Se junta la basura de la cocina (cáscaras o trozos de cascarones de huevo) y se esparcen en el jardín, luego de unas dos semanas ya se puede sembrar una semilla o lo que se vaya a plantar” (Cande, [entrevista] 2022).</p>	<p>Espacio socio natural: Jardín de verdura.</p>

<p>Reproducción a través de un pedazo de cebolla con raíz.</p>	
<p>“Yo uso la cebolla, las compro pues, pero no la tiro toda, uso la parte de la cebolla y la parte que tiene raíces la separo, le pido a los niños o a mis hijos que no me la tiren, y vengo y la pongo en el jardín o en su maceta</p>	<p>Espacio socio natural: Jardín de verdura.</p>

<p>con tierra y ya, ahí se va a dar la cebolla, ahí va a crecer solita, no le tengo que poner nada, ella solita crece. Así es que tengo dos tipos de cebolla, la blanca y la morada, también tengo cebollín, pero ese me lo regalaron ya así” (Sra. Trinidad, [entrevista] 2022).</p>	
---	--

Reproducción de aguacate por semilla.	
<p>“El aguacate tampoco se tira, la planta la venden cara, es cara, entonces los aguacates que tenemos los hemos plantado desde su hueso, se comen los aguacates y su semilla se echa a la tierra del jardín, en un lugar que se vea y se entierra, pero no todo, un poco se deja afuera, con la parte más chata hacia abajo, ahí le van a salir sus raíces. Tarda, pero es mejor, porque así sabes qué aguacate vas a poner y sabes que la semilla es buena. Cuando ya es plantita lo pones en donde lo vas a dejar crecer y donde va a vivir. (Sra. Martha [entrevista] 2022).</p>	<p>Espacio socio natural: Jardín de verdura.</p>

Insecticida natural contra plagas en cultivos del jardín de verduras	
<p>“Aquí se trata de no usar químicos para quitar las plagas, se sabe que terminan por hacer daño a las plantas, a la tierra y a nosotros quienes consumimos esos alimentos. En una plática que nos dieron en un proyecto de huertos familiares nos enseñaron a hacer un insecticida con chile, cebolla y ajo. Se</p>	<p>Espacio socio natural: Jardín de verdura.</p>

muelen los ingredientes y se ponen en un litro de agua y se cuelan muy fino, y esa mezcla se le pone a las plantas en donde tienen plaga y ya no se reproducen las plagas y no se le hace daño a la planta” (Luis, [entrevista] 2022).	
--	--

*Nota.* Esta tabla trata de mostrar algunos de los diferentes conocimientos en torno a la tierra, cada uno de estos consejos ha sido compartido dentro de los espacios socio naturales, lo que los reafirma como espacios pedagógicos en los que se ejerce la enseñanza sobre la tierra y los alimentos. Fuente: López, C. (2022-2023).

### **3.7 Ejercer la autonomía, un esbozo de soberanía alimentaria**

La libertad no es un invento jurídico ni un tesoro filosófico. Es el resultado de una relación objetiva entre el individuo y el espacio que ocupa, entre el consumidor y los recursos de que dispone.

(Claude Lévi – Strauss, 1955).

Desde hace al menos un siglo que en México se ha hecho presente desde diferentes planos y de manera más aguda la lucha por la autonomía. Ha aparecido en nuestra realidad como una de las demandas más claras de los pueblos indígenas, como un reclamo o como una búsqueda y a veces como un recuerdo de un pasado anhelado de los pueblos originarios del Abya Yala. Bien señala Francisco López Bárcenas cuando dice que este reclamo tiene sentido cuando aquellos pueblos “han sido sometidos a relaciones coloniales desde hace cinco siglos” (López-Bárcenas, 2019, p. 1). Esta es la historia común que compartimos como pueblos de América Latina, o como se nombra hoy día a este macro territorio; Abya Yala. Pero es importante mencionar que esta historia reciente también ha tenido el rostro de la lucha más violenta en donde se pierden vidas en nombre de la libertad.

En el Sur de México encontramos una de las luchas más cruentas de nuestra historia cercana, la Guerra de Castas, representa uno de los levantamientos armados y de insurrección indígena, historiadoras como María del Carmen Valverde Valdés refiere que esta batalla “estuvo muy

cerca de obtener la victoria y romper con el orden establecido” (2016, Valverde, p. 52). Esta lucha ocurrió en aras de una autonomía política, económica y social que convocó a los pueblos mayas de la península de Yucatán en contra del dominio de blancos y mestizos que no solo buscaban el control de las poblaciones, sino, continuar con el control de sus recursos, territorios y trabajo. Una ya conocida forma de abusos históricos en contra de los pueblos indígenas. En consecuencia, este levantamiento transcurrió entre más de cinco décadas en los que dejó de manifiesto la voluntad y la fuerza de lucha de los pueblos del sur de Yucatán por defender sus tierras y su forma de vida. Bajo la mirada del presente podemos decir, su autonomía.

Si bien fue un proceso muy complejo en el que hubo múltiples elementos como la intervención extranjera podemos destacar la defensa de tierras comunes y de los recursos como uno de los principales motivos de esta prolongada lucha. Fue evidente que la desaparición de los pueblos indígenas no solo sucede por las armas, sino agotando sus recursos vitales, llevándolo a la pobreza más cruda destruyendo su cultura, sus conocimientos y su forma de organizarse, al mismo tiempo que son negados sus derechos y sus facultades de gobierno. En suma, el fin de este episodio tuvo como uno de sus resultados la restitución del control a manos del mismo Estado.

Podemos pensar entonces que acontecimientos como la independencia de México y la idea de individuos con igualdad, ha atizado la llama que niega los derechos colectivos de los pueblos indígenas y para negar su derecho incluso a un territorio, en este sentido el Congreso Constituyente de 1917 impulsó la restitución de tierras pero a la vez desconocía -por llamarlo de algún modo- cualquier gobierno que no fuera el estatal o el municipal en aquellos territorios, y tendrá razón Pablo González Casanova al decir con esto que “el colonialismo no terminó, solo cambió de forma” (González-Casanova, 1965, p. 104). Por ello, esta igualdad en términos jurídicos avaló la negación a los derechos de los pueblos, sus gobiernos y sus tierras.

La búsqueda del Estado por resolver las demandas y conflictos de los llamados indios devino en la construcción de instituciones que se encargaran de ellos para posteriormente buscar incorporarlos al Estado a través de políticas integracionistas. Lo cierto es que la lucha por la autonomía ha sido latente, y en el marco de las celebraciones por los quinientos años de la invasión europea, las voces que llamaban a que no había nada que celebrar se transformaron

en protestas por cinco siglos de colonialismo en varios países de América Latina<sup>14</sup>, ante ello, la respuesta en México al menos tuvo eco en el Estado, pues se modificó el artículo 4º de la Constitución Mexicana, modificación que a la letra indica:

La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social, y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del Estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquellos sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establezca la ley. (DOF, 1992, p. 2).

Esta adición si bien representó un paso hacia el frente como un reconocimiento, implicó un reconocimiento solo de orden social sobre los pueblos indígenas, los consideraba sujetos de derecho, pero no refiere un reconocimiento jurídico de sus prácticas de gobierno. En medio de este panorama llegó 1994, donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional demandaba el pleno reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. Las peticiones fueron concentradas en los Acuerdos de San Andrés, mismos que sentaban las bases para reconocer a los pueblos desde su plena capacidad de ejercer su autonomía, sin embargo, a pesar de haber sido firmados, estas peticiones no han sido cumplidas hasta este presente 2023.

Los acuerdos versaban en varios sentidos, entre ellos “desarrollar una política de verdadera sustentabilidad, que preserve las tierras, los territorios y los recursos naturales de los pueblos indígenas” (EZLN, 1996, p.1), así también el reconocimiento a los derechos de las mujeres a través de otro sistema económico, político y social que las integre así como a todos y todas las mexicanas, puso énfasis en el acceso pleno a la justicia de los pueblos y de contar con traductores en procesos jurídicos donde exista el pleno conocimiento del sistema jurídico y cultural de los pueblos indígenas. En estos acuerdos, además, encontramos un sentido esencial sobre la autonomía, la que involucra al territorio pero no desde la posesión, sino “una autonomía verdadera en la que fuesen los pueblos quienes decidan sobre la gestión de sus

---

<sup>14</sup> El diario El Tiempo de El Salvador, publicó una nota el 13 de octubre de 1992 llamada: Contrafestejos en el 12 de octubre, donde informaba de las protestas y manifestaciones por lo que muchos grupos indígenas describieron como 500 años de resistencia a las masacres y exterminaciones españolas. Algunos gobiernos decidieron ignorar la conmemoración como señal implícita de protesta. En otros casos, hubo celebraciones y ofrendas florales a estatuas de Colón y la reina Isabel La Católica. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-221957>

recursos naturales” (EZLN, 1996, p. 2), en esta petición se vislumbra el carácter del territorio como una base material en donde se construyen y recrean como colectividad, en donde esta relación procede de una relación histórica, en la que se construye el hombre, la tierra y la naturaleza.

De esta manera, hablar de autonomía es un campo complejo, implica un derecho a la libre determinación, entendida principalmente como la facultad de actuar según un criterio propio, tener la libertad, el poder y el derecho de decidir y elegir con independencia en diferentes campos de la vida individual pero también de la vida colectiva, en suma, la autonomía desde sus diferentes rostros es un derecho de los pueblos indígenas.

Con estas reflexiones sobre la autonomía parece casi palpable advertir que esta se construye desde lo colectivo a lo individual y los diferentes ámbitos en donde se expresa y le observamos actuar es en las prácticas cotidianas, en las relaciones económicas, políticas, religiosas y culturales del día a día. Es entonces, que este sentido de autonomía es ante todo una forma de entender el ser (la persona) en relación con el entorno natural y social, estos entendidos como los recursos y el territorio a través de un proceso histórico en donde se desarrolla la vida colectiva.

Por su parte, Miguel Bartolomé (2001) plantea que la autonomía de los pueblos indígenas es un proceso que no ha terminado y será cierto, en tanto haya comunidades que busquen ejercer su derecho a decidir sobre su vida política, económica y cultural. Con este panorama se puede abordar la autonomía desde una perspectiva más amplia, y observar que una de las formas en las que se expresa tiene que ver con el libre y determinado derecho al manejo de sus recursos, entre ellos del territorio, y de forma más tangible, el aprovechamiento de la tierra. Y en este punto centraré la reflexión pues, entendemos que la soberanía alimentaria tiene una génesis en el manejo de las prácticas productivas que se usan en Chanal. La soberanía alimentaria es entonces uno de los rostros de la autonomía, al menos en los pueblos indígenas.

Siguiendo estos pasos, nos cuestionamos cómo se construye y en qué consiste entonces la soberanía alimentaria. Algunos autores que se han señalado previamente han referido que esta es posible gracias al acceso y derecho a la tierra, así como a los bienes comunes como el agua, pero en este trabajo hemos colocado en el mismo nivel los conocimientos de la colectividad, pues gracias a ellos, hay un acervo de estrategias y cuidados aprendidos y reproducidos en un

proceso diacrónico de tiempo.<sup>15</sup> Así se tiene que “Gracias a Dios que no tenemos que pedir agua para la milpa, esa agua que necesitamos para la milpa nos la da Diosito, si no, ni milpa tendríamos” (Doña Candelaria, [entrevista] 2022).

Las formas locales de ejercer la soberanía alimentaria tienen como eje la producción y cultivo de alimentos para el propio consumo, pero para entender cómo se construye la soberanía alimentaria consideramos que no es suficiente mostrar y documentar la diversidad de alimentos o de prácticas productivas existentes en el universo de Chanal. Hay que señalar también que hay una relación de pertenencia de las familias con los alimentos y con las mismas prácticas con las que han materializado una profunda relación.

El sentido de estas prácticas posee también una carga que se hace menos manifiesta, una postura política y epistémica en relación con los alimentos. Me explicaré. A lo largo de diversas entrevistas sobre las técnicas productivas de alimentos (principalmente la milpa y hortalizas), hay una postura constante hacia el uso de fertilizantes o plaguicidas industriales. Para mostrar estas razones cito un diálogo con la Sra. Martha Gómez, quien manifiesta su renuencia hacia el uso de agroquímicos:

“Hace un tiempo nos regalaron por parte del programa de ayuda para el campo una bolsita de fertilizante para que tuviéramos mejor cosecha, yo no quise usarlo porque no supe cómo, pero varios sí lo usaron, y la primer tapisca estuvo bien, hasta me arrepentí, pero luego ya vieron que el maíz no se coge igual, necesita más agua y se descompone la tierra, como que ya no quiere dar más cosas y ya solo necesita el químico para dar el maíz, entonces ya no lo quisieron usar, y yo no lo usé. Ahora ya no lo regalan, ya se tiene que comprar y para que eche a perder la tierra pues no. En vez de ayudarnos nos afectan trayendo los químicos” (Sra. Martha [entrevista] 2022).

Sobre esta reflexión de la señora Martha es posible observar el detallado y meticuloso conocimiento sobre los alimentos y sobre la tierra, la mínima alteración física y de comportamiento en ellos no pasa desapercibida por sus productores. Hay una convicción sobre el deber que como campesinos tienen con la salud de sus tierras, con no contaminarlas con químicos que no son naturales. Para Doña Martha el beneficio que otorgan los fertilizantes es

---

<sup>15</sup> El conjunto de estos tres elementos que hemos referido dista de otras definiciones. El conocimiento es parte indispensable de esta fórmula.

temporal, pero el costo es la afectación de su tierra y ha decidido no usar agroquímicos en sus dos milpas.

Es muy claro observar la fuerte relación con los alimentos producidos incluso en el mismo espacio en el que se habita y en esta relación se ha creado identidad con ellos, por lo que hay un sentido ontológico que escapa del entendimiento desde la modernidad, pero estas razones cobran sentido para quienes por derecho propio toman esta relación con el territorio, con los recursos naturales y crean sus propias posibilidades de vida. Una coincidencia fortuita en el transporte hacia Chanal me permitió conocer a una mujer que llevaba a su casa un árbol de limón de aproximadamente 50 cm de altura. En sus propias palabras “lo llevaba a su casa para tener ya su limón y no andar pidiendo”. Puede considerarse que en estas razones existe un fuerte sentido de soberanía alimentaria, la búsqueda por crear las condiciones que brinden el acceso constante a un o unos alimentos determinados es una decisión -en este caso- llevada a la praxis con libertad de elección.

Las posibilidades que brinda tener en el espacio doméstico diferentes árboles frutales, alimentos cultivados, plantas de uso cotidiano en la preparación de alimentos familiares impactan directamente en el acceso, a veces inmediato de comida, medicina y frutos de temporada que no tienen un costo -al menos monetario- y se elimina cualquier tipo de intermediarios entre los alimentos y las personas. Es cierto que las poblaciones urbanas nos encontramos lejos de esta realidad. Si bien como nos ha señalado la organización Vía Campesina, para hablar de soberanía alimentaria es necesario tener acceso a la tierra y al agua de manera constante, más una propuesta de esta investigación, sitúa a los conocimientos como una parte esencial en la consolidación de la soberanía alimentaria. De tal suerte que el conocimiento juega una tarea fundamental para su construcción, por ejemplo; para convertir unas semillas, tallos y plantas en alimentos hay un acervo de saberes compartidos, probados y preservados en el tiempo.

El concepto de soberanía alimentaria (como puede dar cuenta este trabajo de campo) no habita en el lenguaje de las personas en Chanal, en cambio sí se escucha hablar de libertad y autonomía al tener la posibilidad de conseguir con sus propias manos y tierra, una buena parte de los alimentos que necesitan. Es decir, “Si trabajas tienes comida, si no trabajas entonces aceptas que quieres tener hambre” (Sra. Candelaria, [entrevista] 2022).

Parece imposible renunciar al sistema de mercado global, parece una condición *sine qua non*, del que no solo basta fijar una postura política para escapar de él. No quiero decir que Chanal tiene una postura política frente al sistema económico mundial, lo que trato de decir es que la vida económica también contribuye en la construcción de identidad y una racionalidad económica propia y diferente a la del Estado y modelo global. Quizá sea pertinente la reflexión de Polanyi cuando refiere que “la vida económica no puede ser reducida solo a un intercambio basado en el mercado” (Polanyi, 1977, p. 169).

Las prácticas económicas no capitalistas en los pueblos originarios, es decir, “las economías campesinas” como le llama Erick Wolf (1971), han participado en el proceso de construcción del conocimiento sobre prácticas propias de producción, es decir; una construcción comunitaria de saberes sobre prácticas productivas alimentarias que conducen genuinamente hacia una soberanía alimentaria, sin embargo, para las personas de la comunidad estas prácticas representan una forma de vida, la que conocen y han aprendido “es la forma como hacemos las cosas” – dice Doña Candelaria- y lejos se encuentra ser llamado como lo denomina la academia o las organizaciones sociales. Sobre esta reflexión es posible señalar que esta manera de relacionarse con las técnicas de producción son una forma casi indiscutible de transformar el medio natural (el territorio) y obtener los alimentos suficientes para si.

Algunas de las conclusiones preliminares que este trabajo me ha permitido observar, es que estas prácticas productivas y estos espacios en su conjunto, no tienen por único fin la producción de alimentos, a pesar de que las acciones parecen tener esta dirección, hay un sentido más importante y es sostener la vida cultural colectiva a través de su praxis. El pueblo de Chanal ha logrado materializar a través de sus prácticas la vida construida para sí y desde sí. Cada espacio es una huella inequívoca de su devenir histórico, de su memoria colectiva, del presente y del futuro que busca para sus familias y comunidad. Las estrategias con las que enfrenta las aceleradas transformaciones son una forma de entender la vida y el quehacer de la persona en relación directa con su territorio y su universo.

#### Un ejercicio de soberanía

Como parte de las reflexiones que construimos colectivamente entre las mujeres del grupo de diálogo en Frontera Mexiquito -un diálogo abierto y de confianza- tratamos de imaginar o proponer un ejercicio que reflejara las prácticas productivas alimentarias bajo los principios de

cuidado, reciprocidad, trabajo con la tierra y conocimientos femeninos que hemos abordado previamente. En otras palabras, buscamos un ejercicio que materializaran la autonomía alimentaria a la manera en la que sucede en la práctica diaria de mujeres que han creado sus propios jardines de verdura.

Para comenzar a imaginar este ejercicio nos preguntamos cómo fortalecer las prácticas productivas alimentarias que suceden de manera cotidiana y autónoma entre las familias de Frontera Mexiquito. Las respuestas de manera uniforme coincidieron en que hay que continuar con las prácticas productivas que ya existen, pero no solo nombrarlas formas productivas, sino una forma de vivir y trabajar, es decir; "continuar haciendo lo que ya hacemos, eso no tiene que cambiar, así somos nosotros y así lo hacemos y sabemos, eso solo, seguir trabajando ya sabemos, nos enseñaron, hasta que la edad nos deje y que lo sigan haciendo quienes aprendan luego" (Sra. María, [grupo de diálogo] 2023).

Al hablar de autonomía en los alimentos, las integrantes del grupo han referido que sucede cuando ellas siembran algo que necesitan, o que quieren en su jardín o en el *makte'* además de la milpa que existe como base y eje de la práctica productiva alimentaria. Ante esta respuesta podemos entender que la autonomía sucede cuando ellas eligen qué sembrar en función de sus necesidades, por lo que la pregunta tomó otro sentido; ¿qué podríamos sembrar?

La respuesta llegó desde la Sra. María con una explicación amplia:

Aquí en Frontera tenemos un aguacate que se da, pero aquí hay una familia que tiene su árbol de aguacate, pero es diferente, es aguacate que le llaman *hass*, su familia lo consume y a veces también lo venden, ese aguacate no sabemos dónde se consigue, pero para tener en el futuro porque, esos tardan en dar, hasta que esté maduro el árbol da su fruto. Eso se puede sembrar aquí, aquí se puede dar, pero es diferente del de aquí. (Sra. María, [grupo de diálogo] 2023).

Esa fue la respuesta más clara, y cobra todo el sentido cuando en líneas previas referían que la autonomía alimentaria sucede cuando siembran algo que necesitan, o que quieren en su jardín o en el *makte'*.

Como hemos señalado al inicio de este trabajo, Giovanna Micarelli (2017) plantea que existe una relación directa entre el concepto de soberanía alimentaria, territorio y el derecho a los bienes comunes, y por su parte, la organización Vía Campesina entiende la soberanía

alimentaria como el “derecho de los pueblos y países a definir sus políticas agrícolas y alimentarias” (Vía Liga Campesina, 1996. p. 4). Es así como desde esta experiencia de campo es posible identificar que en este concepto hacen parte otros elementos no contemplados previamente. Elementos como conocimientos, técnicas y estrategias desde el saber colectivo, mismos que hemos explorado en los apartados previos donde el conocimiento a través de un sistema de aprendizaje se une a los elementos del territorio y los bienes comunes para hacer posible la soberanía alimentaria.

Con estas reflexiones en mente, generamos algunos acuerdos de la mano de las integrantes del grupo de diálogo, entre ellos; crear entre este pequeño grupo la posibilidad de acceder a aguacates tipo *hass* para el consumo en el futuro y la posibilidad de generar una parte de estas producciones domésticas para su comercialización o intercambio entre la comunidad y por supuesto para su consumo.

Acordamos también, conseguir árboles de esta variedad para ser sembrados en los *makte'* de algunas de las integrantes del grupo de diálogo. Otro de los puntos tratados fue definir en qué tiempo es mejor sembrar estos árboles, si apegándose a la temporada de siembra del maíz (seis de marzo), la llegada de las lluvias o si puede ser sembrado cuando termine el invierno, es decir; inicios de marzo, con la disyuntiva que en este mes probablemente los árboles requieran riego. “Antes de marzo ya se puede sembrar el árbol, el aguacate resiste, al menos el de aquí, puede ser antes de marzo” (Sra. Mati, 2023).

Acordamos hacer una prueba con el primer árbol y sembrarlo antes de marzo. Todas las integrantes nos despedimos llevando una tarea, la mía conseguir los árboles, y la suya definir el día de siembra y el lugar.

### **Fotografía 11.**

*Aguacate Hass para siembra entre las integrantes del grupo de diálogo Frontera Mexiquito*



*Nota.* Esta planta de aguacate Hass fue cultivada en San Cristobal de Las Casas y fue parte del ejercicio de soberanía alimentaria que se llevó a cabo en Frontera Mexiquito. Fuente: López, C. (2023).

Tras varios días de espera para que el invierno y la entrada de frentes fríos fuera menor, se definió el día 5 de febrero del 2023 para sembrar uno de los árboles, el que quedaría en el *makte'* de Doña Tere. Decidió sembrarlo en paralelo a su árbol de aguacate *tsist*, dentro de su milpa. Ella considera que ahí tiene espacio para crecer y no le va a interferir el crecimiento de otras plantas.

El día acordado de la siembra, nos encontramos muy temprano en casa de Doña Tere, llevé el arbolito de aguacate ¿De dónde es? Preguntó doña Tere; ¿Dónde nació? Respondí que en San Cristóbal de Las Casas. Asintió con la cabeza y una sonrisa y dijo que entonces sí se podría acoplar al frío de Frontera Mexiquito, que se encuentra en una zona montañosa de abundante neblina.

El yerno de doña Tere (Alfredo) hizo un hoyo poco profundo, bajo muchas instrucciones de doña Tere sobre el ancho y la profundidad. Poco más, más de este lado, trae piedra grande y poquitos olotes. Ya así. Ya vamos a ponerlo. Nos acercamos para sembrarlo; doña Tere, su hija Matilde, Don Alfredo y yo, pero todos fuimos espectadores doña Tere y de la forma de sacar el árbol de su maceta, la forma en que miraba sus raíces. A decir verdad, no pregunté si buscaba algo en ellas. Lo sujetó contra su ropa, protegiendo sus raíces con sus manos, llenándose de tierra el sweater y buscando algún apoyo para hincarse. Colocó el árbol en el fondo del hoyo y

cubrió las raíces con la tierra, apretando a palmas, apisonando fuerte la tierra para que se sostenga y aguante el viento fuerte; dijo hincada.

Lo que puede significar un árbol que regale sus frutos a una familia de Frontera Mexiquito puede leerse en el siguiente fragmento que narra doña Tere:

Un árbol de una fruta es una esperanza de vivir y de tener comida, aquí hubo sufrimiento cuando estaban chiquitos mis hijitos, no había para comprar café, entonces les hacía su agüita de lima a mis hijitos de este árbol -señala- y eso les daba, era sufrimiento. Por eso puse a cuidar su nabito, su mostaza y ya no solo el frijol, tenían verdura. Este aguacate que crezca y que nos de su fruto, lo vamos a esperar. (Doña Tere. [ejercicio] 2023).

Al cubrir totalmente sus raíces doña Tere le puso olotes secos encima de la tierra, “esta será su comida, esto va a comer mientras crece” (Ibid.) Finalizó colocando piedras grandes para protegerlo de las gallinas, sonrió, se levantó de la tierra y lo dejó listo para que él se tome su tiempo para crecer.

### **Fotografías 12 y 13.**

*Siembra de aguacate Hass, Frontera Mexiquito. Doña Teresa, Don Alfredo, Doña Matilde y Cecilia.*



Fuente: López, C. (2023).

En diversas narraciones sobre las vidas de cada una de las personas de Frontera Mexiquito con quienes pude conversar, hay presente en la memoria tiempos de escasez de alimentos, esa era la constante en sus vidas porque a veces no alcanzaba el frijol o la cosecha de maíz era muy poca para todo el año. La mejor manera de remediar esa situación era la misma tierra, la recolección de plantas y frutos de temporada. Hay confianza en la tierra y en las posibilidades que brinda a través del trabajo y de la búsqueda de mejores tiempos para la cosecha, de ahí que poner trampas en la milpa en Chanal, no solo es una forma de proteger la cosecha del maíz, sino aprovechar todas las posibilidades que la tierra y el medio otorgan.

La vida en torno a la tierra en Chanal es una labor de esfuerzo y trabajo arduo, y a su vez de fortaleza, pero no de una forma romántica, sino fortaleza como un valor que se cultiva y se ejercita a diario.

Pensar y actuar en consecuencia con la idea de construir para el futuro ha sido una reflexión recurrente al caminar por los jardines de verdura o en el *makte'*, “mira esa calabaza la vamos a dejar que se quede en la tierra, el próximo año ahí vamos a tener otras, por eso la dejamos ahí” (doña Mati, [diálogo en *makte'*] 2023).

El árbol de aguacate que sembró doña Teresa en su milpa ya hace parte de los planes de futuro al pensar en sus frutos, estiman que podrán ver sus frutos en al menos cinco años, quizá siete para que sus frutos logren un buen tamaño, pero también están pensando cómo los van a comer. En tortilla con frijoles, ¿de qué otra forma?; dice doña Tere.

Lo que sí sé, es que el futuro de Chanal y Frontera Mexiquito, será construido con mucho cariño a su *makte'*, a sus árboles y tierra que hacen posible el sistema milpa y a sus jardines de verdura.

## **Discusión de los hallazgos. Reflexiones sobre un paisaje**

La historia que conocemos del mundo y sobre nuestro territorio, es la que hemos aprendido desde el saber institucionalizado, una historia construida desde occidente, desde lo masculino y desde unas historias superpuestas sobre otras historias. Esas historias veladas, y puestas en los márgenes de la historia hegemónica pertenecen a los grupos dominados, Donna Haraway les llama oprimidos y hace una dura crítica señalando cómo ha sido ejercido el poder sobre ellos. Los oprimidos para Haraway -resume Jorge Ardití -son “todos aquellos quienes, en un mundo constituido por el poder de un «capitalismo patriarcal y racista», han terminado siendo definidos y constituidos como «otros»: mujeres, minorías étnicas y raciales” (Arditi, 1991, p. 13).

Los pueblos indígenas han sido definidos y catalogados bajo los preceptos de la cultura dominante y del colonialismo, sus conocimientos han quedado colocados lejos de las historias y del conocimiento formal, lo que ha impactado en la construcción del conocimiento mundial. Dado que la colonialidad ha sido la extensión de un proyecto con rasgos de dominación e invisibilización con dimensiones de orden mundial. En América Latina o en el llamado Tercer Mundo, la historia de todo orden de lo femenino ha quedado sujeta a ser integrante y parte de lo colectivo o acompañando historias que refieren o narran determinado tema masculino. Es por ello que contar otra historia, como dice Ochy Curiel; “una historia que ha sido invisibilizada a través de los tiempos, invisibilización ligada a procesos de colonización y colonialidad histórica” (Curiel, 2009. p. 1). Hacer un giro en la labor de construir la historia desde lo negado, es entonces una apuesta política y epistémica que aparta la colonialidad del poder.

Hace algunas décadas que Enrique Dussel señalaba los signos positivos de los tiempos actuales, tras haber planteado en el pasado la teoría de la liberación como el camino para el pensamiento y como una conciencia, estos signos positivos dan pasos para pensar la filosofía, donde el lugar cada vez más cierto que ocupa lo femenino ha traído nuevas preguntas, nuevas respuestas y nuevos puntos de vista. La descolonización para los conocimientos es entonces una necesidad por explorar y en gran medida para escuchar la voz y las historias locales, es pues que las historias y conocimientos de las mujeres se convierten en un ejercicio contrahegemónico de la modernidad y de la colonialidad del poder. Si como hemos mencionado, traer los conocimientos de mujeres trae nuevas interrogantes y perspectivas al conocimiento, es

relevante entonces partir de comprender cómo han transcurrido en el tiempo, incluso tratar de reconocer sus características y transformaciones y con ello comprender la realidad presente. Los estudios decoloniales nos han mostrado que para comprender esta realidad del conocimiento, este debe ser situado y contextualizado al espacio o eje que queremos comprender, por ello, no solo buscamos un compendio de conocimientos desde lo femenino en Chanal, sino replantear nuestra mirada a otras epistemologías, a la manera de la propuesta de Boaventura de Sousa, quien propone como una prioridad el producir conocimiento en las Ciencias Sociales junto con el Sur Global, lo que representa un reto, pues plantea una forma conjunta de crear, pensar y aprender, que nos permite escapar del universalismo y de esa única forma de entender y crear ciencia.

Pero el colonialismo no solo puede ser pensado y observado como una fuerza que nos ha desvinculado del conocimiento local o que nos ha impedido relacionarnos con otras epistemologías, no solo ha posicionado un conocimiento sobre otro, sino que ha puesto distancia o ha roto en gran medida los vínculos con el territorio y las formas en las que nos relacionamos con la tierra, lo que nos conduce a pensar que esa desvinculación con la tierra y con sistemas productivos de alimentos desde lo local y que ha quedado en la praxis y psique de los pueblos originarios, es resultado del proyecto colonial. Con esta idea en mente podemos ahora pensar más claramente en la pertinencia de esta búsqueda, donde acercarnos a los conocimientos de mujeres que ejercen este vínculo con la tierra, posee un doble propósito. El apego al territorio, los lazos con la tierra no solo cumplen con una praxis productiva a la explicación del funcionalismo clásico, sino que representan una forma de entender la relación ontológica entre el mundo y la persona.

¿Dar cuenta de estos conocimientos nos permitirá aprender a producir un diálogo epistemológico? Quizá lo importante de esta pregunta no radica en su respuesta afirmativa, sino, en traer con esta reflexión y buscar una o diversas formas de co-construir un diálogo epistémico. Este giro decolonial nos hace mirar en perspectiva nuestra propia vinculación con la tierra y los alimentos.

Los espacios de producción de conocimiento a partir de una perspectiva que siga los pasos de mujeres en Chanal pueden representar crear las propias herramientas para dar cuenta de las realidades, es entonces que los estudios decoloniales proponen las aportaciones teóricas que surgen desde lo velado, en este contexto, conocimientos que nos ayuden a comprender la

realidad, y de los que nuestro presente no puede prescindir. Desde los estudios decoloniales hay una corriente que se ha concentrado en estudiar lo femenino, nombrado feminismo decolonial, este surge desde América Latina como una corriente que hace una crítica a la teoría de la colonialidad del poder de la que hemos hablado. En ella se hace hincapié en que no solo el concepto de raza, sino que la carga que se le otorga al género se convirtió en una forma de dominación. En esta colonialidad, el papel de la mujer estaba ligado solo al espacio doméstico y a la reproducción de la vida.

María Lugones, quien teniendo en mente los feminismos afroamericanos y chicanos, hace una dura crítica hacia lo que ha llamado racismos criollos y mestizos que suceden en lo cotidiano en el continente, se centra en reflexionar en torno a la mujer étnicamente diferenciada, como una crítica hacia los feminismos hegemónicos (Lugones, 2005, p. 61).

En un texto llamado *Colonialidad y género*, hace una intersección de tres elementos; raza, clase, género y sexualidad, para entender la violencia sobre mujeres afrodescendientes, en donde pudo ver que era necesario entender estos tres elementos para comprender la violencia sistemática de la que eran víctimas, y llamó “mujeres víctimas de la colonialidad del poder y de la colonialidad del género” (Lugones, 2008, p.13).

Si en un ejercicio reflexivo podemos hacer una intersección de los elementos que participan de la violencia epistémica que han velado los conocimientos en torno a las prácticas productivas alimentarias de mujeres en Chanal, podemos identificar algunos elementos como; origen étnicamente diferenciado, clase y género. Si podemos comprender estos elementos en su conjunto, será posible no solo entender cómo es que se han construido las fronteras que han impedido dar cuenta de los conocimientos de mujeres desde los pueblos originarios. Sino que derribar estas fronteras nos permitirá teorizar y comprender esta realidad.

Como hemos señalado al inicio de este trabajo, Giovanna Micarelli (2017) y la organización Vía Campesina plantean que existe una relación directa entre el concepto de soberanía alimentaria, territorio y el derecho a los bienes comunes; entienden la soberanía alimentaria como el “derecho de los pueblos y países a definir sus políticas agrícolas y alimentarias” (Vía Campesina, 1996. p. 4). Por lo que desde esta experiencia de campo ha sido posible identificar que a esta reflexión hacen parte otros elementos no contemplados en la misma. Elementos como conocimientos, técnicas y estrategias desde el saber colectivo, y desde el caso concreto

de Chanal, el conocimiento de las mujeres que pude conocer a través de sus prácticas en la difícil tarea de sostener la vida, los objetivos de estas se unen a los elementos del territorio y los bienes comunes para hacer posible la soberanía alimentaria.

Durante el desarrollo de esta investigación se ha discutido sobre el concepto de soberanía alimentaria tratando de entender los elementos que le constriñen, además de contrastarles con el contexto productivo alimentario en Chanal. La categoría de soberanía no existe en el lenguaje local, empero, me ha permitido entender hay una construcción cotidiana que apela a procesos en los que la libertad se ejerce en todos los ámbitos de la vida. La autonomía se hace presente y es extensiva a todas las esferas de lo social como; educación, salud, organización y prácticas productivas/alimentación.

Si bien el concepto de soberanía alimentaria vincula el acceso a la tierra, a los bienes comunes y la gestión de los recursos, hablar de autonomía alimentaria permite observar a Chanal desde su propia historia y de la que hace parte como integrante de una región del sureste mexicano.

Desde el desarrollo de esta investigación hemos transitado entre el concepto de soberanía alimentaria y a la vez acercado hacia el término de autonomía alimentaria, encontrando en esta categoría una definición que refleja no solo las características propias del sistema alimentario de Chanal, sino de un contexto histórico del que es parte y que tiene eco en la vida productiva y alimentaria. La autonomía alimentaria no solo cubre una necesidad básica por el que se cultivan los alimentos, sino que abarca un sentido que permite elegir sobre la combinación de alimentos necesarios para ese núcleo familiar y extenso. Permite flexibilidad y equilibrio entre preservar un sistema tradicional y experimentar con nuevas semillas que serán nuevos alimentos o variedades de estos, incorporados a la vida local.

Un aporte de esta investigación ha sido encontrar este concepto que cobra sentido al entender que los procesos históricos y sociales se han construido a la par de procesos productivos desde el pueblo de Chanal.

Como hemos reflexionado a lo largo de este trabajo, el concepto eje -soberanía alimentaria- tal como ha sido definido por algunos académicos y organizaciones, por sí mismo no aborda los conocimientos como un elemento que le hace posible. Ha sido necesario reflexionar con él en la realidad, para observar que puede ser un concepto a discusión y del que pueden ser parte otros elementos además de los citados.

En Chanal y en sus diferentes parajes, existe un sistema inter seccionado que funciona para dar continuidad a la vida individual y colectiva. En este sistema colaboran la naturaleza, el conocimiento y el trabajo con la tierra. Fue posible identificar conocimientos que, aunque no exclusivos de mujeres, sí son reproducidos de manera casi exclusiva por ellas, quienes desde la praxis cotidiana, la experiencia y la oralidad ponen en marcha herramientas para la construcción del saber, y a través de las cuales se hacen visibles otras formas de entender el conocimiento y el aprendizaje tal y como refería Vandana Shiva al proponer que “lo que hoy llamamos ciencia es un proyecto patriarcal muy estrecho para un periodo muy corto de la historia” (Shiva, 2016, p. 209).

Este cotidiano del que hablamos y al que Tim Ingold (2012) enuncia como *habitar la naturaleza* da cuenta de lo que hemos podido observar en Chanal, cuando esta relación con el entorno hace una base que posibilita las diferentes prácticas productivas alimentarias, pues lejos se encuentra de representar un espacio en el que solo se transita o en el que solo se producen alimentos. Este espacio transforma a quienes lo viven y habitan, en él se reproduce la vida y se recrea el quehacer humano. El medio natural entonces atraviesa la vida colectiva mediante la práctica y la voluntad humana transformada en acción desde este concepto tan presente entre los habitantes de Chanal. Trabajo. El objetivo es mantener esta realidad en marcha a través de las prácticas cotidianas que a su vez le dan continuidad. En perspectiva hacen parte de un proceso más amplio en la construcción del propio universo y del futuro.

Los conocimientos sobre la tierra en Chanal, puestos en marcha en los espacios pedagógicos socio naturales, representan una manera de tener acceso de manera estable a alimentos vegetales con los que hay una relación histórica. Son una potente manera de enfrentar la escasez alimentaria y las sequías, aportando ingredientes ricos en fibra y minerales a la dieta base de maíz y frijol.

Tales conocimientos se construyen en estos espacios que denominé espacios pedagógicos sionaturales, se transmiten paulatinamente como un ejercicio constante donde la observación, la práctica y la compañía logran especializar al integrante de la familia más joven e inexperto.

Como hemos observado en los diferentes apartados de esta investigación, los conocimientos y prácticas alimentarias en Chanal son soportadas por el esfuerzo y trabajo de la colectividad en sus diferentes espacios y actividades, en los que la participación de mujeres resulta fundamental como ejes de un sistema de aprendizaje-enseñanza. Sistema que se coloca en lo cotidiano y que tiene como escenario la vida. Las labores y cuidados de las mujeres hacia el corral de verdura resultan actividades extra para su jornada de trabajo en la milpa al lado de su esposo. Sin embargo, estas actividades son altamente valoradas por el núcleo familiar por la significativa contribución que representan estos alimentos a la alimentación familiar cotidiana.

Este sistema económico productivo que se fortalece a través de un sistema de aprendizaje-enseñanza, aparece como un organismo vivo y fuerte desde una perspectiva histórica y a la vez inserto en un contexto de constantes cambios, si en este contexto observado nos preguntamos de qué manera el Estado a través de programas y políticas públicas contribuye al fortalecimiento de la vida y praxis económica de Chanal es preciso decir que las políticas públicas destinadas a intervenir a través de recursos y programas gubernamentales no se enfoca en fortalecer las prácticas productivas de alimentos. Los programas sociales que encontramos como el Programa de Apoyo a la Vivienda se encamina a la construcción de casas a través de otorgamiento de materiales de construcción, el Programa Sembrando Vida apoya con recursos económicos a campesinos con propiedad de tierra para la siembra de árboles maderables, que cabe aclarar; no frutales.

Dentro del balance y prospectiva del desarrollo social para el municipio de Chanal, Chiapas (07024) en 2017. Se identifica la necesidad por “reforzar la orientación del gasto al abatimiento de las carencias por servicio de drenaje en la vivienda, acceso al agua entubada y carencia por hacinamiento” (DOF. SEDESOL, 2017). Quizá la conclusión que ofrece este balance advierte la naturaleza de los programas sociales que hallamos en el presente de Chanal. También pude mostrarnos que las prácticas y conocimientos sobre la producción de alimentos que apuestan hacia la autonomía alimentaria no son contemplados para su fortalecimiento dentro de los programas sociales, lo que mantiene los riesgos que asumen los productores ante fenómenos climáticos y la degradación del medio natural.

Este balance no observa o reconoce los sistemas de conocimiento locales a los que refiere Silvia Ribeiro (2007) “aquellos que realmente tienen los conocimientos necesarios para la soberanía alimentaria son los campesinos, los pescadores de pequeña escala, los pastores, las personas

que pueden trabajar y vivir en el bosque” y tal como refiere Giovanna Micarelli, este reconocimiento de las comunidades campesinas como “poseedores de conocimiento y gestores de sistemas agroecológicos sugiere que no solo hay que defender los recursos biodiversos sino sistemas culturales” (Micarelli, 2017, p.121).

En suma, en Chanal encontramos una lógica económico-productiva como uno de los ejes para reproducir la vida en su expresión más integral.

Sobre nuestra primera interrogante; ¿Qué características y saberes comunitarios constituyen la soberanía alimentaria en Chanal desde la participación de las mujeres y la forma en que se construyen colectivamente? Ha sido posible observar diversas prácticas productivas que hemos seguido desde la praxis de mujeres en Chanal, cada una de estas labores no solo cumple una tarea por la obtención de alimentos, sino que, tal como hemos señalado en el párrafo anterior, estas actividades hacen parte de un eje económico-productivo por el que se reproduce la vida en general. En ella, la participación de las mujeres ha sido significativa pues emprenden la labor de aprendizaje y enseñanza de las técnicas de cuidado a través de la transmisión diaria, pero también del esfuerzo cotidiano por mantener vivos los espacios y así, mantener la vida en marcha.

A través del tiempo en Chanal se ha creado un sistema productivo que integra diversos elementos que entretejen espacios y recursos. Estas prácticas han consolidado un sistema donde cada uno de los espacios del universo doméstico funcionan a manera de eslabones de un engranaje, no solo coexistiendo, sino, retroalimentándose en la vida diaria en un espacio interconectado. El *makté*.

Siguiendo la propuesta de Ingold sobre su concepto de *habitar* el entorno, los sistemas productivos de Chanal que entrecruzan la vida colectiva y el quehacer humano, es la expresión de la forma que han hallado los chanaleros para dialogar con el medio, para vivir en él y con él a través de las prácticas y la voluntad humana al reproducir la vida.

En perspectiva estas prácticas y reproducción de conocimientos hacen parte de un proceso más amplio en la construcción del propio universo.

Cada espacio se vuelve parte de este sistema que relaciona técnicas, estrategias, cuidados y conocimientos. El sujeto relacional es la persona, la mujer, quien suma elementos al jardín de verdura y por consecuencia al consumo familiar. La determinada decisión de integrar nuevos alimentos que diversifiquen el acceso a nuevos alimentos es una apuesta hacia la autonomía alimentaria o su conceptualización de soberanía alimentaria, pues los conocimientos en torno a la tierra y su reproducción a través de una sistema de aprendizaje - enseñanza ha permitido no solo la conservación de los conocimientos sobre técnicas y cuidados, sino que mantiene los saberes vivos, resolviendo todos los días las diferentes necesidades que cubren las plantas, no solo necesidades alimentarias sino desde un sentido amplio de vida. De manera integral a través de estas prácticas hay un sentido profundo y consciente del papel de esta forma de relacionar la vida con la tierra, ciertos de un lugar para cultivar, y ciertos también de las posibilidades de vida que brinda un lugar en donde sembrar alimentos, y que a través del trabajo que se soporta en el conocimiento heredado de una larga tradición.

El objetivo de este trabajo fue acercarnos al conocimiento en femenino en Chanal llevado a cada una de las prácticas productivas alimentarias que hemos podido conocer y cómo estas en su amplia dimensión poseen características que constituyen autonomía alimentaria.

Hemos descrito su funcionamiento y resultados en la vida cotidiana de las personas que les reproducen, pero también, cómo estas prácticas reproducen un sistema cultural más amplio que alcanza lo colectivo.

Si bien hemos podido observar por una parte el propósito inmediato en la obtención de alimentos, estas prácticas nos han mostrado que hacen una labor además de la alimentaria, a través de los alimentos y su producción se entrelazan relaciones familiares de ayuda y de unión, donde los alimentos producidos en una cosecha benefician a una familia extensa en la que se procura a través del reparto el beneficio de cada integrante de la familia. En el cultivo de los alimentos hay afecto hacia la tierra, hacia las personas que se beneficiarán de lo producido y un trabajo compartido. No solo es un sistema estable de acceso a alimentos, sino un sistema alimentario que protege y beneficia a los integrantes de la familia extensa.

El conocimiento de mujeres en torno a la tierra y sus prácticas alimentarias es un eslabón imprescindible no solo en aras de la soberanía alimentaria de los pueblos, sino para sistemas agroalimentarios desde una configuración local y tradicional. En ellos la participación de la mujer es un eje para la transmisión del conocimiento, pues cada una de las prácticas de

enseñanza se realizan para dotar a los integrantes más jóvenes de las herramientas necesarias para adquirir técnicas y capacidades para reproducir los mismos sistemas. Su participación es el de la acción al llevar a la vida diaria el saber, colocado en las técnicas, herramientas y estrategias que responden a circunstancias y retos diarios y de esa manera, continuar vivas en las vidas de quienes las preservan.

Queda mucho por conocer y documentar sobre las técnicas y estrategias en torno al cuidado y reproducción de los alimentos en Chanal, algunos de los conocimientos que ha sido posible observar, son solo un atisbo de la riqueza que tiene Chanal.

## Referencias bibliográficas

- Aranda, J., Ochoa, L., Naranjo, E., (2012). Evaluación de algunos efectos de la extracción tradicional de bromelias sobre la herpetofauna de los bosques de Chanal, Chiapas. *Acta Zoológica Mexicana*. 28 (3), 12-86.
- Arditi, J. (1991). Analítica de la postmodernidad. En D. Haraway (Ed.), *Ciencia, cyborgs y mujeres* (pp. 8-19).
- Barrera, G. (2018). Las “otras” geografías en América Latina: Alternativas desde los paisajes del pueblo chatino. *Revista de Ciencias Sociales Íconos*.(61), 33-50.
- Barabas, A. (2003). *La construcción de etnoterritorios en las culturas indígenas de Oaxaca*.
- Bartolomé, M. (1997). Gente de costumbre y gente de razón. *Siglo XXI*. México.
- (2001). El derecho a la autonomía de los mayas *macehualob*. *Revista Alteridades*, 11(21), 97 – 110.
- (2003). Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social No 17*, pp. 162-189.
- (2006). Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina, *Siglo XXI*. 2006.
- (2006). Los laberintos de la identidad. Procesos identitarios en las poblaciones indígenas, *Redalyc Revista de Antropología*, núm. 9, agosto, 2006, pp. 28-48
- Bartra, A. (2009). La gran crisis. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 15(2), 191-202.
- Blazquez, N; Flores, F; Ríos, M. (Coords). (2012). Investigación feminista. Epistemología y representaciones sociales. Colección Debate y Reflexión. UNAM.
- Bonfil - Batalla, G. (Coord). (1993). *Nuevas identidades culturales en México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Burguete Cal y Mayor, A. (2011). Luchas por el reconocimiento y nuevas geografías étnicas en los Altos de Chiapas: El caso de la Siberia en el municipio de Chanal. En: Victoria Chenaut, Magdalena Gómez, Héctor Ortiz y María Teresa Sierra (Coords.) *Justicia y diversidad en América Latina: Pueblos indígenas ante la globalización*. CIESAS, FLACSO, Ecuador.
- Clement, C. (1999). 1492 and the loss of Amazonian crop genetic resources. I. The relation

- between domestication and human population decline. *Economic Botany*. (53), 185-202.
- Curiel, O. (2009). *Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista*.
- Chayanov, A. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.
- Data México (2022). *Datos sobre Chanal*. 21 de mayo del 2022.  
<https://datamexico.org/es/explore?q=Chanal>
- Descola, P. (1988). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Abya Yala.
- De Marinis, N. (2020). Femicidios de mujeres indígenas en clave interseccional: análisis a partir de un trabajo de documentación colaborativa con mujeres nahuas organizadas en Zongolica, Veracruz. *Revista Sobre Acceso a Justicia e Direitos Nas Américas*, Brasília, 4(1), 62-94.
- Diario Oficial de La Federación. (28 de enero de 1992). Decreto por el que se reforma el artículo 4° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.  
[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4646755&fecha=28/01/1992#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4646755&fecha=28/01/1992#gsc.tab=0)
- Diario Oficial de la Federación. SEDESOL. (2017). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017. Chanal, Chiapas (07024).  
[http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Chiapas\\_024.pdf](http://diariooficial.gob.mx/SEDESOL/2017/Chiapas_024.pdf)
- Dirección de Educación Media Superior. (2020). Espacio geográfico y mapas. *Temarios de Estudio Geografía*. Instituto Politécnico Nacional. p. 1  
<https://app.dems.ipn.mx/guia/sistema/contenido/GEOGRAFÍA.html>
- L. Hall, Francisco Vío Grossi (Eds.). (2020). *Investigación participativa y praxis rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*. Mosca Azul Editores.
- Entzin, C. (31 de julio 2020). *La deforestación en la cabecera municipal de Chanal Chiapas*. [video]. <https://www.youtube.com/watch?v=6GWe4X1TGOA&t=1s>
- EZLN. (1995). Acuerdos de San Andrés sobre Derechos y Cultura Indígena. Disponible en <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/content/download/140424/701288/file/F.pdf>
- Fals-Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la*

- praxis*. Ediciones Tercer Mundo.
- (2010). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones sobre la investigación – acción. En Gustavo Zalmerón; Julián García; Luis Andrade; y Luis Aguilar (Eds). *Antología Orlando Fals Borda*. Universidad Nacional de Colombia
- García M. (1987). *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del Norte de Puebla hasta 1700*. Colegio de México.
- García, J. (2008). *Chiapas para cristo: Diversidad doctrinal y cambio político en el campo religioso chiapaneco*. MC Editores.
- Gadotti, M. (2016). Pedagogía de la tierra y cultura de la sustentabilidad. *Revista de Pedagogía crítica*, 2, 61-76.  
<http://revistas.academia.cl/index.php/pfr/article/view/519/658>
- Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Goody, J. (1995). *Cocina, cuisine y clase*. Estudio de sociología comparada. Barcelona.
- Gómez, A. (3 de diciembre del 2020). Chiapas pierde 45 mil ha al año: SEMAHN. *Diario del Sur*. Recuperado de <https://www.diariodelsur.com.mx/local/ecosistema-medo-ambiente-ecologia-chiapas-pierde-45-mil-hectareas-por-deforestacion-al-ano-semahn-6089501.html>
- Gómez, H. (2014). *Aprendizaje por medio de las actividades culturales agrícolas que se realizan en la comunidad de Chanal, Chiapas, México*. (Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional).
- González- Casanova, (1965). *La democracia en México*, México, Era.
- González, M. (2019). *Letras indómitas*. <https://letrasindomitas.wordpress.com>
- Guiteras, C. (1959). *Diario de Chanal 1959*. Centro Estatal de Arte y Literatura Indígenas.
- Harris, M. (1987). *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Alianza
- Haraway. D. (1997). *Ciencia cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. Cátedra S. A.
- Haesbaert, R. (2020). Del cuerpo - territorio, al territorio-cuerpo (de la tierra):

- Contribuciones decoloniales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15, (29), 267-301.
- Huenchuan, S. (2002). Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (15), 119-148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88411126008>
- Horkheimer, M. (1932). Observaciones sobre ciencia y crisis. En Albizu (2008). *Teoría crítica* (pp. 15-20). Amorrortu.
- Hernández, A. La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida. *Dilemata*, 10, (329-355). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4032216>
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Trilce, Uruguay.
- INEGI. (1970). Censo de Población Nacional  
(2000). Censo de Población Nacional
- INAFED (2010). Enciclopedia de los municipios. Breve historia de Chanal. <https://www.gob.mx/inafed>
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (2017). Saberes locales y prácticas tradicionales de los sistemas de producción de la agricultura familiar. IICA. <https://repositorio.iica.int/handle/11324/4192>
- Kusch, R. (Comp.). (1989). *El hombre argentino y americano. Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico y religioso en Azcuy E. Kusch y el pensar desde América*. Fernando García Cambeiro.
- Lefebvre, H. (1974, 1a Ed.) (1986). *La producción de l'espace*. Anthropos.
- López-Bárceñas, F. (2019). La autonomía de los pueblos indígenas de México. *Revista de la Universidad de México, Dossier Abya Yala*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/ad23236a-fafa-42c1-ab9e-8dfd66b8345c/la-autonomia-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico>
- López, F. (2019). La autonomía de los pueblos indígenas. *Revista de la Universidad de México*. 117-122. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/ad23236a-fafa-42c1-ab9e-8dfd66b8345c/la-autonomia-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico>

- López, C. (2021). Prácticas alimentarias en un municipio en situación de pobreza, una cocina, Chanal, Chiapas, México. [Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia].
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Hacia un feminismo decolonial. En Mignolo, W. (Coord), *Género y descolonialidad*. (pp.13-55). Ediciones del Signo.
- Maldonado, B. (2016). Perspectivas de *la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca*. *Revista Bajo el Volcán*, 23, 151-169. <https://www.redalyc.org/pdf/286/28643473009.pdf>
- Mauss, M. (1924). *Ensayo sobre el don. La forma y la razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. *Année Sociologique*.
- Mintz, S. (1996). Dulzura y poder. *El ligar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI.
- Micarelli, G. (2017). Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes. *Revista colombiana de antropología*. 54(2), 119-142.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad, gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Navarrete-Pellicer, S. (1988). *La flor del agua ardiente*. INAH.
- Naciones Unidas. (2021). *Informe Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021*. <https://www.fao.org/3/cb4474es/online/cb4474es.html>
- Ochoa-Gaona, S. y González-Espinosa, M. (2000). *Land use and deforestation in the highlands of Chiapas, Mexico*. *Applied Geography* 20: 17-42.
- Oyama, S. 1985. *The ontogeny of information*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Pickersgill, B. (2007). Domestication of Plants in the Americas: Insights from Mendelian and Molecular Genetics. *Ann Bot* 100, p. 925-940.
- Polanyi, K. (1977). *The Livelihood of Man*, H.W. Pearson, Nueva York, Academic Press.
- Pérez - Ruíz M. Y Argueta, A. (2019). Los saberes tradicionales y los desafíos para el diálogo de conocimientos. *Revista Desenvolvimento e Meio Ambiente*. 50, 49-72. [https://www.researchgate.net/publication/335314926\\_Los\\_Saberes\\_tradicionales\\_y\\_los\\_desafios\\_para\\_el\\_Dialogo\\_de\\_conocimientos](https://www.researchgate.net/publication/335314926_Los_Saberes_tradicionales_y_los_desafios_para_el_Dialogo_de_conocimientos)
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del Poder y Des/colonialidad del Poder, *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, (pp. 1-15). ALS.

- Rodríguez, M. (diciembre de 2018). Contra el antropocentrismo. Entrevista a Vandana Shiva, *Revista de la Universidad de México*. p. 38-46.
- Ribeiro, S. (2007). “En busca de la autonomía y la soberanía alimentaria”. *Boletín Movimiento internacional por la soberanía alimentaria*. Nyéléni. pp.1  
<https://nyeleni.org/es/buscando-la-autonomia-y-la-soberania-alimentaria/17> de julio del 2017. <https://nyeleni.org/spip.php?article297>.
- Sánchez, V. (2012). *Prácticas alimentarias entre los macehuales de Quintana Roo*. [Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Sur].
- Sahlins, M. (1988). *Cultura y razón práctica*. Gedisa  
 (1976). *Economía Tribal en Antropología y Economía*, Maurice Godelier (comp). Anagrama.
- Shiva V. Y Mies M. (2016). *Ecofeminismo. Teoría, Crítica y Perspectivas*, Icaria Editorial, España.
- Shiva, V. (2020). La voz de las eco- feministas. *Lesvoz*. 1.  
<https://www.lesvoz.org/2020/11/09/vandana-shiva-la-voz-de-las-eco-feministas/>
- Seeger, A. Da Matta, R. y Viveiros de Castro, E. (1979). “La construcción de persona en sociedades indígenas brasileñas. *Boletín do Museu Nacional*.
- Súarez, K. (24 de octubre de 2022). La inflación en México se modera al 8,53% en la primera quincena de octubre. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/mexico/2022-10-24/la-inflacion-en-mexico-se-modera-al-853-en-la-primera-quincena-de-octubre.html>
- Souza V. y Blázquez Graf, N. (2020). El conocimiento no tiene género, *El Economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/El-conocimiento-no-tiene-genero-y-se-enriquece-con-la-inclusion-20200210-0070.html>
- Secretaría de Gobernación. INAFED. (2010). *Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México*.
- Tola, F. (2016). El “giro ontológico” y la relación naturaleza/cultura. (n° 27), 129-139.  
*Reflexiones desde el Gran Chaco. Apuntes de Investigación del CECYP*.  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-98142016000100005](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-98142016000100005)
- Unidad de Planeación y Evaluación de Programas Para el Desarrollo. Gobierno de México, Secretaría del Bienestar. (2022). *Informe anual sobre pobreza y rezago social 2022*.
- Valverde V. M. (2016). La Guerra de Castas. Península de Yucatán (1847-1901)”, *Arqueología*

*Mexicana* (111). 54-59.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*, Editorial Labor.

## **Entrevistas**

López, Andrés. (2022). Comunicación personal [Entrevista]. 20 de mayo. Chanal, Chiapas.

Javier Velasco Bautista. Presidente municipal. (2017) [Entrevista]. Junio 2017. Chanal.

Jiménez, J. A. (2022). Comunicación personal [Entrevista]. 24 de marzo. UNICH. S.C.L.C.

Don Alberto (2022). [Entrevista]. Mayo. Chanal, Chiapas.

Luis Carlos. (2022). [Entrevista]. Septiembre. Chanal, Chiapas.

Sra. Martha. (2022). [entrevista]. Octubre. Chanal, Chiapas.

Sra. Trinidad. (2022). [entrevista]. Octubre-noviembre. Chanal, Chiapas.

Sra. María. (2022). [Entrevista]. Septiembre. Chanal, Chiapas.

Leticia Entzín. (2022). [Entrevista]. Septiembre. Chanal, Chiapas.

Norma P. López Gómez. (2022). [entrevista]. Octubre. Chanal, Chiapas.

Martín López Gómez. (2022). [entrevista] Octubre. Chanal, Chiapas.

Sra. Candelaria. (2022). [Entrevista], noviembre. Chanal, Chiapas.

Víctor Manuel López. (2022). [Entrevista], noviembre. Chanal, Chiapas.

Doña Martha (2023). [Entrevista y ejercicio] febrero, Chanal, Chiapas.

Doña Matilde Jiménez (2023). [Entrevista y ejercicio] febrero. Frontera Mexiquito, Chanal, Chiapas.

Doña Juana Hernández (2023). [Entrevista y ejercicio] febrero. Frontera Mexiquito, Chanal, Chiapas.

Doña Teresa. (2023). [Entrevista y ejercicio] febrero. Frontera Mexiquito, Chanal, Chiapas.

Don Alfredo. (2023). [Entrevista y ejercicio] febrero. Frontera Mexiquito, Chanal, Chiapas.

## **Tablas y mapas**

Mapa 1. INEGI, Chanal. Edición: López, 2022.

Tabla 1. Parajes y Barrios de Chanal. Fuente: (López, 2017).

Tabla 2. Autoridades de Chanal. Fuente: (López, 2017).

Tabla 3. Alimentos recurrentes en el jardín de verdura domesticado. (López, 2023).

Tabla 4. Alimentos recurrentes en el jardín de verdura domesticado. (López, 2023).

Tabla 5. Cuadro comparativo de alimentos en nueve jardines domesticados y semi domesticados de verdura en Chanal. (López, 2022).

Tabla 6. Repositorio de conocimientos de mujeres en torno a la tierra y los corrales de verdura de Chanal. (López, 2023).